



# Kóot

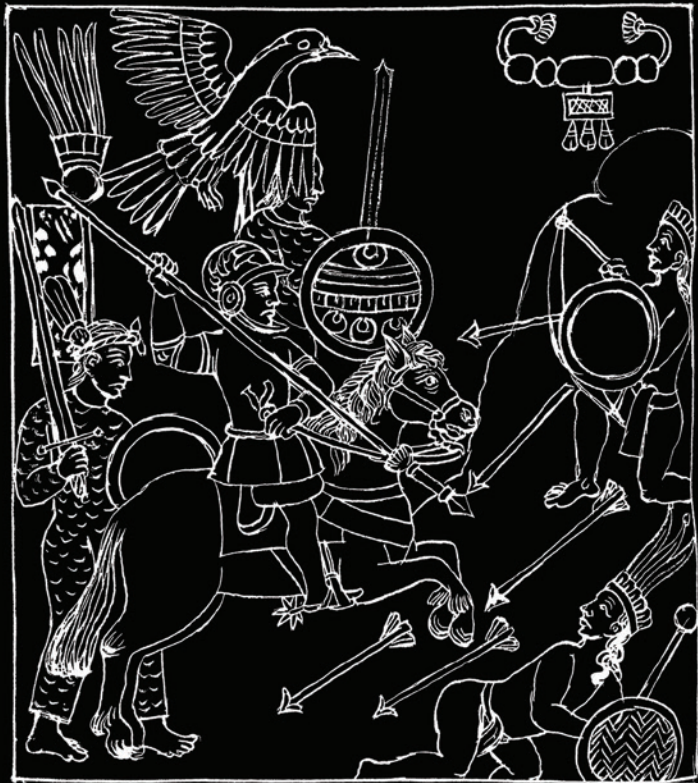
Revista de Museología Kóot

2025 Año 15, n.º 17

ISSN 2078-0664

E-ISSN 2307-3942

ISNI 0000 0001 2113 0101



*Guerra de Colcatlan*

**Universidad Tecnológica  
de El Salvador**





### Autoridades universitarias

**Lic. José Mauricio Loucel Funes**  
Presidente Utec

**Lic. Carlos Reynaldo López Nuila**  
Vicepresidente Utec

**Ing. Nelson Zárate**  
Rector

**Dr. José Modesto Ventura**  
Vicerrector Académico

**Dra. Noris Isabel López Guevara**  
Vicerrectora de Investigación y Proyección Social

**Ing. Lorena Duque de Rodríguez**  
Vicerrectora de Operaciones

**Dr. Ramón D. Rivas**  
Editor  
Director de Cultura

---

### Revista de Museología Kóot

ISSN 2078-0664

E-ISSN 2307-3942

ISNI 0000 0001 2113 0101

#### Editor:

**Dr. Ramón D. Rivas**  
Antropólogo social y cultural

#### Consejo editorial:

**Dr. José Edgardo Cal Montoya**  
Universidad San Carlos de Guatemala

**Dr. David Hernández**  
Universidad de Hanover, Alemania

**Dr. Jaime Alberto López Nuila**  
Investigador asociado,  
Universidad Tecnológica de El Salvador

**Arq. Rafael Alas**  
Museo de Arte de El Salvador

**Antropóloga Carmen Molina Tamacas**  
Periodista cultural

**Dr. Rafael Guido Béjar**  
Académico-consultor

**Msc. Laura Zavaleta**  
Universidad de Barcelona, España

**MSc. Aracely Pérez de Hernández**  
Directora del Sistema Bibliotecario Utec,  
Coordinadora Latindex El Salvador

#### Equipo de apoyo:

Diagramación: **Evelyn Reyes de Osorio**

Revisión: **Noel Castro**

Colaboradora: **Aracely de Hernández**

Traducción de textos: **Ramón D. Rivas**

Fotografía portada: **Carlos Flores Manzano**

Fotografías separadores: **Katherine Sánchez Alemán**

#### Revista indexada en Latindex

Enero, 2025

Tels. (503) 2275-8836, 2275-8837

E-mail: museo\_utec@yahoo.com

Impreso en El Salvador por *Tecnoimpresos, S.A. de C.V.*

19.<sup>a</sup> Av. Norte, n.º 125, San Salvador.

Tel. (503) 2275-8861

E-mail: gcomercial@utec.edu.sv

La revista *Kóot* es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador, editada por el Museo Universitario de Antropología. Es la primera revista en su género, cuyo contenido se centra en la investigación museológica y en otras ramas relacionadas de la ciencia desde el punto de vista antropológico. Se abordan temas referentes a la arqueología, la historia y las artes en general. Otro objetivo de esta publicación es fomentar el intercambio académico con universidades e instituciones afines. Los conceptos vertidos en la publicación son exclusivamente la opinión de sus autores.



# Contenido

Prólogo

*Lic. José Mauricio Loucel Funes* .....i

A modo de presentación .....7

*Dr. Ramón D. Rivas*

Después de Ilopango: La arqueología urbana  
de Cuscatlán, en los periodos Clásico  
y Posclásico El Salvador

*After Ilopango: The urban archaeology  
of Cuscatlán, during the Classic and  
Postclassic Periods, El Salvador*

*Carlos Flores Manzano* .....11

A quinientos años de la llegada de los castellanos.  
Conquista de Cuscatlán y fundación de la villa  
de San Salvador.

*Five hundred years after the arrival of the Castilians.  
Conquest of Cuscatlán and foundation of the village  
of San Salvador:*

*José Heriberto Erquicia Cruz* .....61





La Escritura Jeroglífica Náhuatl  
en el *Lienzo de Tlaxcala* y la conquista  
de El Salvador  
*The Nahuatl Hieroglyphic Writing  
on the Lienzo de Tlaxcala and the Conquest  
of El Salvador.*  
*Margarita Cossich Vielman* .....83

*Mochizalco:*  
*Centro de Poder Político y Simbólico Nahua  
en el Suroeste Salvadoreño*  
*Mochizalco*  
*Center of Nahua Political and Symbolic Power  
in the Salvadoran Southwest.*  
*Hugo Vladimir Díaz Chávez* ..... 114

La invasión de 1524, medio milenio después:  
Una reconsideración de los “indígenas conquistadores”  
*The invasion of 1524, half a millennium later:  
A reconsideration of the “indigenous conquerors”*  
*Laura E. Matthew* .....144

### **Anexos a esta revista**

1. Palabras de bienvenida por parte del Director de Cultura  
de la Universidad Tecnológica de El Salvador  
“Introducción Encuentro de dos mundos”  
*Dr. Ramón Rivas* .....155





2. Posición ante los 500 años de invasión <i>Mateo Rafael Latín (líder indígena)</i> .....	158
3. Resúmen de Simposio <i>A 500 años de la invasión española</i> Histórico simposio reunió a investigadores y profesionales de diversas ramas académicas en la UTEC <i>Lic. Iván Escobar (periodista)</i> .....	161
Museo Universitario de Antropología.....	179
Colaboradores .....	183
Pieza del mes .....	185

Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores, no representan la opinión oficial de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

La revista Kóot es de acceso abierto, por lo que se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre que se cite la fuente.

Esta revista está indexada en





## Prólogo

Muy buenos comentarios hemos tenido del reciente simposio que se realizó en el Museo Universitario de Antropología, MUA, referente a la conmemoración del quinto centenario de la llegada de los europeos a nuestro continente, el cual se denominó “Encuentro de dos mundos 1524-2024: A 500 años de la primera incursión española a Cuscatlán”.

La actividad desarrollada en conjunto con la Universidad de Yale, el Consejo Internacional de Museos, ICOM, la Academia Salvadoreña de la Historia y el Museo Marte de El Salvador, dejó información valiosa que hemos recogido para elaborar la edición número 17 de la revista de museología *Kóot*, con el propósito de acercar y fomentar el intercambio académico con otras comunidades universitarias, las cuales están pendientes de este tipo de publicación.

Es información histórica que se conoció y analizó en conjunto con investigadores, académicos y personal docente que asistieron al simposio realizado el pasado mes mayo del presente año; misma que contó con doctos en la materia, y que expusieron magistralmente este proceso histórico de cambio y acontecimientos que han impactado en la cultura mesoamericana en cada una de las áreas de la sociedad humana.

Considero que es una edición de lujo, en donde el lector podrá leer artículos de historiadores e investigadores salvadoreños que con mucho profesionalismo y rigurosidad han analizado y escrito “sobre la documentación, tanto elaborada por los españoles que participaron como actores; como por los indígenas aliados que poseyeron «agencia», documentaron en sus respectivos pictogramas y códices, su respectivo registro para cotejar ante los españoles la lealtad como socios”, como lo señala el doctor Heriberto Erquicia en su artículo que publicamos en esta revista.

Invito al lector a conocer y reflexionar sobre el quincentenario de la primera invasión española en el territorio salvadoreño, el cual se registró en el año de 1524 y que marcó la ruta para una transformación social que debería interesarnos a todos los que hoy habitamos estas tierras.

Debo patentizar y reconocer que el proyecto de la Revista de Museología *Kóot* que heredó mi padre a esta universidad y a la sociedad salvadoreña, sigue cumpliendo su objetivo de difundir el conocimiento académico y científico. Al tener en mis manos esta edición número 17, se confirma el riguroso trabajo que hacen sus autores, tanto de los que escriben como de los que recopilan la información, para ofrecer a la comunidad académica información para el análisis y la interpretación en tiempos como el nuestro.

Desde que se fundó la revista, en el año 2010, a la fecha, en la revista *Kóot* existe información muy valiosa que perdura a través del tiempo, y no dudo que esta edición será una de las más consultadas por las generaciones presentes. Que la disfruten.

José Mauricio Loucel Funes  
Presidente  
Universidad Tecnológica de El Salvador



## A modo de presentación

Este es un número especial de la revista de Museología *Kóot*, se trata de un significativo Simposio que se llevó a acabo el 15 de junio en el Museo Universitario de Antropología MUA, denominado “*A 500 años de la invasión española*”, reunió a antropólogos, arqueólogos e historiadores, así como a científicos de otras ramas importantes que tienen que ver con la historia y la cultura.

Sabemos que el conocimiento humano es una de las más complejas tareas que el cerebro realiza de manera dinámica, permitiéndonos una evolución de lo que sabemos, conocemos e interpretamos.

No hay nada más provechoso para el ser humano que adquirir conocimiento para mejorar su entorno, resolver problemas, innovar, hacer ciencia y hasta para conquistas o alcanzar objetivos, ya sean buenos o malos. De ahí la importancia que el conocimiento tenga un carácter social, ya que, con el intercambio de información con otras personas, ampliamos nuestro horizonte cognitivo.

¿Por qué de la idea anterior? Resulta que la edición 17 de esta revista, caracterizada por difundir el conocimiento académico, reúne las ponencias de expertos que participaron en la actividad académica denominada “Encuentro de dos mundos 1524-2024: A 500 años de la primera incursión española a Cuscatlán”, realizada por el Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC) en coordinación con la Universidad de Yale, el Consejo Internacional de Museos, ICOM, la Academia Salvadoreña de la Historia y el Museo Marte de El Salvador.

En este número de la revista *Kóot*, podrán leer artículos sobre el contexto histórico de la incursión española a la región, lo anterior desde la perspectiva académica de autores como el arqueólogo Paul Amaroli y su libro *Arqueología de El Salvador* (Amaroli, 2015); al connotado historiador don Pedro Escalante Arce y sus escritos sobre Tlaxcala en Centroamérica (Escalante Arce, 2001), y el arqueólogo e historiador salvadoreño Heriberto Erquicia, con su más reciente libro titulado “Del señorío de Cuscatlán a la villa de San Salvador” (Erquicia, 2023). Cada uno de ellos presentaron sus más recientes investigaciones sobre la conquista de estas tierras y las implicaciones que las poblaciones originarias tuvieron con la llegada de los europeos a estas regiones. Fue una excelente oportunidad escucharlos y poder remontarnos hasta la década del siglo XVI en donde ocurrieron hechos que marcaron la historia de la humanidad.

Es una riqueza histórica contada por medio de conferencias y discusiones que permitieron revivir el proceso histórico de cambio y acontecimientos que han impactado en la cultura mesoamericana desde la llegada de los españoles hasta la actualidad. No podíamos dejar este conocimiento en un solo encuentro de participantes del simposio; consideramos necesario publicar y dejar constancia del conocimiento difundido por los expertos en la materia, sobre esos procesos y recorridos que realizaron tanto los españoles como los grupos prehispánicos en esta lucha de conquista, que trajo consigo diversos cambios culturales y sociales.

Cabe señalar que este es un número especial de la revista universitaria de museología *kóot*, contiene seis artículos académicos de gran valía, escritos por Margarita Cossich Vielman, Maestra en Estudios Mesoamericanos; el arqueólogo Carlos Flores Manzano; una nota de presentación del representante de los pueblos indígenas de El Salvador que participaron activamente durante todo el evento don Mateo Rafael Latín Ex-Alcalde del Común de Izalco; Laura E. Matthew, Universidad Marquette, Milwaukee, WI, EE.UU; Hugo Vladimir Díaz Chávez, investigador y arqueólogo nacional y José Heriberto Erquicia Cruz, del Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica de El Salvador, «Dr. Luis Alonso Aparicio». La revista se complementa con un valioso resumen del evento, que incluimos, del periodista Iván Escobar. Pero también

destacar la magistral intervención del antropólogo y etnohistoriador Neerlandés Ruud Van Akkeren, con especialización en Mesoamérica.

No omito en decir que, en el simposio hubo otras presentaciones o reflexiones hechas por profesionales de la talla del antropólogo, Carlos Flores; y del embajador de la República Dominicana en El Salvador, Julio César George, quienes compartieron sus reflexiones sobre el histórico acontecimiento que marcó un antes y un después en lo que se conoce como El Salvador. Estas exposiciones no están en este número de la revista, pero estamos seguros que las presentaremos en futuras ediciones. Estoy plenamente convencido que, con esta publicación, estamos cumpliendo uno de los objetivos que debe tener toda revista universitaria, actualizar y divulgar conocimientos científicos mediante la publicación de trabajos inéditos que son revisados por pares. Todo ello, con el único propósito de fomentar y promover la iniciativa científica a nivel local, nacional e internacional. Con ello, facilitamos el acceso libre al conocimiento académico de calidad.

Por su carácter antropológico, la revista también permite conocer la historia y su capacidad de ser reescrita, como lo dijo Georges Orwell: «quien controla el pasado controla el futuro: quien controla el presente controla el pasado».

Espero disfruten esta nueva edición y se aumente el conocimiento sobre la llegada de los europeos a estas regiones del mundo.

*LEGITE ET IMplete VOS SCIENTIA*

Ramón Rivas  
Director de Cultura  
Editor de la Revista de Museología *Kóot*  
Universidad Tecnológica de El Salvador



MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGIA

BEN CULTURAL  
PROTEGIDO

*Universidad Tecnológica de El Salvador  
Museo Universitario de Antropología, MUA*

# Después de Ilopango: La arqueología urbana de Cuscatlán, en los Periodos Clásico y Posclásico El Salvador

*After Ilopango: The urban archaeology of Cuscatlán, during the Classic and Postclassic Periods, El Salvador*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18986>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1373>

**Carlos Flores Manzano**

 0000-0001-7278-0286

Arqueólogo

Estudiante Doctoral

Yale University

[carlos.floresmanzano@yale.edu](mailto:carlos.floresmanzano@yale.edu)

Fecha de recibido: 11 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2024

## Resumen

Desde 1978, cuando Paul Amaroli identificó formalmente un yacimiento arqueológico tras un hallazgo fortuito en los alrededores de la Finca La Esmeralda en Antiguo Cuscatlán, se puede considerar que ese año marcó el inicio oficial de las investigaciones arqueológicas en el Sitio Arqueológico Cuscatlán. En las siguientes líneas, se abordarán los descubrimientos realizados al sur del Área Metropolitana de San Salvador desde la perspectiva de la Arqueología Urbana —o, por qué no, la “Arqueología del Desarrollo Urbano Moderno”— destacando la ocupación durante los periodos Clásico Tardío, Posclásico Temprano y Posclásico Tardío (431/539-1524 CE). Esto se debe a la densidad de sitios arqueológicos previos a la erupción de la Caldera de Ilopango, durante los periodos Preclásico Medio, Preclásico Tardío y Clásico Temprano, aunque estos últimos no son el objeto del presente estudio. Asimismo, se presentarán fotografías inéditas de las excavaciones y una reconstrucción hipotética del conjunto arquitectónico principal, así como el estado actual del sitio.

*Palabras clave:* San Salvador (El Salvador)-Arqueología- Investigaciones Área metropolitana de San Salvador (El Salvador) - Historia - Siglo XIX-XX - Antiguo Cuscatlán sitio (El Salvador) - Excavaciones arqueológicas - Civilización antigua - Restos arqueológicos - Monumentos históricos.

## **Abstract**

Since 1978, when Paul Amaroli formally identified an archaeological site after a fortuitous find in the vicinity of La Esmeralda Farm in Antiguo Cuscatlán, that year can be considered to mark the official beginning of archaeological investigations at the Cuscatlán Archaeological Site. In the following lines, the discoveries made to the south of the Metropolitan Area of San Salvador will be discussed from the perspective of Urban Archaeology —or, why not, the “Archaeology Modern Urban Development”— highlighting the occupation during the Late Classic, Early Postclassic, and Late Postclassic periods (431/539-1524 CE). This focus is due to the density of archaeological sites prior to the eruption of the Ilopango Caldera, which occurred during the Middle Preclassic, Late Preclassic, and Early Classic periods, although the latter will not be the subject of the present study. Likewise, unpublished photographs of the excavations and a hypothetical reconstruction of the main architectural complex, as well as the current state of the site, will be presented.

*Keywords:* San Salvador (El Salvador) - Archaeology - Research. Metropolitan area of San Salvador (El Salvador) - History - 19th - 20th century - Antiguo Cuscatlán sitio (El Salvador). Archaeological excavations. Ancient civilization. Archaeological remains. Historical monuments..

---

## **1. Introducción**

El Área Metropolitana de San Salvador posee una ocupación humana antiquísima y diversa, en el presente documento nos centraremos en los hallazgos arqueológicos al sur del Área Metropolitana de San Salvador, en los alrededores de las denominadas Lomas de Candelaria, Loma del Tacuazín y el Cerro del Caballito, siendo el rasgo topográfico más importante la Laguna de Cuscatlán actualmente conocida como Plan de La Laguna, los cuales por su geografía y fertilidad del suelo los hicieron

propicios para el desarrollo de asentamientos humanos durante por lo menos los últimos 3000 años.

Este es el lugar de ocupación del Cuscatlán Histórico (Flores Manzano 2019; 2024), registrada por primera vez en un documento histórico en la Crónica Xajil o Anales de los Cakchiqueles (Restall 2010:196) como “Cuzcatan” para 1524 (Nahuatizado) (Recinos 1980:117-118), registrada por Pedro de Alvarado (Alvarado en Kurtz 1913:18-20) en su segunda carta de relación del 28 de Julio de 1524 como la “Ciudad de Cuxcaclan”, lugar donde habitaban los “Señores de Cuxcaclan” (Alvarado 1524 en Kurtz 1913:18-20); según el acta del Cabildo de Guatemala del 6 de mayo de 1525, en la que Pedro de Alvarado se lamenta la imposibilidad de celebrar el cabildo debido a la ausencia del regidor Diego de Holguín, el cual “...se ha ido *“a vivir y permanecer en la villa de San Salvador, de la cual es alcalde...”*” (Lardé y Arthes 1925:37-38).



Fig.1. Sitio Arqueológico Cuscatlán, Mapa LIDAR, debido a la densidad del desarrollo urbano solo es útil para análisis arqueológicos la topografía del mismo, Imagen proporcionada por el MARN 2024, procesada con ARCGIS Pro, Licencia de Yale University.

Para 1526 denominada como “Provincia de Cuzcatlán” según la Crónica de la Santa Provincia de Chiapas y Guatemala de Fray Francisco Vázquez de Herrera (Lardé y Arthes 1925:37), siendo la segunda fundación de la Villa de San Salvador de 1528, la cual para 1532 era denominada como la “Villa de San Salvador” (Gall 1968 en Amaroli 1986) según la mal llamada Relación Marroquín, la cual según Amaroli (C.P. 2018) debería de llamarse “Relación de la villa de San Salvador Cuscatlán”, “...lo cual se aproxima más a la verdad: fue hecha en (la villa de) San Salvador, bajo la supervisión del cura, puesto en tinta por su escribano, y son las palabras vivas de unos 50 de sus residentes... (C.P. Amaroli 2018), por ejemplo, todavía en el siglo XVII se conoció en otras latitudes como “San Salvadorou Cuscatlán” (en este caso en francés), así en 1749 según el Mapa de George Anson en el cual describe “Le Cote de la Mer du Sud” en su Libro Voyage Autour du Mond. Así también el otrora lugar donde estaba la Ciudad Prehispánica de Cuscatlán paso a llamarse “Santos Inocentes de Cuzcatan” por lo menos, desde 1737 (Amaroli 1986:17-18). La ocupación arqueológica del Sitio Antiguo Cuscatlán fue formalmente identificada el 16 de febrero de 1978 por Paul Amaroli (1978:1), en la zona donde hoy se encuentran el Centro de Retiro San Ignacio de Loyola, la Finca La Esmeralda y el Complejo Deportivo de ANDA. Posteriormente, en 1994, se documentó el descubrimiento de estructuras al oeste del lugar original, aunque estas fueron destruidas para dar paso a urbanizaciones como Residencial Villas de Cuscatlán y Residencial Quetzalcóatl (Flores Manzano 2019:217).

Sin embargo, los registros arqueológicos formales no implican que no se hubieran encontrado vestigios en el sur del Área Metropolitana de San Salvador en épocas anteriores. Ya a mediados del siglo XIX, Ignacio Gómez Meléndez había identificado montículos y excavaciones en lo que luego se conocería como “Cuscatlán el Nuevo” en 1858, hoy llamado Nuevo Cuscatlán (Gómez Meléndez 1860:320). Asimismo, Guillermo Dawson también registró hallazgos en la zona (Dawson 1890:32), y durante el siglo XX, Atilio Peccorini documentó la presencia de materiales arqueológicos (Peccorini 1913:176). En 1915, Herbert Spinden propuso los límites de la ocupación Pipil en Cuscatlán (Spinden 1915:447).



Ese mismo año, Pedro S. Fonseca, en su “Prontuario Geográfico y Estadístico de la República de El Salvador”, relata que Antiguo Cuscatlán fue la antigua capital del reino o señorío de Cuscatlán, situada a 8 km al suroeste de San Salvador. Fonseca también menciona la existencia de túmulos o sepulcros indígenas y describe una hoya que antes fue una laguna volcánica, la cual se secó tras el terremoto de 1873. En el terreno donde estuvo la laguna, se encontraba el ingenio de la familia alemana “Dheininger” (Fonseca 1915:12), propiedad que Fedor Deininger heredó de Francis Bogen, dueño original de la Finca Montecristo. El más conocido de esta familia fue Walter Thilo Deininger, quien asumió el control de las tierras en 1911.



Fig.2. Dibujo de una pieza cerámica, realizada por Walter Lehmann en 1917, parte de la Colección Deininger (Gobel 2009:9).

Durante este periodo, el etnólogo alemán Walter Lehmann, discípulo de Eduard Seler, visitó El Salvador. Como era habitual entre los viajeros alemanes de finales del siglo XIX y principios del XX, Lehmann llegó al lugar conocido como “Puerta de La Laguna” o “Plan de La Laguna”. Allí, Walter T. Deininger le mostró las curiosidades arqueológicas halladas en su finca, lo que llevó a Lehmann a dibujar una de las vasijas Copador encontradas en La Laguna. Posteriormente Jorge Larde y Arthes “El Sabio” (A no confundirse con Jorge Larde y Larin su hijo) discute los

documentos históricos como las Cartas de Relación de Pedro de Alvarado y hace las primeras interpretaciones históricas con fuentes sobre el devenir del Sitio Cuscatlán (Lardé y Arthes 1925:15), posteriormente John M. Longyear III en 1944 registra someramente los materiales culturales que han surgido en la Puerta de La Laguna (Longyear y Boggs 1944:76) (Lardé y Arthes 1950:39).

A continuación, se da el hallazgo y el registro de parte del Sitio Cuscatlán en 1978, así como el descubrimiento de más tuestos en la Puerta de La Laguna en 1980, estos hallazgos dan pie a que, en 1985, Paul Amaroli realice un reconocimiento superficial en la zona, en el cual delimita un área con altísimo potencial arqueológico superficialmente. En el presente documento se discutirá la prospección superficial de Amaroli de 1985, las zonas arqueológicas denominadas Cumbres de Cuscatlán, Madreselva y Nuevo Cuscatlán, en las ocupaciones ocurridas posterior a la erupción de Ilopango entre el 431-539 CE (Dull et al 2019; Smith et al 2020) y la Guerra de Cuzcatlan en Junio de 1524, es decir entre los Periodos Clásico y el Protohistórico, así también se aportarán fotografías inéditas de mapas y algunas excavaciones en el marco de la arqueología urbana.

## **2. Generalidades**

La Zona Arqueológica de Cuscatlán se encuentra en el Valle de San Salvador, abarcando áreas conocidas como “Sabanas tropicales cálidas - tierra caliente - planicies internas en las alturas” y “Sabanas tropicales cálidas - tierra templada - planicies altas y faldas de montañas” (MARN 2015:19). Estas zonas se sitúan entre los 1812 metros sobre el nivel del mar (msnm) en la cima del Volcán de San Salvador o Quezaltepec, y los 512 msnm en el Río Las Cañas, Soyapango. La principal área de ocupación prehispánica se encuentra entre los 512 y 900 msnm, con una temperatura promedio de 22 a 28°C, en lo que se conoce como planicies internas (Información extraída de <http://www.snet.gob.sv/meteorologia/climaelsal.htm>). Además, la precipitación anual promedio entre 2011 y 2015 osciló entre 1653 mm y 2780 mm (MARN 2015:19).

## **2.1. Actividad volcánica y estratigrafía**

La Zona Arqueológica de Cuscatlán se encuentra delimitada al norte y noroeste por el Complejo Volcánico de San Salvador (SSVC, según sus siglas en inglés) (Ferres et al 2011), al oeste y suroeste por la Cordillera del Bálsamo, y al sur del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) por varios conos de escoria. Hacia el este se encuentra la Caldera de Ilopango, cuyas erupciones sucesivas han incrementado la profundidad del suelo en esa región. Este conjunto de formaciones volcánicas ha dado lugar a suelos profundos y fértiles, principalmente clasificados como andisoles (MAG 2012:54), los cuales se caracterizan por su origen en cenizas volcánicas, estructura granular, textura franca y color oscuro. Estos suelos tienen una alta productividad, lo que los hace ideales para la agricultura intensiva (Carias et al 2004:149). Además, la zona cuenta con áreas de recarga hídrica, lo que ha hecho del Valle de San Salvador un lugar propicio para el desarrollo de diversas civilizaciones a lo largo de los siglos.

## **3. Hallazgos fortuitos 1978-1984**

Se identifica formalmente al Sitio Antiguo Cuscatlán el 16 de febrero de 1978, debido a un hallazgo fortuito durante la construcción del Tanque de ANDA y el Centro de Retiros San Ignacio de Loyola, Amaroli (1978:1-2), describe el sitio como un depósito de desechos domésticos que contiene hojas prismáticas y núcleos de obsidiana, tiestos de cerámica tosca y al menos una mano de moler. Así también en un corte de camino, observo tiestos a profundidades de entre 10 y 70 cm, junto con manchas de tierra quemada. Se recolectaron tiestos, un soporte efigie de vasija y fragmentos de obsidiana, el área examinada durante el recorrido fue muy pequeña de 100x100 m.

Para 1980 gracias a datos del señor Cerna y el apuntador Méndez, es que se registra el sitio arqueológico “Antiguo Cuscatlán” en el registro del Ministerio de Cultura “...en la finca Santa Elena en las raíces de Nuevo Cuscatlán, en terrenos de los Guirola a nueve cuadras de Ayagualo, Cantón el Triunfo, en terrenos de Roberto Parker, se hallaron tiestos...” (Méndez 1980:2).

#### 4. En la Búsqueda de Cuscatlán: Prospección científica 1984-1985

Entre diciembre de 1984 y febrero de 1985 (Amaroli 1986:81) se gesta el “Proyecto Cuscatlán”, este estudio arqueológico nace, debido a la amenaza por las nuevas urbanizaciones que se extendían en ese momento hacia el sur, contempladas en el Metroplan 2000 (VMVDU 1997:31), el cual fue propuesto en 1980 por la firma León Sol Arquitectos, este plan buscaba expandir la ciudad al sur oeste, específicamente en las zonas de Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla, justamente en el sitio que parecía ser la antigua capital pipil, el Proyecto Cuscatlán buscaba evitar “...*la pronta obliteración de sus posibles restos físicos es una certeza a menos que se implemente medidas de conservación...*” (Amaroli 1986:1). El Proyecto Cuscatlán tenía como objetivo, ante la inminente urbanización de la zona (Amaroli 1986:1):

*“...Recoger las referencias etnohistóricas pertinentes para Cuscatlán para poder determinar la extensión y otros datos acerca de su provincia, y la ubicación e índole de su capital. El próximo paso fue de realizar un reconocimiento arqueológico en lo que se determinó ser la probable ubicación de la antigua capital, para así identificar restos prehispánicos de la época correspondiente, que pudieran relacionarse con Cuscatlán...”* (Amaroli 1986:2).

Este proyecto fue financiado por el Banco Cuscatlán y administrado por el Patronato Pro-Patrimonio Cultural (Amaroli 1986:2). En el mismo se recorrieron 700 hectáreas al sur de Antiguo Cuscatlán y al Norte de Nuevo Cuscatlán, donde se llevó a cabo un reconocimiento intensivo, registrándose yacimientos arqueológicos, además de realizarse recolecciones superficiales de materiales diagnósticos (Amaroli 1986:3).

Las hipótesis de trabajo que manejó para confirmar que este lugar era el Cuscatlán Histórico fueron dos. En primer lugar, el patrón de asentamiento, basado en el hecho, que para el Posclásico la tendencia era abandonar las planicies y ubicarse en lugares defendibles, éstos pueden ser islas y mesetas (Amaroli 1986:77). Estos lugares utilizaron las defensas naturales como fosos, murallas y portones; las zonas domiciliarias aledañas a las residencias de los nobles albergaba a la gente

del común. Este tipo de comunidades fue las que Pedro de Alvarado denominó como ciudades (Amaroli 1986:77).

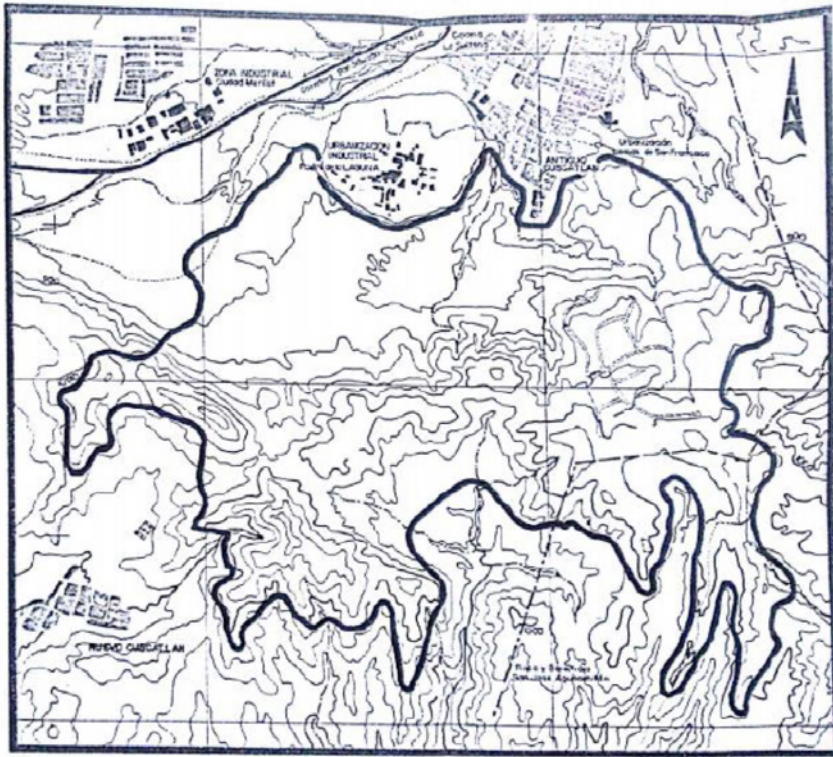


Fig.3. Área de Prospección superficial, Proyecto Cuscatlán (Amaroli 1986).

Amaroli propone que un centro capital debería de contar con un juego de pelota con forma de “i”, además que sus zonas residenciales deberían de poseer plataformas rectangulares con bordes de hileras de piedras de dimensiones de alrededor de cinco por tres metros y alrededor de 50 centímetros de altura, las cuales poseerían ranchos perezcos sobre estas (Amaroli 1986:78).

La segunda hipótesis es la ubicación proporcionada por los datos etnohistóricos, que la colocarían en las cercanías del actual Antiguo Cuscatlán (Amaroli 1986:79).

La metodología utilizada fue un reconocimiento arqueológico intensivo, mediante el recorrido en transeptos de entre 20 y 30 metros, examinando

el suelo; cuando se localizaban materiales culturales, éstos se clasificaban por su abundancia. De estas colecciones se realizaron 49 (Amaroli 1986:82). En este recorrido pedestre, fueron identificadas plataformas prehispánicas cuyas piedras habían sido desplazadas por el ahoyado para cultivar café y por la erosión (Amaroli 1986:82).

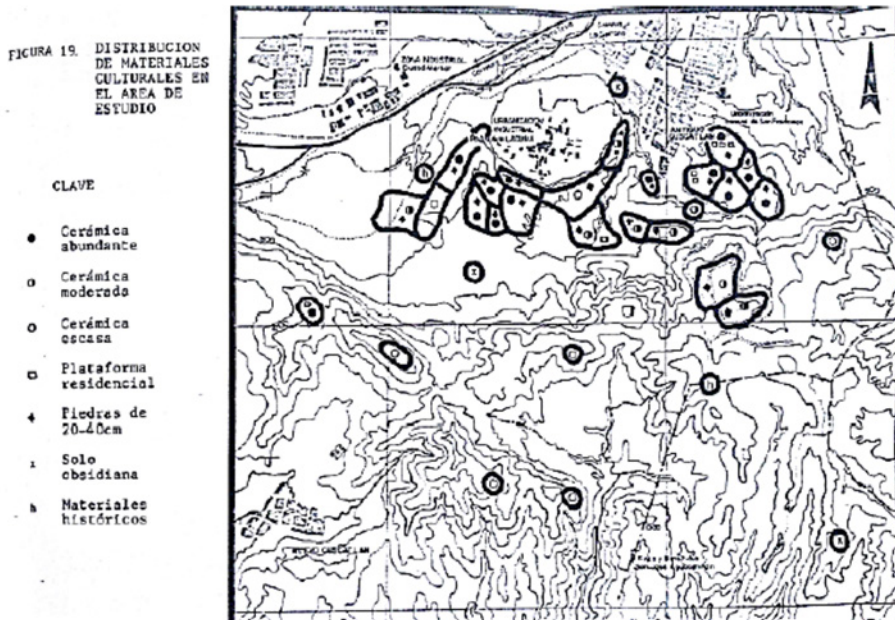


Fig.4. Distribución de Materiales Culturales en el Área de Estudio (Amaroli 1986).

Entre los principales resultados arrojados por esta investigación fue el reconocimiento de restos muy extensos cercanos al cráter de la Laguna, además hacia el sur del municipio de Antigua Cuscatlán se identificaron terrazas naturales con abundante material cultural identificado; entre este material se encontraban “...tiestos, navajas prismáticas de obsidiana, ocasionales fragmentos de manos, metates y piedras “donut” y algunas plataformas de probable uso residencial...” (Amaroli 1986:83), así también durante el reconocimiento, el autor recabó testimonios sobre hallazgos arqueológicos en la construcción de la Escuela Walter Thilo Deininger, así como durante el proceso de urbanización de las residenciales La Sultana y Jardines de Guadalupe (Amaroli 1986:81).

Al sur, sobre las lomas se identificaron distintos lugares con diferentes densidades de material, de los cuales destacaba un sitio con una “...

plataforma elaborada con bloques cortados de talpetate... ..su dramática ubicación en una cima elevada...” (Amaroli 1986:84).

Se identificaron materiales históricos como arranques de ranchos sobre una colina al sur. Entre otros hallazgos se registraron las ruinas de un trapiche mezclada con materiales prehispánicos del siglo XIX (Amaroli 1986:84), probablemente el trapiche fundado por Francisco Bogen en 1864 (Fernández y Chávez 2018).

Sobre las estructuras identificadas se menciona el hallazgo de 8 plataformas de uso probablemente residencial, en áreas con materiales culturales exclusivos del Posclásico. Entre estas había dos grupos de 2 y 3 plataformas y habían 3 plataformas individuales aparte (Amaroli 1986:85). Estas median entre 2x3 y 3x5 metros, cuya altura equivalía al nivel de las rocas (Amaroli 1986:85). Este tipo de plataformas son similares a las reportadas por Amaroli (1979) en Atempa Masahua y por Fowler en Cihuatán (Fowler 1981 en Amaroli 1986:85-86).

Entre los materiales del Posclásico se identificó Cerámica del Grupo Joateca, los cuales resultaron ser comunes en la recolección superficial, principalmente en la variedad Joateca Estriada, variedad Joateca “... distinguida por las estrías horizontales irregulares en las paredes exteriores de ollas, con paredes “recurvadas” y asas de correa horizontales...” (Amaroli 1986:88). La misma era similar al grupo Granadillas del Valle de Zapotitan descrito por Marilyn Beaudry (1983:175) (Amaroli 1986:86). Amaroli considera este tipo cerámico como el más confiable de su investigación.

Igualmente, se logró identificar cerámica beige bruñida y cerámica rojo sobre beige bruñida, las cuales pertenecen a un mismo grupo cerámico, cuya diferencia radica en la ausencia o presencia de diferentes motivos pintados en color rojo (Amaroli, 1986, Pág. 89). Este tipo cerámico posee características que lo relacionan con el grupo cerámico Marihua, aunque con varias diferencias. Este material es exactamente similar al recolectado en el sitio Madre Tierra en Apopa (Amaroli 1986:90), lo cual convierte este tipo cerámico como otro marcador del Protohistórico.

De la misma forma, fueron encontrados fragmentos de Comales relacionados a la cerámica Joateca, las cuales poseían como características ser “...planos con bordes en forma de “coma”, bruñidos en su lado superior y dejados sin bruñir en el otro...” (Amaroli 1986:90). Este tipo de comales son identificados desde el Posclásico Temprano (Amaroli 1986:90).

Entre los elementos líticos encontrados están los metates tabulares de piedra volcánica escoriacea, clasificados con y sin bordes laterales, los cuales han sido encontrados en contextos Posclásicos en Chalchuapa (Amaroli, 1986, Pág. 91). Además, fueron identificadas puntas bifaciales de obsidiana manufacturadas en una navaja prismática. Es digno de subrayar, que un ejemplar fue encontrado en el campo de la Escuela Walter Thilo Deininger, con procedencia de Ixtepeque (Amaroli 1986:91).

Del período Clásico Tardío se lograron identificar policromos Arambala y Salúa conocida también como Babilonia; “...jarras con borde exterior reforzado en un ángulo agudo...” (Amaroli 1986:91) y una mano planoconvexa de piedra volcánica escoriacea (Amaroli 1986:91).

Entre los materiales históricos encontrados están tejas, ladrillos, cerámica vidriada “Quezaltepeque”, “cream ware”, porcelana pintada a mano inglesa, entre otros (Amaroli 1986:94-96).

Para esta investigación, estaba ausente material marcador del Posclásico temprano, con un vacío entre el Clásico Tardío y el Protohistórico (Amaroli 1986:97). Además, señala la ausencia de cerámica Plomiza Tohil (Amaroli 1986:100). Cabe destacar el hecho que no se realizaron excavaciones en esta investigación.

De igual forma, Amaroli al comparar este sitio con Atempa Masahua, en Metapán, infiere que la densidad de viviendas en esta zona sería de 340 residencias en las 85 hectáreas en las que se identificó material cultural, sumando la zona de La Sultana y Jardines de Guadalupe serían alrededor de 680 residencias (Amaroli 1986:101). Basado en estas inferencias se calculan 5,600 personas para la población de Cuscatlán, cercano a las 6,500 personas registradas en las fuentes etnográficas registradas en esta región en la Relación Marroquín (Amaroli 1986:102).



Amaroli concluye de la siguiente forma:

*“...Puesto que Cuscatlán era la única comunidad del período Protohistórico reportada en la vecindad del área de estudio, y dada la correspondencia notada arriba en las poblaciones estimadas, se concluye que los restos arqueológicos bajo discusión representan parte de la zona residencial de Cuscatlán. Se esperaba identificar los restos del “núcleo élite” de Cuscatlán dentro del área de estudio” Se anticipaba que esto incluiría las ruinas de las residencias de los gobernantes (“palacios”), pirámides pequeñas y por lo menos una cancha del antiguo juego de pelota. No se localizó indicios de un núcleo élite en el reconocimiento arqueológico. Hay varias posibles explicaciones por su aparente ausencia en el área de estudio, pero la más favorecida es que había sido destruido por la amplia urbanización de Antiguo Cuscatlán y las colonias aledañas...” (Amaroli 1986:114).*

## **5. El fin de la guerra y el boom urbanístico: Rescate en Madreselva, 1992**

Las investigaciones en Madreselva, comenzaron posterior a la denuncia de un hallazgo fortuito, el cual concluyó en un rescate arqueológico el 6 de febrero de 1992. Posterior a esto se planearon las excavaciones pertinentes a esta zona, en la cual se había realizado una prospección superficial entre noviembre de 1984 y febrero de 1985 por Paul Amaroli (Amaroli 1992:1).

En esta denuncia, un arquitecto informa sobre el hallazgo de materiales arqueológicos durante las obras de terracería (Amaroli 1992:2). De estas obras se lograron identificar, varias piezas, aparentemente cuando se abría la calle Conchagua Oriente hacia el este:

*“...Nuestra inspección resulto inmediatamente en la identificación de cuatro entierros con piezas, expuestas en un corte de bulldozer y luego después muchos hallazgos más...” (Amaroli 1992:2).*

El rescate arqueológico formal comenzó en la urbanización Madreselva el 17 de febrero de 1992 y estuvo bajo la dirección del arqueólogo Paul Amaroli. En estas investigaciones se documentaron rasgos arqueológicos no esperados basados en la prospección realizada en la década de los 80, los cuales están fechados entre el Clásico Tardío y el Protohistórico (600 a 1524 d.C.) (Amaroli 1992:1). Estos rasgos se pueden clasificar de esta manera:

*“...unos 22 entierros humanos, más de 65 piezas cerámicas, 8 estructuras pipiles (incluyendo “palacios” y templos), Vestigios de numerosas viviendas comunes...”* (Amaroli 1992:1).

La información arqueológica obtenida en este lugar para el Posclásico, Amaroli la califica de novedosa, dado que proporcionó más información sobre la capital nahuat-pipil que no se conocía (Amaroli 1992:1). Además, se proporcionó información sobre una aldea muy probablemente maya contemporánea a San Andrés y a Joya de Cerén, es decir, del Clásico Tardío, la cual para 1992, era información con la que no se contaba para el área de San Salvador (Amaroli 1992:1). Amaroli discute que en estas investigaciones se perdieron dos áreas donde existía arquitectura pipil - estas se encontrarían en la Urbanización Santa Elena - de las 80 hectáreas registradas en 1986. A la vez propone que todavía existían áreas de interés arqueológico para ese año, en las fincas La Esmeralda y Montecristo al este de Madreselva (Amaroli 1992:2).

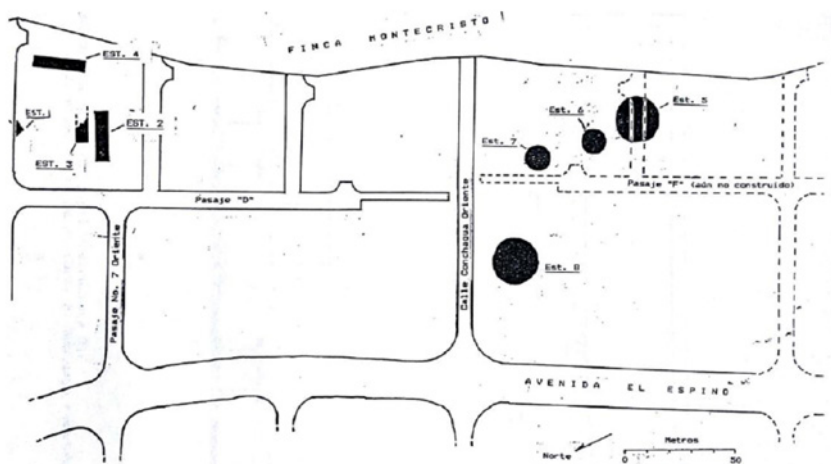


Fig.5. Vista en planta de las 8 estructuras identificadas en la Urbanización Madreselva en 1992, el Grupo 1 se ubica a la izquierda de este esquema y el Grupo 2 a la derecha (Amaroli 1992:7).

Ya para 1992 Amaroli propone que debería de existir una coordinación con la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural a la hora de aprobar la edificación de lotificaciones (Amaroli 1992:2), dado que esta coordinación, en ese entonces, ya había condenado y destruido varios sitios en El Salvador. La urbanización Madreselva tiene una extensión de 120 manzanas, de las cuales se propone que el sitio arqueológico se extendía hacia el este y el sureste (Amaroli 1992:2).

### **5.1. Descubrimientos en Madreselva, Período Clásico Tardío (600-900 d.C.)**

Para el período Clásico Tardío (Amaroli 1992:2), se registran los primeros hallazgos en esta investigación. Cabe recalcar que para 1992 no se excavó el estrato de TBJ, el cual en esta zona tiene alrededor de 10 metros de profundidad, por lo tanto, no se logró alcanzar el estrato con ocupación del Preclásico Tardío o Protoclásico y mucho menos al Preclásico Medio bajo el estrato de la erupción de La Laguna de Cuscatlán o Tefra Cuzcatan (Amaroli 1987).

Durante este período, una aldea de alrededor de 50 hectáreas, o más, se localizaba alrededor del Plan de la Laguna, la cual consistía en casas fabricadas como ranchos de bahareque, de los cuales fue posible identificar una casa que fue quemada (Amaroli, 1992, Pág. 2). En las inmediaciones de las casas se cavaban agujeros, los cuales se rellenaban con basura, identificada en forma de tiosos de cuencos y ollas quebradas, fragmentos de herramientas de obsidiana, fragmentos de figurillas, y, distintos materiales perecederos como frutas y verduras, de las cuales solo se identificaron sus semillas, algunas carbonizadas, entre estas de aguacate, cacao, ayote y maíz (Amaroli, 1992, Pág. 2), cuyos materiales culturales son fiel testigo de la forma de vida de los antiguos habitantes del Clásico Tardío de esa zona, muy probablemente de filiación maya. Además de cavar agujeros a forma de basurero, los habitantes del Clásico Tardío, en las inmediaciones de sus viviendas, enterraban a sus muertos, siendo ésta una costumbre muy difundida y normal en Mesoamérica (Amaroli, 1992, Pág. 2).

Sobre estos entierros, Amaroli los describe encontrados en posición estrechamente flexionada o “posición fetal” (Amaroli, 1992, Pág. 3), con

su cabeza orientada al norte, en la cual se ve reflejada su cosmovisión. Además, estos entierros estaban ataviados con ofrendas a los lados del difunto, las cuales estaban compuestas por comida y bebida colocada en diferentes recipientes cerámicos, entre otros artefactos, como por ejemplo una “perfumera” con pintura roja, pitos o una cuenta de jade (Amaroli, 1992, Pág. 3).

Estos entierros encontrados, fueron identificados dentro del estrato de tierra blanca, conocido como TBJ (Tierra Blanca Joven), la cual posee propiedades ácidas, por lo que deshacen los restos óseos. En este sentido, la mayoría de los entierros identificados consisten en la ofrenda y una mancha en la tierra de lo que muy seguramente eran los restos óseos del difunto (Amaroli 1992:3). Amaroli estima que dado a la densidad de entierros en un área pequeña, se estimaría que existen cientos de entierros en las inmediaciones acompañadas de miles de piezas cerámicas completas (Amaroli 1992:3). Además, propone que el grupo étnico del Clásico Tardío es el mismo que habitaba en Joya de Cerén, San Andrés y el valle de Zapotitán, emparentado con los habitantes de Chalchuapa (Amaroli 1992:3). Amaroli aduce que era muy probable que hablaran el mismo idioma, el cual posiblemente era de la familia lingüística maya (Amaroli 1992:3). A la vez se determina que esta aldea fue abandonada alrededor del 900 d.C. en el contexto del colapso maya, cuyo efecto es registrado en todos los sitios arqueológicos del territorio nacional (Amaroli 1992:3).

## **5.2. Descubrimientos en Madreselva, Periodo Posclásico (900-1524 d.C.)**

Al momento del colapso maya, se dan migraciones desde el centro de México hacia el sur (Amaroli 1992:3-4). Muchos de estos migrantes eran de etnia Nahuatl, los cuales establecen diversos enclaves en Nicaragua, Honduras y Guatemala, pero principalmente en el territorio que los españoles y su ejército de “nativos amigos” denominaron pipiles (Amaroli 1992:4). Amaroli destaca que, para el momento de la invasión española, Cuscatlán tenía alrededor de 50 pueblos tributarios y su poder cubría un área aproximadamente de 7,000 kilómetros cuadrados (Amaroli 1992:4). En el campo político, fue notado y aprovechado por los españoles esta situación en la cual los habitantes de este territorio se encontraban en

guerra con los cakchiqueles, los cuales estaban en plena expansión desde las tierras altas de Guatemala (Amaroli 1992:4). Se propone que Cuscatlán poseía al menos dos Señores Principales, la cual era una costumbre entre los nahuas (Amaroli 1992:4). Además, éstos venían de diferentes linajes, donde cada linaje poseía un territorio en particular, en donde existían los equivalentes a viviendas élites o casas para gobernar llamados palacios, que pertenecían a las cabezas de estos linajes (Amaroli 1992:4).

Entre los hallazgos principales del Sitio Cuscatlán, localizado en estas excavaciones en la Urbanización Madreselva (Amaroli 1992:4), destacan dos grupos de estructuras pipiles: un grupo interpretado como una zona ceremonial (Grupo 2) y el otro grupo como el área de habitación o centro del linaje gobernante o preeminente (Grupo 1) (Amaroli 1992:4).

### **5.2.1. Descripción del Grupo 1, Palacios**

Este grupo de estructuras son interpretadas como Palacios Pipiles y consisten en una plazuela en la cual se distribuían tres estructuras largas de 5 por 20 metros, con apariencia de grandes salas, denominadas estructuras 2, 3 y 4 (Amaroli 1992:4).

En estas estructuras probablemente residía uno de los linajes gobernantes (Amaroli 1992:4). Amaroli resalta el hecho que este grupo de estructuras es similar al relatado por el español Fernando González de Oviedo (Amaroli, Comunicación Personal 2018), el cual describe el pueblo Nahuat de Tezoatega en Nicaragua (Myers 2007:259), además de dibujar los palacios, que son similares en dimensiones con los cimientos de estructura encontrados en Madreselva. Amaroli describe que estas estructuras fueron encontradas quemadas y localizó varias puntas de flechas alrededor de sus cimientos. En ese momento se consideró muy arriesgado asegurar que esa quema y esos rasgos de guerra, fuesen producto de la invasión española o si fueron producto de un evento previo (Amaroli 1992:4). Además, se encontró en la parte externa de la estructura 1 un empedrado de talpetate (Amaroli 1992:20). Dentro de esta estructura se encontraron chunks de horsteno, así como una navaja de obsidiana verde quebrada y un solo tiesto de cerámica plomiza Tohil (Amaroli 1992:20).

### 5.2.2. Descripción del Grupo 2, Zona Ceremonial

La descripción del Grupo 2 de Madreselva, consiste en cuatro montículos, cuyas dimensiones máximas poseen 20 metros de diámetro y 2 metros de altura, las cuales fueron denominadas Estructuras 5, 6, 7 y 8 (Amaroli 1992:5), de las cuales, hasta el 2 de junio de 1992, solo había sido excavado un montículo, denominado Estructura 5, descrita como una plataforma cuadrada con gradas de acceso. Ésta sostenía una construcción de bahareque en su parte superior, la cual muestra evidencia de haber sido quemada, probablemente era un templo. Esta hipótesis está basada en el hecho que se encontró el pie de una escultura cerámica (¿Acaso Xipe Totec?), cuya finalidad pudo ser religiosa (Amaroli 1992:5).

En el interior de esta estructura se identificaron “...dos cámaras cuidadosamente hechas con bloques. Posiblemente se tratan de depósitos para ofrendas o tumbas...” (Amaroli 1992:5).



Fig.6. Estructura 5, Madreselva (Amaroli 1992).

## 6. El ocaso de la arqueología de Cuscatlán: Rescate en Cumbres de Cuscatlán 1993-1994

Las investigaciones se llevaron a cabo entre marzo de 1993 y diciembre de 1994, dirigido por los arqueólogos Guatemaltecos Juan Luis Velásquez y Bernard Hermes, financiado por Cumbres de Cuscatlán S.A. de C.V. (Velásquez y Hermes 1995) “...*el proyecto surgió como una respuesta a la necesidad de preservar información arqueológica en terrenos que estarían sujetos a urbanización...*” (Velásquez y Hermes 1995:1). Las excavaciones se realizaron en un área de 850,000 m<sup>2</sup>, entre abril de 1993 y mayo de 1994 (Velásquez y Hermes 1995:2).

*“...la información recuperada comprende evidencias de modificaciones al terreno natural, plataformas domésticas, terrazas de cultivo, área de actividad, edificaciones de piedra y tierra, cerámica y lítica, que son muestra de ocupación del lugar en un lapso de tiempo comprende del Preclásico Tardío (300 a.C.-300 d.C.) al Posclásico Tardío (1200-1524 d.C.)...”* (Velásquez y Hermes 1995:Pág. 2).

Efectuándose 330 operaciones, excavando un área de 1100 m<sup>2</sup>, equivalentes al 0.3% del total del terreno (Velásquez y Hermes 1995: 2). El objetivo general de los investigadores era “...*rescatar y estudiar toda la información posible sobre los habitantes prehispánicos del área de trabajo, para incrementar los conocimientos sobre la sociedad que la habito...*” (Velásquez y Hermes 1995:2). Estas investigaciones comprendieron dos aspectos metodológicos: trabajo de campo y de gabinete (Velásquez y Hermes 1995:3). La investigación se dividió en cinco sectores, los cuales fueron dispuestos así por la urbanizadora. En primer lugar, los investigadores hicieron un recorrido pedestre para reconocer la zona y posteriormente realizaron la excavación mediante el control de niveles naturales y arbitrarios (entre 10 y 20 centímetros), mediante pozos y trincheras. Estos pozos poseían un área en promedio de 1x1.5 metros y las trincheras, aproximadamente, entre 3 y 7 metros x 1 metro, utilizándose el sistema de muestreo aleatorio y el sistema de excavación dirigida basado en ejes, análisis de topografía, documentación por medio de dibujos y documentación fotográfica (Velásquez y Hermes 1995:3).

## 6.1. Hallazgos Sector I

El Sector I corresponde al área de la Finca La Esmeralda identificada en 1978 por Paul Amaroli, la cual no fue urbanizada, posteriormente en esta zona se construiría la Residencial Villas de Cuscatlán.

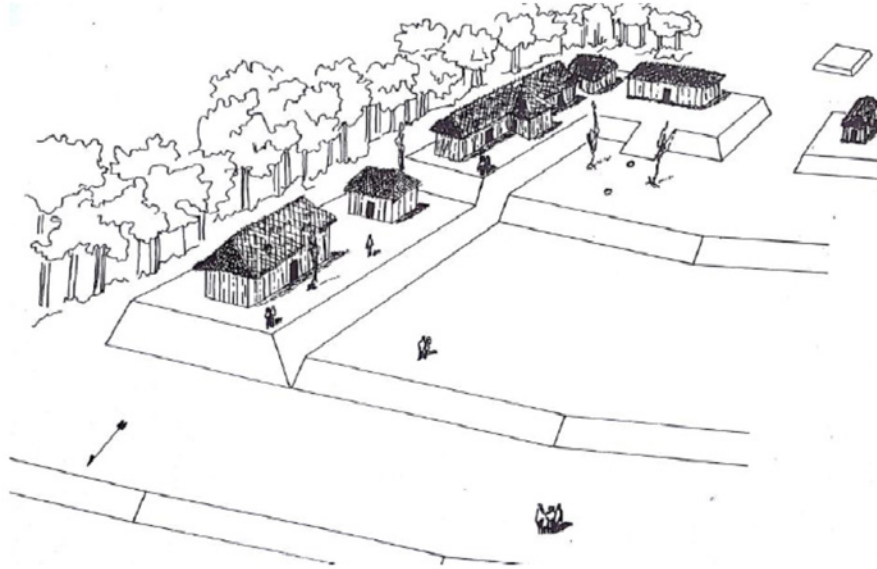


Fig.7. Dibujo Final, Grupo 1, Sector I (Velásquez y Hermes 1995).

Como resultados de las excavaciones en el Sector I, se lograron identificar diversos rasgos de ocupación cultural, principalmente la presencia de estructuras denominadas Grupo 1, el cual se describe como dos terrazas de uso agrícola, talla de TBJ y nivelación con TBJ para construir sobre ellas viviendas de material percedero. A la vez se observaron muros de piedra que retuvieron el relleno de las plataformas (Velásquez y Hermes 1995:17). Se dio el hallazgo de cuatro ofrendas en el eje central de la estructura en forma de “L”. La primera ofrenda contenía seis vasijas policromas en una cavidad en el piso del patio, cuatro son del grupo copador, uno probablemente del grupo Arambala y otro del grupo Palmar, procedente de Peten (Velásquez y Hermes 1995:17), ofrenda del Clásico Tardío.

La segunda ofrenda consistía en una “...olla globular con el cuello cortado...” (Velásquez y Hermes 1995:17). En el interior de esta olla se encontraron restos dentales de infante (¿entierro?) y una vasija pequeña





*Carlos Flores Manzano*

roja. Es posible asociar esta ofrenda a la ofrenda 4, la cual consistía en “...tres manos de piedra de moler fragmentadas a la mitad...” (Velásquez y Hermes 1995:17) y un metate plano trípode (Velásquez y Hermes 1995:18). Se asigna la misma al período Posclásico. La tercera ofrenda poseía una “...olla globular de cuello corto...” (Velásquez y Hermes 1995:18), así como ostentaba decoración de tres círculos con pintura roja sobre ante, fechada para el Clásico Tardío (Velásquez y Hermes 1995:18). Los investigadores concluyeron sobre las exploraciones, que se identificó ocupación para el período Preclásico Tardío, basadas en la cerámica obtenida en las Op. 11 y 12. Simultáneamente, se identificó una plataforma hecha de talpetate en el corte de la calle bajo la TBJ (Velásquez y Hermes 1995: 18), sin embargo, no fue identificado material del Clásico Temprano en la estratigrafía (Velásquez y Hermes 1995: 18).

La ocupación del Clásico Tardío se basó en una fuerte actividad constructiva y ocupacional de la zona, sustentados en el hallazgo del Grupo Copador del valle del copan y del Grupo “...Palmar Naranja Policromo propia de las Tierras Bajas Mayas...” (Velásquez y Hermes 1995:18), evidenciando la presencia de una familia o linaje de “extranjeros” de alto estatus, como parte del repoblamiento posterior a la erupción de

Ilopango (Velásquez y Hermes, 1995:18). En la ocupación continua del lugar se aprecia material del Posclásico Tardío asociada al asentamiento de Cuscatlán mencionado en 1524 (Velásquez y Hermes 1995:18), así como la identificación de mayólica del período colonial, la cual no fue analizada (Velásquez y Hermes, 1995:18).

## **6.2. Hallazgos Sector II**

Para el Clásico Tardío se observaron cuencos policromos Copador y Arambala, así como ollas y cántaros con engobe rojo del Grupo Guazapa (Velásquez y Hermes 1995:23). Sobre el material recuperado del Posclásico, fueron identificadas “...*vasijas con engobe rojo especular y cuencos trípodes del Grupo Cuscatlán, así como cántaros sin engobe con asas verticales y horizontales...*” (Velásquez y Hermes 1995:23), no existe evidencia de estructuras, probablemente destruidas por el uso del suelo (Velásquez y Hermes 1995:23).

## **6.3. Hallazgos Sector III**

Este sector consiste en una lengüeta de tierra en la que corren dos riachuelos a los lados (Velásquez y Hermes 1995:24). Es importante mencionar que esta zona fue determinada con alta densidad de material arqueológico por Amaroli (1986) en su estudio de 1984-1985. Es interesante el hecho que esta zona fuese destruida cuando ya se conocía sobre el avance del proyecto de rescate arqueológico. Muy probablemente existían estructuras en esta área, dado que se encuentran cerca del Grupo II.

*“...se decidió no efectuar ningún trabajo en las zonas verdes que comprende el sector ya que estas no serán urbanizadas; al igual que el área de la avenida Olomega en la que el movimiento de tierra efectuado al momento de iniciar el trabajo arqueológico ya era de tal envergadura que cualquier evidencia que pudiese haber existido tuvo que haber sido destruida. El esfuerzo se concentró por lo tanto en los Polígonos L-1, K-1, J-1, J-2...”* (Velásquez y Hermes 1995:24).

Entre los hallazgos principales fueron notables los Cortés en la TBJ, así como la colocación de pisos de arena mezclados con TBJ que

poseían una relación con bloques de piedra, lo cual indica que existió modificación del terreno para construir viviendas (Velásquez y Hermes 1995:26), confirmándose con el hallazgo de “...*bajareque, carbón, obsidiana, manos y piedra de moler y vasijas en formas de cántaros y ollas de pasta rojiza y con inclusiones de mica presentando asas horizontales y formas sencillas...*” (Velásquez y Hermes 1995:26). De lo anterior se concluye que la ocupación de esta área basada en los materiales culturales sugiere un “...*asentamiento rural...*” (Velásquez y Hermes 1995:26) del Posclásico Tardío, conocido como Protohistórico (1250-1524 d.C.) (Velásquez y Hermes 1995:26). Es sospechoso que para este Sector los autores no presentaron análisis de contextos, ni de materiales culturales, así como en los sectores I y II. Además, indicaron casas de habitación, pero no ofrendas asociadas, ni inventario de materiales completos.

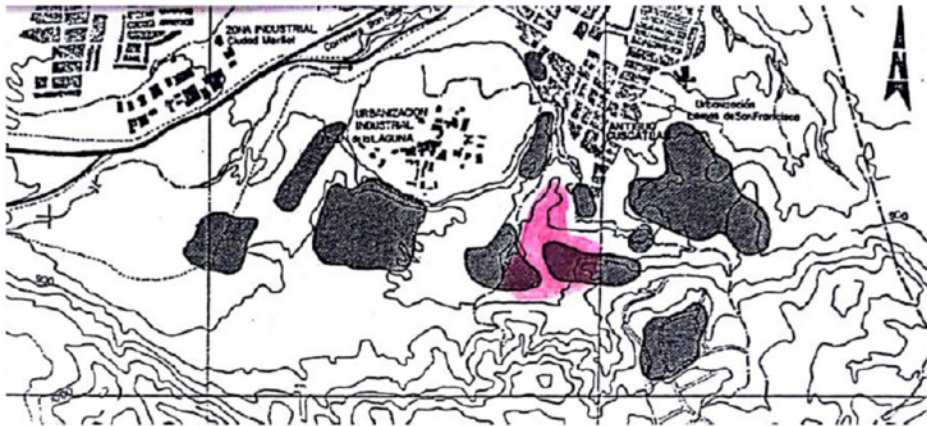


Fig. 8. Contraste entre el Material del Posclásico identificado entre 1984 y 1985 con el Sector III (sector color rosado) y el material cultural identificado (Amaroli, 1993).

#### 6.4. Hallazgos: Sector IV, Operación 4

En este sector se cubrió un área de 140,000 metros cuadrados, mediante 198 pozos de excavación de 1x1.5 metros y trincheras (Velásquez y Hermes 1995:27), la topografía de esta zona posee “...*lenguas de tierra rodeadas de barrancas y riachuelos...*” (Velásquez y Hermes 1995:27). En éste se identificó una zona con alta densidad de material cultural,

circunscrito en la zona denominada como Grupo 2, cuya ocupación es fechada para el Posclásico Temprano (1000-1200 d.C.) (Velásquez y Hermes 1995:27).

El Grupo 2 fue encontrado a finales de 1993 sobre una colina nivelada y modificada, cuyas dimensiones abarcan 80x40 metros, abarcando 3,200 metros cuadrados, de forma oval en su eje este-oeste. Posee dos estructuras sobre ella denominadas 2-1 y 2-2 (Velásquez y Hermes 1995:67).

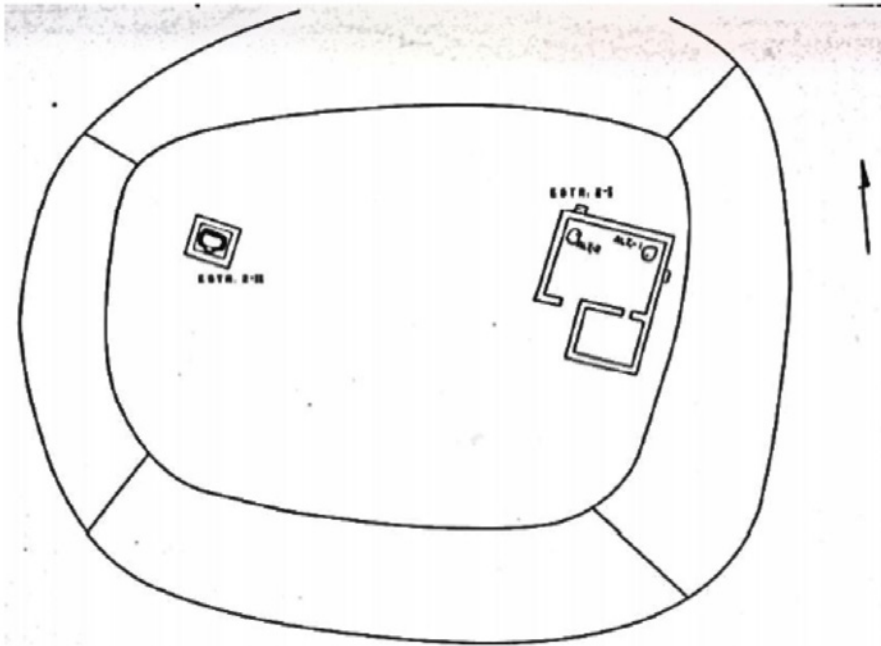


Fig. 9. Reconstrucción Grupo 2, Estadio II, Vista en Planta, Sector IV (Velásquez y Hermes 1995).

La Estructura 2-1 posee una “...forma alargada y sus dimensiones son de 17x14x0.80 mts, compuesta por dos cuartos definidos por muros de piedras amarradas por mortero, un piso de tierra blanca preparada y paredes de bajareque y debió tener un techo de material perecedero...” (Velásquez y Hermes 1995:67). La misma fue nombrada como “El Palacio”, debido a que estas estructuras de más de un cuarto poseen la misma denominación, cuya razón reside en que son “...residencias u oficinas administrativas asociadas a la élite (Adams, 1991)...” (Velásquez y Hermes 1995:67).

La estructura 2-1 está colocada sobre un terreno que posee una pequeña pendiente, la cual desciende desde su alto máximo en el muro norte de 80 centímetros hasta el sur donde termina la pendiente. Además, posee un drenaje de lajas en dirección norte-sur al oeste del cuarto sur y una remodelación (¿subestructura?). Velásquez y Hermes plantean que es similar a la estructura C-III de Zacualpa, la cual proyectan es contemporánea. A la vez, se identificaron dos altares al Norte, lastimosamente solo uno fue excavado (Velásquez y Hermes 1995:67). Posteriormente en el año de 1997 se presentó una reinterpretación de El Palacio, esto basado en que en el recinto sur se encontró un drenaje cerrado de sección cuadrangular construido con lajas, lo que sugiere la posible presencia de un temascal. Se identificaron dos fases constructivas, denominadas Edificios II-1-1 y II-1-2 (Velásquez y Hermes 1997:257), esa interpretación ha sido puesta en duda por Amaroli (Comunicación Personal 2024).

La Estructura 2-2 fue localizada a 30 metros al oeste de la Estructura 2-1, en la cima del Grupo 2, la cual posee una estructura en forma de “T” tiene una altura de 80 centímetros y cubre una superficie de 25 metros cuadrados. Está compuesta por muros de piedra unidos con mortero, que sostienen un relleno de piedras sueltas y tierra blanca. Debido a sus dimensiones y a la presencia de dos escalones de piedra finamente cortada en su lado sur, que conducen a la parte superior, se le ha denominado “El Adoratorio”. (Velásquez y Hermes 1995:68).

El Adoratorio fue construido en el Posclásico Temprano y es probable que siguiera en uso en el Posclásico Tardío, debido a los restos de incensarios “...*de picos y base pedestal...*” (Velásquez y Hermes 1995:69), identificados en tiempos protohistóricos, así también en este lugar se encontraron las ofrendas 5, 6, 7 y 9 (Velásquez y Hermes 1995:69).

Los resultados de las excavaciones en el Sector IV permitieron apreciar rasgos relacionados al patrón de asentamiento, donde se observó cómo se aprovecharon las zonas planas para uso agrícola (Velásquez y Hermes 1995:33); el aprovechamiento de rumas en la construcción de viviendas élite; y, la construcción del Grupo 2, donde se concentró material para elevar el terreno, mediante la creación de un basamento (Velásquez y Hermes 1995:33).

El Grupo 2 es el primer lugar en la zona de investigación en la cual se recuperó material del Posclásico Temprano, así como la aparición de rasgos Toltecas (mexicanos) y foráneos (Velásquez y Hermes 1995:33), es en esta estructura donde se identifica la Ofrenda 7 la cual está compuesta por 21 vasijas, entre ellas cerámica foránea Plomizo Tohil (8) y Policromo Nicoya (3), así como de 15 Navajas de obsidiana sin huellas de uso, entre ellas 13 de obsidiana verde de Pachuca una gris y una café (Velásquez y Hermes 1997:258). . Se cree que esta estructura servía como altar o adoratorio, y la posibilidad de una función ritual se ve respaldada por la presencia de cuatro ofrendas (Núms. 5, 6, 7 y 9), que probablemente estuvieron originalmente vinculadas a un entierro (Velásquez y Hermes 1997:257).



Fig. 10. Cimientos del Palacio, Sector IV, Suboperación 97N, Cumbres de Cuscatlán (Velásquez y Hermes, 1995).

## 6.5. Sector V

El Sector V comprendía un área de 206,000 metros cuadrados, limitando al oeste con la Urbanización Madreselva, cuya topografía es plana (Velásquez y Hermes 1995: 34). La metodología de campo al igual que en los sectores

anteriores se basó en un reconocimiento del área, destacando el muro de una estructura y una cantidad abundante de material cultural, relacionado a los grupos de estructuras ubicadas en la Urbanización Madreselva, donde fueron identificadas 8 estructuras del Posclásico, lo cual conllevó a realizar excavaciones dirigidas extensivas. En las otras áreas se excavó basándose en un muestreo al azar (Velásquez y Hermes 1995: 34).

Se identificaron muros en la sub-operación 5-A9-15, denominada estructura 9, siguiendo el correlativo de estructuras identificadas por Amaroli en 1992. En el mismo sentido, se identificó la Estructura 10, descrita como un Palacio (Velásquez y Hermes 1995:39). Además en un basurero en la sub-operación 5-A9-21, se encontró cerámica del fin del Posclásico o protohistórico (Velásquez y Hermes 1995:40).

## **6.6. La Cerámica de Cumbres de Cuscatlán**

La descripción de los contextos y la cerámica identificada en el Proyecto Cumbres de Cuscatlán son las mas detalladas de la zona, y nos presentan un escenario muy importante, destacando la falta de material diagnóstico del Periodo Clásico Temprano y destacando el hallazgo de material del Periodo Posclásico Temprano.

Para el Clásico Tardío, se identificó cerámica con engobe café, presente en cuencos de paredes recto-divergentes, siluetas compuestas, y cántaros de cuello alto, con motivos incisos y pintura roja (Velásquez y Hermes 1995: 47). También se hallaron cuencos con incisiones sobre pasta rojiza y engobe crema (Velásquez y Hermes 1995: 47), junto con cerámica de color crema con incisiones y vasos con pseudoglifos en el borde, asociados al Grupo Surlo de Honduras. Cerámica similar fue encontrada en Asunción Mita (Velásquez y Hermes 1995: 47).

En cuanto a cerámica utilitaria o doméstica, se documentaron ollas y cántaros Guazapa con engobe en tonos rojo, crema y negro; piezas con engobe crema y borde naranja o rojo; así como Guazapa con engobe raspado y Guarumal (Velásquez y Hermes 1995: 47). Entre las vasijas sin engobe, se encuentran cántaros de cuello alto con efigies, cuencos de borde directo, ollas de cuello corto y curvo divergente (Velásquez y Hermes 1995: 47). En la cerámica policroma destacan los grupos

Copador, Gualpopa y Arambala, que muestran el estilo Machacal Púrpura (Velásquez y Hermes 1995: 47). Esta zona se vincula con la fase Payu y los sitios de Copán, Valle del Motagua, Asunción Mita, Chalchuapa y Joya de Cerén (Velásquez y Hermes 1995: 47-48).

Entre las figurillas encontradas, se mencionan huevas moldeadas que, en su mayoría, son silbatos o pitos con representaciones de animales o personajes ricamente adornados (Velásquez y Hermes 1995: 48).

Para el Posclásico Temprano, se identificaron materiales en el Grupo 2, donde se hallaron ofrendas de cerámica Plomiza y Policromo Nicoya (Velásquez y Hermes 1995: 48). En cuanto a la cerámica doméstica, se constató la continuidad del Grupo Guazapa en este periodo. Se encontraron cántaros y cuencos sin engobe, destacando las estriaciones en su acabado final (Velásquez y Hermes 1995: 48).



Fig.11. Ofrenda 7, Estructura 2-II “Adoratorio” (Velásquez y Hermes 1995), Cumbres de Cuscatlán.

En el sitio se identificó una nueva clase cerámica, denominada provisionalmente Rojo Brochado. Esta se caracteriza por cuencos de paredes rectas o curvas con bordes planos y cántaros de cuello corto



y cuerpo globular, hechos de pasta rojiza con inclusiones blancas. Presentan un engobe rojo oscuro que, por efectos de la cocción, puede tornarse marrón, y delgadas ranuras en el exterior debido a la técnica de brochado (Velásquez y Hermes 1995:48). También se encontraron cántaros con engobe rojo pulido y decoración modelada, incluidos efigies antropomorfas y zoomorfas.

Se observaron otras piezas con engobe rojo especular, negro sobre marrón y cuencos con soportes. Además, se hallaron cántaros con engobe crema y banda naranja en el borde, así como cuencos delgados con pasta arenosa mezclada con ceniza volcánica que producen un sonido metálico (Velásquez y Hermes 1995:49). Entre las cerámicas más destacadas está una con engobe rojo y laca crema con diseños policromos, así como el Policromo Nicoya y el Grupo Bandera, que presenta decoraciones en crema, rojo, naranja y negro, similares a la cerámica de las Tierras Altas de Guatemala.

En cuanto a la cerámica Plomiza Tohil, se identificaron cuencos con efigie y cántaros trípodas. También se hallaron incensarios de estilo mixteca-puebla y de la clase Las Lajas. La presencia de estos materiales sugiere influencias toltecas y del centro de México (Velásquez y Hermes 1995:50).

Durante el Posclásico Tardío, las vasijas locales del periodo anterior continúan mientras desaparecen las cerámicas extranjeras. Estas incluyen cuencos de paredes curvas y cántaros globulares con cuellos altos, a veces múltiples, y asas. También se documentaron piezas sin engobe, con estriaciones externas, y cerámica con un autoengobe rojo a marrón oscuro con partículas brillantes (Velásquez y Hermes 1995:50-51).

Finalmente, el Grupo Cuscatlán presenta variaciones en el engobe y decoraciones con bandas rojas, junto con cuencos trípodas con soportes en forma de cabezas de animales. Los comales estriados y los sahumeros con efigies y mangos son otros ejemplos de la cerámica local de la zona (Velásquez y Hermes 1995:51-52).

La cerámica del Periodo Colonial se observa porcelana europea y española bicromía, la cual posee diseños naturalistas y geométricos en color verde,

azul, rojo/blanco, similares a la mayólica de producción Guatemalteca (Velásquez y Hermes 1995:52).

## **8. Hallazgos: Arqueología de Rescate/Fase II en Antiguo Cuscatlán, 1995-2022**

Se dieron muchas investigaciones de arqueología de rescate y arqueología preventiva en este periodo donde destacan los hallazgos de materiales asociados a los Periodos Clásico y Posclásico, entre ellos de plataformas al sur del Boulevard Luis Poma (López Rodríguez 2015a, 2015b, 2015c), en algunas zonas la ocupación tardía estaba totalmente alterada como es el caso de la construcción de Wal-Mart Santa Elena, por edificaciones anteriores (Ramos 2017) y la mayoría de material identificado en las excavaciones realizadas posteriormente eran del Periodo Preclásico (Barrera Tolentino 2017; Arévalo 2017).

## **7. Rescate arqueológico en Vía del Mar, Nuevo Cuscatlán 1993-1994**

El rescate arqueológico en Vía del Mar, firmado el 22 de noviembre de 1993, tenía como fecha límite de finalización el día 8 de abril de 1994, el cual estaría a cargo del arqueólogo Emmanuelle Broillet. Este procedimiento se planificó realizarse durante tres semanas. Por motivos prácticos, la excavación fue dividida en tres sectores I, II y III (Amaroli 1994:1).

Entre los hallazgos realizados se recuperaron cuatro entierros, cada uno acompañado de entre dos y seis vasijas del periodo Clásico Tardío (600-900 d.C.). Estos entierros son similares a los de Madreselva, pertenecientes al mismo periodo, y suelen estar asociados con arreglos de lajas. Las ofrendas incluyen cuencos, presumiblemente para alimentos, y jarras para bebidas. No se han hallado restos óseos, pero al igual que en Madreselva, la ausencia de estos se atribuye a los efectos de la tierra blanca en la que fueron depositados. Las fosas de enterramiento eran visibles, y los grupos cerámicos representados incluyen Arambala, Salúa (con un ejemplar destacado que presenta un diseño de petate) y Guarumal, todos correspondientes al periodo mencionado. (Amaroli 1994:2).

## 8. Investigaciones en el Sitio C “La Viuda”, 1996

Las investigaciones realizadas en el sitio conocido como “La Viuda” o Sitio C, respondieron a la prospección hecha en el lugar, en la cual se identificaron tres sitios denominados A, B y C, este último fue el único en el que se llevaron a cabo investigaciones intensivas (Earnest y Sampeck 1996:1). Estas investigaciones fueron realizadas en el marco del proyecto Urbanístico conocido como “Ciudad Nuevo Cuscatlán” (Earnest y Sampeck 1996:1).



Fig.12. Rasgo 117, Ciudad Nuevo Cuscatlán, Sitio C “La Viuda” Estructura de laja y talpetate (Earnest y Sampeck 1996:16).

El análisis cerámico para el sitio crea dos nuevas fases cerámicas para la zona central de El Salvador, llamadas Fase Viuda (550-700 d.C.) y Fase Loma Linda (700-850 d.C.) (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13). La primera de ellas está caracterizada por existir previo al desarrollo del policromo copador y se identifica el tipo cerámico Cháncala como el principal material de esta fase (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13). Por otra parte, la segunda Fase, es decir, la Fase Loma Linda, comienza

con el tipo cerámico Arambala en cajetes faceta temprana, luego con el tipo Copador en cajetes faceta tardía (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13) y se identifica el tipo cerámico “Chanseñora”, el cual se identifica por ser “...cajetes policromados con diseños de animales acuáticos en pinturas anaranjadas es mas importantes en la faceta temprana, y el tipo Campana es más evidente en la faceta tardía...” (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13).



Fig.13. El autor, Carlos Flores Manzano, en el 37 Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, fotografía tomada por el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, Julio de 2024.

## 9. Enfoques teóricos e interpretativos

### 9.1. La Arqueología Urbana de Cuscatlán

El presente trabajo busca enfocarse en los asentamientos posteriores a la erupción del Volcán de Ilopango acaecida entre el 431 y el 539 CE (Dull et al 2019; Smith et al 2020), dado que estos han sido los más afectados por la expansión de la ciudad.

El Sitio Arqueológico Cuscatlán puede interpretarse desde diversas perspectivas, entre ellas la Arqueología Urbana. Según Schávelzon (2020:13), esta disciplina se define como “la arqueología de la ciudad

moderna” y se enfoca en el proceso de transformación del entorno habitado que experimentamos y construimos diariamente, independientemente de cuándo haya comenzado la ciudad. Lo relevante es que haya llegado hasta el presente, con el énfasis principal puesto en el estudio arqueológico de la ciudad misma (Schávelzon 2020:13).

Cuscatlán adquiere una notable importancia económica hasta su repoblación a mediados del siglo XIX cuando se da el quiebre en el monocultivo del añil debido al desarrollo de colorantes sintéticos, y se incrementa el interés en la zona impulsado la vocación de esta tierra para el cultivo del café, azúcar y lácteos. Así también esta zona era crucial en el desarrollo de la nueva matriz económica salvadoreña, como la entrada al Valle de San Salvador desde el Nuevo Puerto de La Libertad, todas estas circunstancias reactivaron la economía y la dinámica urbanística en la zona.

En este contexto se trató infructuosamente de eliminar al municipio de Cuscatlán en 1842 (Lardé y Larín 2000:56). Posteriormente al construir el puerto de La Libertad se creó el Municipio de Nuevo Cuscatlán en 1853 (Gómez Menéndez 1992:321), para que sirviera como lugar de paso antes de llegar a San Salvador. Dicho municipio perdió la importancia con la que fue diseñada originalmente, debido al traslado de la capital San Salvador a la Nueva San Salvador en los terrenos de la ex hacienda Santa Tecla la cual era parte del municipio de Cuscatlán entre 1854 y 1856 (Contreras Callejas et al 2004:17).

Este traslado se debió al terremoto que destruyó San Salvador en 1854 (Lardé y Larín 1955:265). Para esta época, la ya asentada familia Bogen, se comenzó a interesar en las tierras de Cuscatlán, ahora conocido como “Cuscatlán el Antiguo”, donde adquieren la Finca Montecristo, entre otras. Alrededor de 1864 comenzaron a cultivar caña y café, e, introdujeron la cría de ganado. En el contexto del desarrollo de la zona impulsado por el café y la caña de azúcar, se diseñó un proyecto para mejorar la irrigación de las tierras, el cual en ese momento era un gran problema. Debido a ello, se diseñó el drenaje de La Laguna de Cuscatlán por medio de máquinas de vapor hacia la quebrada La Soledad (Fernández y Chávez 2018), la cual provee de agua a las fincas El Espino y San Benito. Es digno de mencionar que, además de crear un lugar óptimo

para cultivar caña de azúcar, donde el agua nunca faltaría, este lugar es el lecho de La Laguna y donde se funda la compañía The Central Sugar Factories of El Salvador Limited, propiedad de Francis Bogen (Cañas Dinarte et al 2009:83).

Es interesante como en dos hechos cruciales del siglo XIX fueron culpados los terremotos, en el contexto de la expansión del café para obtener tierras aptas para este cultivo; primero el terremoto de 1854 en el que se traslada la capital a Nueva San Salvador; y, segundo el terremoto de 1873, o terremoto de San José al cual se culpa de causar el drenaje de La Laguna de Cuscatlán, cuando ya existía un plan para drenarla desde 1868.

Se mantiene el uso de las tierras como fincas hasta mediados del siglo XX, donde el Plan de La Laguna se convierte en un Parque Industrial. Impulsado por la baja en los precios del Café, el fallecimiento del mayor terrateniente de la zona Walter Thilo Deininger en 1965 - el cual no deja hijos o herederos directos - y los planes gubernamentales de expansión hacia el sur del Área Metropolitana de San Salvador es que comienza la transformación de la vocación de los suelos de rural a urbana sin ningún tipo de medida. El casco urbano del municipio de Antiguo Cuscatlán inicia su crecimiento alrededor de los 60 debido a que Walter Thilo Deininger dona terrenos y casas a los trabajadores de las fincas. En Nuevo Cuscatlán la expansión urbana se demora hasta la década de los 1990, principalmente por las zonas con protección de Medio Ambiente, las cuales se han ido eliminando a pasos agigantados en los últimos años.



Fig. 14. Fotografías de la Fuerza Aérea Salvadoreña; Finca Santa Elena y parte de la Finca Montecristo, no se observan estructuras por la vegetación (Proporcionada por el CNR 2018).

## 9.2. Análisis comparativo: La Arqueología de Cuscatlán en el Clásico y Posclásico

La ubicación de los asentamientos en Cuscatlán obedece principalmente a la geografía de la zona, la cual coloca al sitio en un área que es defendible militarmente, así también su ubicación es fundamental en la comunicación y comercio entre la costa y el Valle de Salcoatitán o Quetzalcoatitán.

Es importante mencionar que la zona tiene un alto contenido simbólico y religioso, al poseer una Laguna, la cual en la cosmovisión mesoamericana era importante, y estar rodeado de volcanes y montañas, para las culturas Mesoamericanas existían lugares comunes que eran importantes en su cosmovisión, siendo estos estudiados como “Meaningful Places” o “lugares significativos” los cuales se describen como

*“... un lugar discreto de comportamiento, materiales y memoria, un lugar significativo, un producto de las interacciones de las personas con la naturaleza y lo sobrenatural, así como entre sí. El lugar se convierte en una categoría de cultura material en virtud de la transformación a través de la actividad humana...”*  
(Traducido de Agnew 1987; Bowser 2002:136-144; Carroll 2007; Zedeño 2000:206 en Nieves Zedeño y Bowser 2009:6).

Posterior a la Erupción de la Caldera de Ilopango, en el proceso de repoblación de nuevos grupos locales y foráneos durante el Periodo Clásico Temprano, se dio más importancia a la zona de Nuevo Cuscatlán, (Sitios Vía del Mar, La Viuda) lugar en el que se construyeron estructuras similares a las encontradas en Chalchuapa y San Andrés, siendo el principal elemento el ser la zona en la que se recibía a la gente que venía de la costa, y a la vez siendo el lugar de nacimiento del Río San Antonio, en este sentido durante el Clásico Tardío limitando la zona de Madreselva y Cumbres de Cuscatlán para mantener villas similares a Joya de Cerén, por el momento sospecho que probablemente buscaron un sitio con agua y refugio ante una posible segunda erupción del volcán, al cual probablemente -asumiendo que no existieron testigos-, culparon ya sea al Volcán de San Salvador o Quezaltepec o a La Laguna de Cuscatlán, la cual había hecho una erupción que probablemente existía en la memoria de los habitantes de la zona unos 1000 años antes, dado que no eran ajenos a las erupciones volcánicas, creo que esta zona era un lugar relativamente seguro ante cualquier contingencia en los primeros años de la reocupación posterior a la erupción de Ilopango.

Durante el Clásico Tardío, se comenzaron a crear aldeas y posiblemente otros centros ceremoniales en Nuevo Cuscatlán, Madreselva, Cumbres de Cuscatlán especialmente en el Sector 1, así como en otras partes del Valle de San Salvador.

Durante el Periodo Posclásico, posterior al Colapso Maya, se da el fenómeno de diásporas desde el centro de México, este fenómeno cambio absolutamente la demografía de la Costa Sur-Este de Mesoamérica, en este proceso migratorio en los nuevos asentamientos, la diáspora nahua-pipil construyó culturalmente el paisaje a través



de metáforas, de esta manera permitió a las personas estructurar relaciones sociales, percepciones y crear conexiones (Whittlesey 2009 en Nieves Zedeño y Bowser 2009:8), y crearon nuevas biografías de lugares donde modificaron y acomodaron significativamente las identidades étnicas, para mantener una continuidad material significativa, estas nuevas biografías de lugares están conectadas con un cambio en las relaciones políticas, sociales y económicas de sus nuevos usuarios (Nieves Zedeño y Bowser 2009:9). En la creación de estas nuevas biografías de lugares, la diáspora Nahua-Pipil, - la cual ha sido estudiada profundamente en Mesoamérica por William R. Fowler (1989) y últimamente por Marlon Escamilla en El Salvador (2022) - se enfrentó a un nuevo paisaje que de alguna manera era familiar en las creencias mesoamericanas, en el que han identificado cinco clases principales de características rituales: árboles (ceibas), pasos de montaña, aberturas en la tierra (llenas de agua), montañas y rocas inusuales (Vogt 1981 en Palka 2014:101), por ejemplo estos lugares fueron identificados en Chiapas para los mayas tzotziles, y son bastante importantes en toda Mesoamérica. Estas características rituales se asociaron con eventos históricos y míticos y fueron el origen de los nuevos Paisajes Rituales, que son características del paisaje que se asocian con la memoria social para preservar las historias, mitos y verdades de un grupo (Feld y Basso 1996; Moore 2004:84-87). Estos Paisajes Rituales son importantes para el establecimiento de los grupos indígenas, fundando sus identidades y creando los límites de su poder político (Palka 2014:102), son especialmente importantes para los grupos de la diáspora ya que los Paisajes Rituales crean un vínculo con los lugares a los que llegan (Gonzalo 1999:258 en Palka 2014:101).

Es muy probable que este Paisaje Ritual, hubiese servido como un lugar de peregrinación desde tiempos remotos, destacando la formación de la Laguna de Cuscatlán, al ser las Lagunas o formaciones similares en forma - como los cenotes - lugares de mucha importancia, como es el caso de los diferentes cenotes en Yucatán, siendo el más famoso el de Chichen Itzá, es muy probable que al ser un lugar de peregrinaje fuera necesario que líderes políticos y religiosos lo utilizaran para consolidar su poder en la zona (Palka 2014:5-6). Así también es necesario compararla con

otros posibles sitios arqueológicos importantes que tenían lagunas en El Salvador como Chalchuapa y la Laguna Cuscachapa o La Laguna de Guija en Metapán.

Es interesante que aparentemente no hay un abandono entre los Periodos Clásico y Posclásico y Protohistórico en la zona, es evidente la sustitución de la cultura material, y no es de extrañarse dado que debido al vacío de poder y a la cercanía de la costa era un lugar donde era mas accesible la entrada de grupos foráneos en la zona. Futuras investigaciones en la zona ayudaran a elucidar muchas de las interrogantes que dejan los sitios arqueológicos del Área Metropolitana de San Salvador o como propongo, Zona Arqueológica de Cuscatlán, por el momento me encuentro impulsando el Proyecto Arqueológico Cuscatlán asistido por Yale University, esperamos que este se lleve a cabo a la brevedad posible.

## **10. Preservación y conservación**

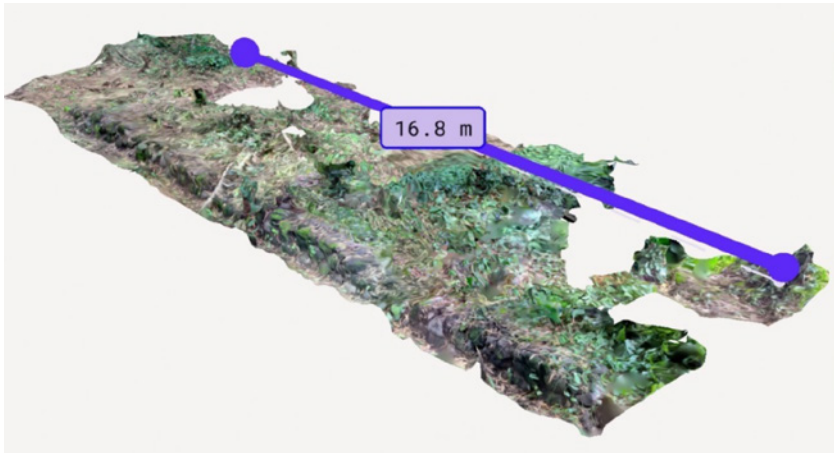
El estado actual de las ocupaciones del Periodo Clásico y Posclásico es alarmante, dado que el desarrollo urbano no ha parado, y se continúa transformando el paisaje y los suelos sin tomar en cuenta los antecedentes arqueológicos de la zona, a menudo siendo la mayor parte de estas ocupaciones totalmente destruida.

Muchas veces se piensa, como es el caso del Proyecto Cumbres de Cuscatlán, que por haber hecho un “rescate” ya se “acabo” la arqueología, lo cual es totalmente erróneo, máxime cuando en el informe de Cumbres de Cuscatlán se menciona que solo se excavo el 0.2% de la zona (Velásquez y Hermes 1994), igual como los estimados de población de Amaroli (1986) en el cual propone la ocupación total a través de distintos tipos de niveles de patrones de asentamientos en los alrededores de la Laguna de Cuscatlán y Nuevo Cuscatlán durante los Periodos Clásico y Posclásico.

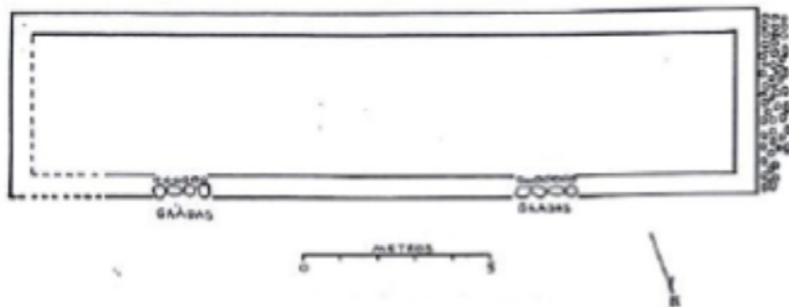
En 2018 durante mi trabajo de grado de Licenciatura en Arqueología, identifique un mapa con la Zona de Preservación del Sitio Arqueológico Cuscatlán en los archivos del Departamento de Arqueología, del Ministerio de Cultura de El Salvador, esta zona de protección la visite por primera vez en julio de 2024, con el permiso de la comunidad, es

decir los vecinos de la Residencial Madreselva 2 y con el permiso de los dueños es decir el Ministerio de Educación, en esta visita, esperaba encontrar lo que quedaba de la Zona Ceremonial del Sitio Arqueológico Cuscatlán: 3 montículos o estructuras basado en los informes de Amaroli (1992:7). Cual fue mi sorpresa cuando identifique un montículo extra en la zona este, el cual es posiblemente parte de la estructura 5 la cual fue movida para poder hacer la calle de la Residencial Madreselva 1 y mi mayor sorpresa fue encontrar una estructura que no estaba en los planos y que basado en sus tamaño y arquitectura parece ser uno de los Palacios Pipiles del Grupo 1 (Amaroli 1992:7), el cual fue movido piedra por piedra inspirada por la Campaña Internacional para salvar los Monumentos de Nubia iniciada en 1954 cuando se construyó la presa hidroeléctrica de Asuán en Egipto.

a)



b)



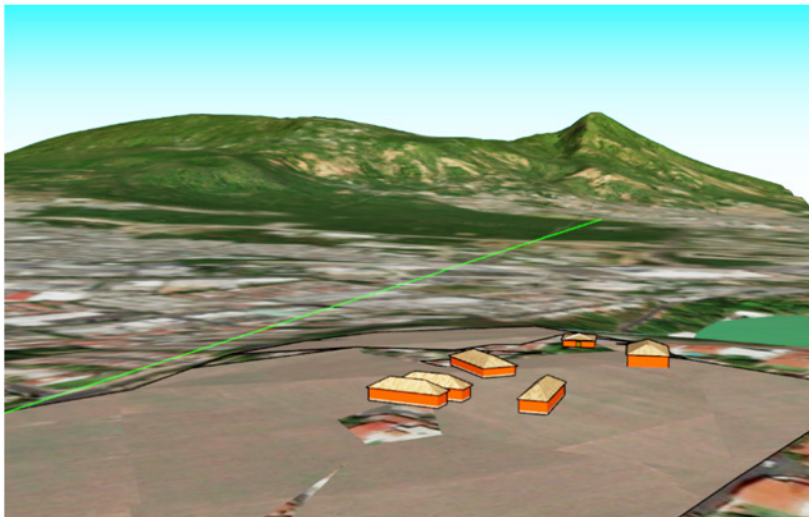
c)



Fig.15. a) Escaneo 3D usando el Software Polycam y el LiDAR de un IPAD Pro de los cimientos de la estructura identificada en la Zona de Preservación de Madreselva, Antiguo Cuscatlán, potencialmente siendo la Estructura 2. b) Dibujo en planta de la Estructura 2, del Grupo 1, Los Palacios, un Palacio Pipil (Amaroli 1992:8). c) Reconstrucción hipotética (Amaroli 1992:8). Pueden observarse que el tamaño es similar, con una longitud alrededor de 16 metros y con dos puertas o accesos en su costado.

A continuación, se presenta una reconstrucción hipotética de la Ciudad de Cuscatlán, específicamente del Cuscatlán Histórico de 1524 del cual se tiene evidencia arqueológica según las investigaciones realizadas por Amaroli (1992) y Velázquez y Hermes (1994), esta propuesta esta basada en la ocupación del Periodo Posclásico Tardío y Protohistórico del Grupo 1 conocido como Los Palacios y el Grupo 2, conocido como la zona ceremonial.

a)



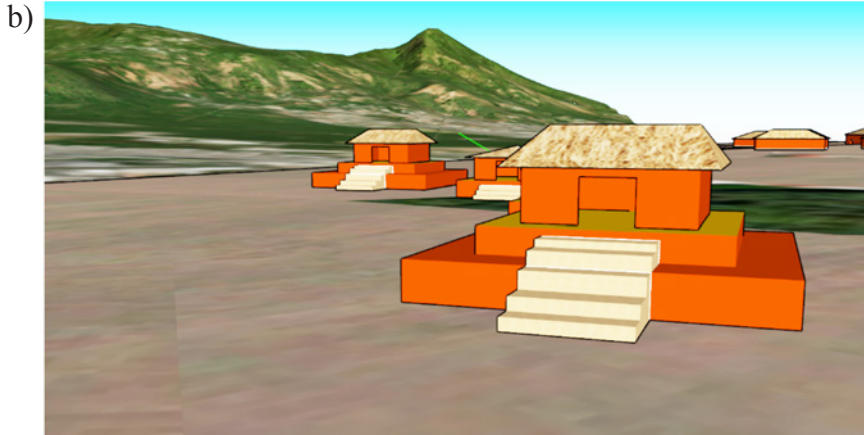


Fig.16. Reconstrucción hipotética, Zona Monumental del Periodo Posclásico Tardío, Ciudad de Cuscatlán, Antiguo Cuscatlán a) Grupo1, Palacios Pipiles vista al norte (se observa la Laguna de Cuscatlán a la derecha). b) Grupo 2: Centro Ceremonial. Software SketchUp 2023.

## 11. Conclusiones

La Arqueología Urbana de Cuscatlán o como propongo de manera irónica como una “Arqueología del Desarrollo Urbano”, dado que, si bien es cierto se continuó el desarrollo de la Ciudad, la densidad e importancia de esta zona bajó durante entre 1524 y 1853, y aun conociéndose el valor de los yacimientos arqueológicos de la zona, estos fueron destruidos a favor de la modernidad y el capital.

El patrimonio arqueológico ha sido notablemente visibilizado en el siglo XX y se ha hecho eco del peligro que corre alrededor del mundo, esta sensibilización se da posterior a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, los planteamientos teóricos alrededor del patrimonio cultural mueble son muchos, entre los cuales Leonardo López Luján lo menciona como la “arqueología de la sustitución urbana en un mundo globalizado” (López Luján et al 2021), o Fabricio Valdivieso propone la arqueología de la Ciudad de San Salvador por poseer “contextos intensamente transformados”, esta teorización del problema ha resultado con diferentes propuestas para la conservación no solo del patrimonio arqueológico sino del paisaje cultural al limitar el tamaño de la construcción de ciertos edificios o cierto tipo de arquitectura en Centros Históricos, el caso de la Ciudad de Cuscatlán prehispánica es

notable dado que este se encontraba en la periferia de San Salvador y se mantuvo en un estado prístino hasta 1992.

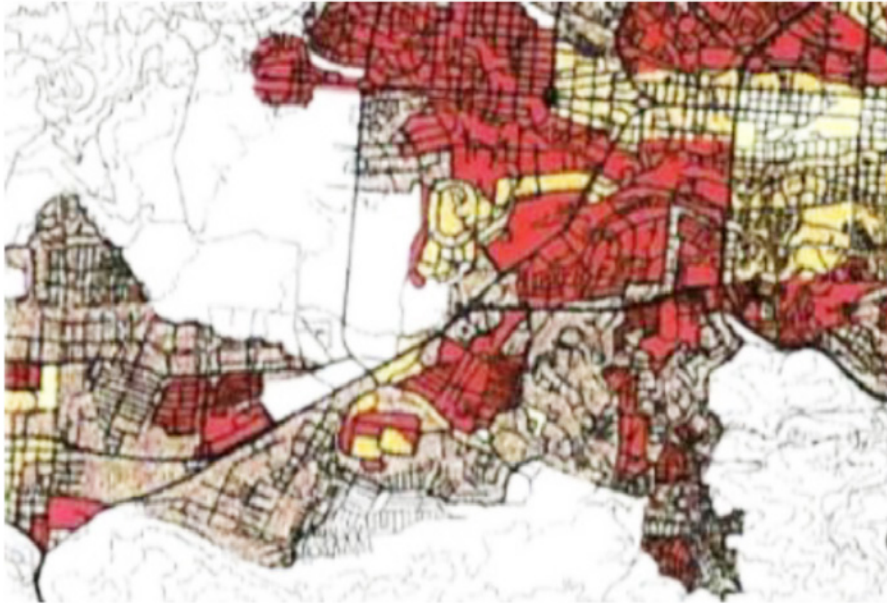


Fig.17. Evolución Urbana del AMSS “1935”-1995: Blanco, 1935; Amarillo, 1955; Rojo, 1977; Rosa, 1995 (VMVDU 1997:24).

Como se ha podido observar durante la presente propuesta, el yacimiento arqueológico al sur del Área Metropolitana de San Salvador ha sido identificado desde las fuentes históricas desde que se gesta la victoria en junio 1524 de los habitantes de la “Ciudad de Cuzcatan” ante la invasión de los ejércitos tanto de españoles liderados por Pedro de Alvarado como de “indígenas conquistadores” que acompañaban la empresa colonial.

Se hacen registros de las ocupaciones de la zona por diferentes fuentes coloniales, entre ellas gracias a los documentos que mantenía la Iglesia Católica, y es hasta el siglo XIX que bajo la luz de las ideas Republicanas y al cambio de la matriz económica de El Salvador de Añil a Café, es que algunas áreas anteriormente olvidadas recobran un nuevo interés por su vocación agrícola relacionada al café, en perjuicio de otras locaciones las cuales son abandonadas al disminuir al colapsar la producción de añil. Este cambio abrupto en la economía configuraría las divisiones políticas de la naciente República de El Salvador, la “República Cafetalera”.

Es interesante ver como las dinámicas políticas y económicas en su conjunto afectan directamente la ocupación del suelo, siendo la producción de añil lo que mantiene alejada de esta zona durante la matriz económica de la época colonial, viendo se afectada por el nuevo cambio al monocultivo del café a mediados del siglo XIX y siendo el sitio totalmente devastado con el nuevo paradigma económico finales del siglo XX: el desarrollo urbanístico de viviendas unifamiliares en promedio de dos plantas, para familias de clase media y alta al sur del área metropolitana de San Salvador, en ese sentido, este paradigma constructivo acabo con la mayoría de contextos del Periodo Clásico y Posclásico en la zona, y a la vez preservó la mayoría de contextos del Periodo Preclásico Medio y Preclásico Tardío.

El nuevo paradigma constructivo en el siglo XXI, los edificios de apartamentos está destruyendo la mayoría de contextos del Periodo Preclásico en el AMSS, la nueva configuración del Área Metropolitana de San Salvador en la cual el ahora “Distrito de Antiguo Cuscatlán” - que de una forma interesante esta recobrando el terreno que le fue segmentado en 1854 en la nueva división política impulsada por la industria del café -, esta amenazando todos los contextos arqueológicos más profundos y antiguos.

Es necesario que el gobierno se sienta con los especialistas, y con los pueblos originarios, no con aquellos que hacen llamarse arqueólogos o poco conocen de arqueología y conocen más de legalizar la destrucción del patrimonio arqueológico. Y se logre un plan de rescate integral en todas las zonas donde se están llevando proyectos de desarrollo urbano -porque el progreso económico no es enemigo de la arqueología, al contrario, van de la mano con la cultura material de los pueblos-, dado que lo principal en la arqueología es registrar los contextos in situ y evitar el saqueo y tráfico ilegal de piezas al extranjero, donde su principal mercado es Estados Unidos, y esto solo puede evitarse con la concientización de los ingenieros, arquitectos y representantes del estado, solo de esa forma se puede parar la destrucción del Tesoro Cultural Salvadoreño, dado que en todos los países modernos y avanzados, uno de sus atractivos principales es la protección del Patrimonio Cultural en todas sus formas, ya sea en capitales con un patrimonio impresionante en sus formas como Ciudad

de México o Roma u otras con un patrimonio diferente en sus formas, la arqueología siempre puede contar una historia que ayuda a engrandecer la cultura del país así como su turismo. Personalmente, creo firmemente en el gran potencial de la arqueología salvadoreña para transformar el país. Espero que mis compatriotas también lo vean así.

## **11. Agradecimientos**

El simposio conmemorando los 500 años de la invasión a Cuzcatan, no hubiese sido posible sin el apoyo de el Council for Archaeological Studies at Yale University, en especial gracias al apoyo de los profesores Oswaldo Chinchilla, Richard Burger, William Honeychurch y Anne Underhill, el financiamiento del Fondo Josef Albers de Yale University. Así también agradezco el apoyo de Ramón Rivas y Melissa Campos de la Universidad Tecnológica de El Salvador, así como al Museo Universitario de Antropología por abrir su espacio y por la publicación de las presentes memorias del simposio. Agradezco a la junta directiva de ICOM El Salvador, Rafael Alas, Madeleine Imberton, Andrea Quintanilla y una vez más Melissa, gracias por su apoyo en la gesta del simposio. Un agradecimiento especial a Eugenia López Velásquez y a la Academia Salvadoreña de la Historia por su apoyo y participación. Quiero agradecer a la Alcaldía del Común de Izalco por participar y representar al CACTI, especialmente a Rafael Latín por denunciar los atropellos del pasado y del presente y extender su mano a la academia. Así también un agradecimiento especial a todos los ponentes y al Museo MARTE por colaborar en la organización del evento.

Quisiera expresar un agradecimiento especial a Paul Amaroli y resaltar su legado en la planificación del Proyecto Cuscatlán de 1984-1985, así como en la gestión, registro y documentación del Sitio Arqueológico Cuscatlán, entre otros. En numerosas ocasiones, Paul propuso la creación de Zonas de Protección más amplias e investigaciones intensivas en Antiguo Cuscatlán. Lamentablemente, sus propuestas no prosperaron como él esperaba, para desgracia del pueblo salvadoreño.





Fig. 18. Paul Amaroli en un Puente de Hamaca sobre el Rio Lempa, Masahuat, Santa Ana, 1978.

## 12. Referencias

- Amaroli, P. (17 de agosto del 2018). El patrimonio cultural de El Salvador está en peligro. *La zebra*. <https://lazebra.net/2018/08/17/paul-amaroli-el-patrimonio-cultural-de-el-salvador-en-peligro-opinion/>
- Amaroli, P. (1978a). *Materiales arqueológicos en dos proyectos de construcción adyacentes, cerca de Antiguo Cuscatlán, Departamento de La Libertad*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1978b). *Ficha de registro, Sitio Arqueológico Cuscatlán*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1991c). Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. *Revista Mesoamérica*, 21(1), 41-70.
- Amaroli, P. (1992a). *Algunos grupos cerámicos pipiles de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: CONCULTURA.

- Amaroli, P. (1992d). *Cuaderno de campo 1. Proyecto de rescate, Urbanización Madre Selva*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna. Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1992e). *Cuaderno de campo 2. Proyecto de rescate, Urbanización Madre Selva*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1992f). Resumen de los descubrimientos en el rescate arqueológico que se efectúa en la Urbanización Madre Selva ex finca Santa Elena, 2 de junio de 1992, Antiguo Cuscatlán. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1993). *Carta a Claudia Allwood de Mata sobre la propuesta de extender el polígono de bien cultural desde el sitio de Cuscatlán hasta Nuevo Cuscatlán*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1994). Carta a María Isaura Arauz. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (2015). *Arqueología de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: FUNDAR.
- Amaroli, P., Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1994). Recientes investigaciones en Antiguo Cuscatlán, El Salvador. In J. P. Laporte y H. L. Escobedo (Eds.), *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (pp. 527-542). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Arévalo, M. A. (2017). *Informe final, estudio arqueológico fase II, Complejo Urbano Cumbres de Mirasol-Fase I*, consultoría realizada para el Grupo ADEBIEN. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Barrera Tolentino, J. (2017). *Informe preliminar del estudio arqueológico de fase II en el terreno donde se pretende desarrollar el proyecto de urbanización Cumbres de Mirasol*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Bowser, B. J. y Zedeño, M. N. (2009). *The archaeology of meaningful places*. University of Utah Press
- Contreras Callejas, J. J., Cea Campo, M. A. y Alvarado, Á. M. (2004). *Santa Tecla, cronología*. San Salvador, El Salvador: CONCULTURA.

- Dull, R. A., Southon, J. R., Kutterolf, S., Anchukaitis, K. J., Freundt, A., Wahl, D., Sheets, P., Amaroli, P., Hernandez, W., Wiemann, M. C. y Oppenheimer, C. (2019). *Radiocarbon and geologic evidence reveal Ilopango volcano as source of the colossal “mystery” eruption of 539/40 CE*. *Quaternary Science Reviews*
- Erquicia Cruz, J. H. (2013). Ignacio Gómez Menéndez y la estadística general de la República del Salvador 1858-1861: El interés del Estado salvadoreño por el pasado. *Revista Identidades*, 6(1), 94-111.
- Escalante Arce, P. A. (2001). *Los tlaxcaltecas en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, DPI.
- Escamilla Rodríguez, M. V. (2022). *Nahua-Pipil Diasporic Migration and Symbolic Landscape in Early Postclassic El Salvador*, Dissertation Submitted to the Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor Of Philosophy.
- Fernández, J. y Chávez, C. (2018). *Antiguo Cuscatlán, territorio de joyas y preseas*. Santa Tecla, El Salvador: Alejandría Comunicaciones.
- Fonseca, P. S. (1915). *Prontuario geográfico y estadístico de la República de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Imprenta Nacional.
- Fowler Jr., W.R. (1989). *Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*, University of Oklahoma Press
- Gobel, B. (2009). *Miradas alemanas hacia América Latina, Deutsche Blicke auf Lateinamerika*. Berlín, República Federal de Alemania: Instituto Ibero-americano de Berlín.
- González Acosta, A. (julio-diciembre, 2001). Migraciones tlaxcaltecas hacia Centro y Sudamérica: La otra frontera. El Sur. *Revista de Historia de América*, 103-144.
- Hermes, B. (1993). *Memorándum. Proyecto arqueológico Cumbres de Cuscatlán*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador
- Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1993a). *Proyecto arqueológico Cumbres de Cuscatlán, Informe #3, operación I, sector I*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.

- Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1993b). *Proyecto arqueológico “Cumbres de Cuscatlán”*. Informe preliminar #4. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1994). *Reseña de los trabajos realizados (mayo-1993, enero-1994). Operación I-IV (Sector 1-4)*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador
- Kurtz, A. W. (1913). *Documentos históricos de dos cartas manuscritas de don Pedro de Alvarado dirigidas a Hernando Cortés el 11 de abril y 28 de julio de 1524*. Guatemala, Guatemala: Imprenta Arenales e hijos.
- Lardé y Arthes, J. (1925). *Orígenes de San Salvador Cuzcatlán, hoy capital de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Imprenta Nacional.
- Longyear III, J. M., y Boggs, S. H. (1944). *Archaeological investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*. Cambridge, MA: Harvard University 1(2).
- López Rodríguez, R. (2015a). *Informe de avance prospección, proyecto complejo urbano Cumbres de Mirasol, Antiguo Cuscatlán, Propietario: PETREA, S.A. de C.V.* San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- López Rodríguez, R. (2015b). *Informe de avance prospección, proyecto complejo urbano Cumbres de Mirasol, Antiguo Cuscatlán, Propietario: Inversionistas en Valores e Inmuebles, S.A. de C.V.* San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- López Rodríguez, R. (2015c). *Informe de avance prospección, proyecto complejo urbano Cumbres de Mirasol, Antiguo Cuscatlán, Propietario: Los Izotes S.A. de C. V.* San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Matthew, L. E. y Oudjik, M. R. (2012). *Indian conquistadors: Indigenous allies in the conquest of Mesoamerica*. University of Oklahoma Press.
- Méndez, M. (1980). *Ficha de registro, Finca Santa Elena*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador
- Palka, J. W. (2014). *Maya pilgrimage to ritual landscape: Insights from archaeology, history, and ethnography*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Restall, M. (2010). Perspectivas indígenas de la conquista de Guatemala: Describiendo relatos escritos por los nahuas y mayas. *Mesoamérica*, 52, 190-198.
- Schavelzon, D. (2020). *Manual de arqueología urbana: Técnicas para excavar Buenos Aires*. Universidad de Buenos Aires.
- Smith, V.C. et al (2020). The magnitude and impact of the 431 CE Tierra Blanca Joven eruption of Ilopango, El Salvador. *Proc Natl Acad Sci U S A*. 2020 Oct 20;117(42):26061-26068. doi: 10.1073/pnas.2003008117. Epub 2020 Sep 28. PMID: 32989145; PMCID: PMC7584997.
- Velásquez M., J. L. y Hermes Cifuentes, B. (1995). Excavaciones en Antiguo Cuscatlán, El Salvador. Resultados (1993-1994), proyecto arqueológico Cumbres de Cuscatlán. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Velásquez M., J. L. y Hermes Cifuentes, B. (1996). El proceso evolutivo del centro de El Salvador: Su secuencia de ocupación y relaciones. In J. P. Laporte y H. L. Escobedo (Eds.), IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996 (pp. 554-583). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Velásquez M., J. L. y Hermes Cifuentes, B. (1997). Evidencias del Posclásico Temprano en el centro de El Salvador. In J. P. Laporte y H. L. Escobedo (Eds.), X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997 (pp. 256- 265). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Vice Ministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, VMVDU (1997). *Informe final, esquema director, PLAMADUR AMSSA. Plan maestro de desarrollo urbano del área metropolitana de San Salvador, Tonacatepeque, Santo Tomas y Panchimalco*. San Salvador, El Salvador: COAMSS-OPAMSS.

DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Vaso Tiquisate

**DIMENSIONES:** Alto: 15.5 cm Ancho: 12.1 cm

Vaso monocromo, en tonos crema y rojizas, con base plana, pared vertical y borde evertido. Presenta dos paneles tallados en relieve, ambos con un personaje antropomorfo en posición sedente, con penacho, ricamente ataviado, posiblemente es un gobernante.




# A quinientos años de la llegada de los castellanos. Conquista de Cuscatlán y fundación de la villa de San Salvador.

*Five hundred years after the arrival of the Castilians. Conquest of Cuscatlán and foundation of the village of San Salvador.*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18990>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1377>

**José Heriberto Erquicia Cruz\***

 0000-0002-9152-0057

*Centro de Investigación*

*Universidad Pedagógica de El Salvador,*

*«Dr. Luis Alonso Aparicio»*

*El Salvador, Centroamérica.*

*herquicia@pedagogica.edu.sv*

Fecha de recibido: 26 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2024

## Resumen

Este artículo, se consigna en el marco del Quinto Centenario de la «Conquista de Guatemala y Cuscatlán», con ello pretende narrar a través de varias fuentes, las acciones de asedio, invasión y batallas llevadas a cabo por los castellanos y sus aliados indígenas a partir de la primera incursión al mando de Pedro de Alvarado en 1524, reconociendo que ésta acción de

\* Licdo. en arqueología por la Universidad Tecnológica de El Salvador, UTEC, y máster en Docencia Universitaria por la misma universidad; máster en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales FLACSO, Guatemala; máster en Historia de América Latina. Mundos indígenas, por la Universidad Pablo de Olavide, UPO, Sevilla, España; doctor en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas, por la UPO. Profesor invitado en programas de pregrado y posgrado en Estados Unidos de América, México, Centroamérica y España. Investigador adscrito al Colegio de América, del Centro de Estudios Avanzados sobre América Latina y el Caribe de la UPO. Miembro de la Red de Estudios Afro-Centroamericanos REAC y de la Red Mexicana de Estudios sobre Paisajes Patrimoniales RMEPP. Miembro de Número de la Academia Salvadoreña de la Historia, y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España y de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala; y miembro de la Asociación de Arqueología de El Salvador. Director de la Escuela de Antropología de la UTEC, 2006-2010; director del Museo Nacional de Antropología de El Salvador, 2014 a 2021; Actualmente director del Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica de El Salvador. Investigador en patrimonio cultural, identidades indígenas y afrodescendientes.

conquista fue una prolongación de la de México-Tenochtitlán. Por su parte, la conquista de Cuscatlán y del resto del actual territorio salvadoreño, no fue una operación militar expedita, sino más bien un proceso dilatado, y de visibles fracasos para los conquistadores y los conquistados.

Para vislumbrar estos hechos de Conquista, es importante reconocer la documentación, tanto elaborada por los españoles que participaron como actores; como por los indígenas aliados que poseyeron «agencia», documentaron en sus respectivos pictogramas y códices, su respectivo registro para cotejar ante los españoles la lealtad como socios. Además de las crónicas indígenas de los pueblos conquistados. Finalmente, se discuten los hechos de la fundación de la villa de San Salvador en 1525 hasta su traslado al actual emplazamiento en 1545.

*Palabras clave:* El Salvador - Historia - Descubrimiento y conquista, 1524. San Salvador (El Salvador) - Arqueología. Guatemala - Historia - Descubrimiento y conquista, 1524. Guatemala - Arqueología. Mayas. Indígenas de México. Pipiles.

## **Abstract**

This article is written in the framework of the Fifth Centenary of the “Conquest of Guatemala and Cuscatlán”, and thus aims to narrate, through various sources, the actions of siege, invasion and battles carried out by the Castilians and their indigenous allies from the first incursion under the command of Pedro de Alvarado in 1524, recognizing that this conquest was an extension of that of Mexico-Tenochtitlán. For its part, the conquest of Cuscatlán and the rest of the current Salvadoran territory was not an expeditious military operation, but rather a prolonged process, with visible failures for both the conquerors and the conquered. In order to understand these facts of the Conquest, it is important to recognize the documentation, both prepared by the Spaniards who participated as actors; and by the indigenous allies who had “agency”, documented in their respective pictograms and codices, their respective records to verify their loyalty as partners to the Spaniards. In addition to the indigenous chronicles of the conquered peoples. Finally, the facts of the founding of the village of San Salvador in 1525 until its transfer to the current location in 1545 are discussed.



**Keywords:** El Salvador-History-Discovery and conquest, 1524. San Salvador (El Salvador)-Archaeology. Guatemala-History-Discovery and conquest, 1524. Guatemala-Archaeology. Mayas. Indigenous people of Mexico. Pipiles.

---

## Introducción

Este ensayo, pretende brindar una aproximación histórica a través de una diversidad de fuentes arqueológicas y etnohistóricas; considerando el marco del Quinto Centenario de la denominada «Conquista de Guatemala y Cuscatlán<sup>1</sup>», llevada a cabo por España y sus aliados indígenas a partir de 1524, y la posterior fundación de la villa de San Salvador en 1525 hasta su traslado al actual emplazamiento en 1545.

El territorio de la república de El Salvador es la composición de dos espacios geográficos de la época colonial, que constituyeron un segmento del oriente de Guatemala, durante los tres siglos de la autoridad hispana (1524-1821); fue hasta mediados de 1824, que la Alcaldía Mayor de Sonsonate y la Alcaldía Mayor de San Salvador, -después Intendencia-, pactaron y acordaron un nuevo Estado al que dieron por nombre «Salvador» a secas, para diferenciarlo del San Salvador del antiguo régimen (Herquicia, 2020)<sup>2</sup>

Con la irrupción de conquista de los europeos y sus huestes de indígenas aliados en el primer cuarto del siglo XVI, el territorio salvadoreño estaba conformado por una diversidad de entidades etnolingüísticas: Pipiles de habla Nahuatl, Lencas de habla Potón, Mayas de habla Pocomam y Chortí, Xincas, Ulúas de habla Cacaopera o Kakawira y Matagalpa, y Chorotegas de habla Mangue, entre otros (Amaroli, 2015)<sup>3</sup> Estas comunidades indígenas cohabitaban en el marco del espacio cultural más amplio nombrado Mesoamérica (Kirchoff, 1967)<sup>4</sup>

---

1 Cuscatlán, era la sede del Señorío del pueblo Pipil de Cuxcatan, población de habla náhuatl, que abarcaba otros territorios pipiles, sumando alrededor de unos siete mil kilómetros cuadrados.

2 Erquicia, Heriberto. *El Salvador nacimiento de un Estado*. Banco Agrícola, 1ª. Edición, San Salvador, El Salvador, 2020.

3 Amaroli, Paul. *Arqueología de El Salvador*. FUNDAR, 1ª. ed. San Salvador, El Salvador, 2015, p. 332.

4 Kirchoff, Paul, *Límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Suplemento de la revista *Tlatoani*, México, 1967.

## 1524: La irrupción de conquista e invasión de Guatemala y Cuscatlán

La conquista e invasión de Guatemala y Cuscatlán fue una prolongación de la conquista de México-Tenochtitlán. Hernán Cortés había recogido informes de los prósperos y abundantes territorios que había más allá de los linderos bajo el control de los mexicas; por ello quiso ensanchar su señorío y dominio. Tras la derrota de los mexicas en Tenochtitlán en 1521, se entabló el contacto entre Cortés y los mayas kaqchikeles y mayas quichés. Seguidamente después de dar cuenta sobre la caída del imperio Mexica, hacia 1522, los dos grupos mayas, tanto kaqchikeles como quichés, en un esfuerzo por demorar e imposibilitar los acontecimientos de conquista, remitieron representantes ante Cortés formulando ser providenciales al rey español, como era de esperar, los delegados fueron bien recibidos por el conquistador (Kramer, Lovell y Lutz, 1993)<sup>5</sup> Una táctica manejada por Cortés fue adelantarse a enviar militares a las fronteras sureñas de Mesoamérica para no dejar un vacío de poder ante el final de la jurisdicción mexica. De igual condición, había que hacerle frente a la expansión jurisdiccional española procedente de Panamá y Nicaragua, encargada por Pedrarias Dávila; esto revelaba las dos autoridades que se prorratarían el istmo Centroamericano (Amaroli, 2015, p. 315)<sup>6</sup>

Hernán Cortés constituyó dos ejércitos que partieron en 1523, uno comandado por el capitán Cristóbal de Olid con rumbo hacia Honduras y el otro encaminado por Pedro de Alvarado (Amaroli, 2015, p. 315)<sup>7</sup> Este último partió el 6 de diciembre de 1523 con una hueste de ciento veinte soldados de caballería, trescientos de infantería, entre ellos ciento treinta ballesteros y arcabuceros, conjuntamente de centenas de socios indígenas mexicanos de Cholula y Tlaxcala, y cuatro piezas de artillería con suficientes balas y pólvora. Escoltaban a esta milicia los hermanos de Pedro de Alvarado, Jorge, Gonzalo y Gómez de Alvarado, así como sus primos Hernando y Diego de Alvarado, y su mano derecha, Pedro Portocarrero (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, pp. 29-30)<sup>8</sup>

5 Kramer, Wendy; Lovell, W. George; Lutz, Christopher H. (1993). La conquista española de Centroamérica. En: El Régimen Colonial (1524-1750), edición a cargo de Julio Pinto Soria, Historia General de Centroamérica, tomo II, FLACSO, p. 29.

6 Amaroli, Paul (2015). Arqueología de El Salvador. Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador, FUNDAR. San Salvador, El Salvador, p. 315.

7 Amaroli, (2015). *Arqueología de El Salvador...*p., 315.

8 Kramer; Lovell; y Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica...* pp. 29-30.



*José Heriberto Erquicia Cruz*

Pedro de Alvarado fue trascendental al establecer nuevas alianzas con los pueblos originarios. Los pueblos indígenas que se enlistaron en su ejército procedían de los importantes reinos y etnias del centro de México: mexicas, tlapanecas, acolhuas, huezotzincas y tlaxcaltecas. Además, se les agregarían otros grupos que se hallaban en la ruta a seguir por Alvarado, entre ellos mixtecas y zapotecas de Oaxaca. Cuando llegaron a Guatemala, se enlistaron alrededor de mil kaqchikeles, quienes eran adversos habituales de los pipiles. Para todos estos grupos indígenas era hondamente significativo participar en la reyerta al lado de un ejército de conquista, ya que les ofrecía oportunidades como la obtención de un botín y el ascenso social por logros en la guerra, algo que en la cosmovisión mesoamericana era entendido (Amaroli, 2015)<sup>9</sup>

Los tlaxcaltecas hallaron en los españoles a unos socios para batallar frente a sus enemigos letales, los mexicas, y fue justamente gracias al audaz sustento tlaxcalteca que los castellanos lograron arrebatarles la capital, Tenochtitlán, en 1521. A partir de ello, los tlaxcaltecas estuvieron presentes en diversas gestas de beligerancia durante el siglo XVI como

<sup>9</sup> Amaroli, (2015). *Arqueología de El Salvador...*p., 318.

los más fieles acompañantes y auxiliares de los conquistadores en sus trayectos. De esta manera, Tlaxcala acopió diversos privilegios y prerrogativas en la época virreinal. Con base a todas estas consideraciones, los tlaxcaltecas fueron el pueblo mexicano de cultura nahua que progresó y se estableció en varios espacios americanos. Esta coalición belicosa ha sido documentada en variadas ocasiones, tal es el caso del Lienzo de Tlaxcala, un manuscrito pictográfico que se elaboró en 1552 a postulación del Cabildo de Tlaxcala y del virrey Luis de Velasco. El conjunto de figuras y escenas pintadas se creó para documentar el rol clave que habían librado los tlaxcaltecas como socios en la conquista del Nuevo Mundo, con el fin de manifestar a la corona española que eran dignos “de ciertos privilegios, como la disminución o indulgencia del pago de tributos que las autoridades virreinales imputaban a las provincias” (Secretaría de Cultura, 2019)<sup>10</sup>

La conquista de Guatemala abrió con la entrada de Pedro de Alvarado y su ejército español-mexicano en territorio guatemalteco en febrero de 1524, con disposiciones de comprobar si en realidad existían las valiosas y fértiles tierras con la diversidad de pueblos que le habían detallado (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, p. 30)<sup>11</sup> Encontrándose en Iximché (Guatemala), y aún entre aliados, Pedro de Alvarado conoció a una esclava pipil, cuyo nombre se ha registrado como Suchit (Flor), quien le despabiló con las narraciones sobre la tierra de Cuscatlán; a partir de ello, Alvarado estableció “calar la tierra y saber los secretos de ella, para que su majestad fuese más servido y señorease más tierras” (Amaroli, 2015, p. 324)<sup>12</sup> y comenzar su marcha hacia Cuscatlán. Alvarado manejó exitosamente una táctica española habitual para dividir y conquistar provincias nativas, que residía en asaltar a los enemigos de los grupos que se declaraban amistosos hacia los castellanos. Los kaqchikeles ayudaron por un lapso de tiempo corto a los españoles en la conquista de sus viejos enemigos, los quichés. Otra expresión de esa habilidad fue la disposición de Alvarado de anticipar, comenzando en el capital kaqchikel, para marchar sobre otros de sus enemigos tradicionales, los pipiles de Izcuintepeque y Cuscatlán, y de esta forma ensanchar su poder

10 Secretaría de Cultura, México (2019). <https://www.gob.mx/cultura/articulos/el-lienzo-de-tlaxcala-los-tlaxcaltecas-y-su-labor-en-la-conquista?idiom=es>

11 Kramer; Lovell; Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica...*, p. 30.

12 Amaroli, (2015). *Arqueología de El Salvador...*p., 324.

para establecer derecho prior sobre una mayor cuantía de territorio hacia el sur (Amaroli, 1986, pp. 52-53)<sup>13</sup>

## El derrotero y asedio a Cuscatlán

La conquista de Cuscatlán y del resto del espacio de El Salvador contemporáneo, no fue una operación militar expedita, sino más bien un proceso dilatado, y de visibles fracasos para los conquistadores y los conquistados. Como se ha antedicho, el ejército de Alvarado era una fuerza multiétnica, ataviada por europeos, africanos y diversos pueblos indígenas (Amaroli, 2015)<sup>14</sup> El asedio e invasión de Cuscatlán es un acontecimiento de la conquista de Guatemala, como se ha repetido. Alvarado, al marchar de Izcuintepeque (actual territorio de Guatemala), rumbo al sureste en camino a la costa del Pacífico, desplegó una operación de tierra arrasada, quemando poblados, sometiendo y esclavizando a sus habitantes (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, p. 34)<sup>15</sup> Luego de franquear el pueblo de Pasaco (Guatemala), Alvarado salió del área xinca y volvió a ingresar en territorio pipil, concretamente en los pueblos de Mopicalco, Acatepeque y Acajutla (Acajutla), situados en el actual El Salvador (Kramer, Lovell y Lutz, 2019, p. 49)<sup>16</sup> Alvarado había ingresado al reino de Cuscatlán, encontrando los primeros dos poblados pipiles conscientemente abandonados por sus residentes, Mopicalco y Acatepec (o Acatepeque); esto no representaba que los pipiles estaban desertando a la desbandada, más bien estaban conformando un ejército con urgencia para poder enfrentar a los españoles y sus aliados en Acajutla (Amaroli, 2015, p. 324)<sup>17</sup>

Así lo narró Alvarado en su segunda Carta de Relación enviada a Hernán Cortés desde Iximché o Tecpán-Guatemallan en julio de 1524:

“...y de allí me partí para otro pueblo que se dice Mopicalco, y fui recibido ni más ni menos que de los otros; y cuando llegué al pueblo no hallé persona viva, y de aquí me partí para otro

13 Amaroli, Paul (1986). En la búsqueda de Cuscatlán. Un proyecto etnohistórico y arqueológico. Patronato Pro-Patrimonio Cultural, San Salvador, El Salvador, pp. 52-53.

14 Amaroli, (2015). *Arqueología de El Salvador*...p., 313.

15 Kramer; Lovell; Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica*..., p. 34.

16 Kramer, Wendy; Lovell, W. George; Lutz, Christopher H. (2019). *Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala, 1520-1541*. FyG Editores y Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA, Guatemala, p. 49.

17 Amaroli, (2015). *Arqueología de El Salvador*...p., 324.

pueblo llamado Acatepeque, a donde no hallé a nadie, antes estaba todo despoblado. E siguiendo mi propósito, que era de calar las dichas cien leguas, me partí a otro pueblo que se dice de Acaxual donde bate la mar del sur en él...”(Alvarado. 2000, p. 28)<sup>18</sup>

Cuando Alvarado alcanzó media legua de Acajutla, observó que los campos estaban colmados de gente “con sus plumajes y divisas y con sus armas ofensivas y defensivas” (Alvarado. 2000, p. 29)<sup>19</sup>Allí, en medio del llano, lo estaban esperando a él y a los suyos, llegando a ellos “hasta un tiro de ballesta” (Alvarado. 2000, p. 29)<sup>20</sup>, quedándose a la expectativa de que concluyera de llegar su gente. En aquel momento Alvarado y su ejército se fueron aproximando a sus contendientes, que eran “gente de guerra y en ellos no hubo ningún movimiento ni alteración” (Alvarado. 2000, p. 29)<sup>21</sup> En seguida, ilustra Alvarado que se apartó un cuarto de legua y cercó a sus contendientes, rompiendo sobre ellos, destrozándolos por completo, no subsistiendo alguno de sus rivales con vida; y es que los pipiles iban tan armados que el que caía al suelo no conseguía levantarse, pues eran tan pesadas sus armaduras, hechas de tres dedos de grosor de algodón, y además cargaban estas hasta en los pies, igualmente las fechas y lanzas. Una vez estos caían al suelo eran asesinados por la gente de Alvarado (Alvarado. 2000, p. 29)<sup>22</sup>

En Acajutla, durante una reyerta, Alvarado fue herido por el impacto de un flechazo en el muslo, y a raíz de esta lesión quedó cojo por el resto de su vida (Vallejo García-Hevia, 2008, p. 137)<sup>23</sup> Alvarado adelantó con mucho aprieto hacia Tacuscalco. Uno de sus acompañantes españoles, Pedro Portocarrero, hombre de absoluta confianza, aprisionó a dos espías, quienes le dejar ver que más adelante los pipiles de Tacuscalco y los

18 Alvarado, Pedro (2000). Segunda Carta de Relación de Alvarado a Cortés. En: *Cartas de Relación y otros documentos. Pedro de Alvarado, Diego García de Palacios y Antonio de Ciudad Real*. Tercera edición, Dirección de Publicaciones e Impresos, Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen I, San Salvador, El Salvador, p. 28.

19 Alvarado, (2000). *Segunda Carta de Relación de Alvarado a Cortés...*, p.29.

20 Alvarado, (2000). *Segunda Carta de Relación de Alvarado a Cortés...*, p.29.

21 Alvarado, (2000). *Segunda Carta de Relación de Alvarado a Cortés...*, p.29.

22 Alvarado, (2000). *Segunda Carta de Relación de Alvarado a Cortés...*, p.29.

23 Vallejo García-Hevia, José María (2008). *Juicio a un conquistador: Pedro de Alvarado. Su proceso de residencia en Guatemala (1536-1538)*. Tomo I. Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A., Madrid, España, p. 137.

pueblos adyacentes habían fusionado fuerzas y estaban esperando a los enemigos invasores de su tierra. Alvarado, tras haber sufrido la herida en combate, trasladó el mando de las tropas españolas a sus tres hermanos y tomó posición en la porción más alta de un cerro con vistas al campo de guerra, desde donde observó la riña que seguía (Kramer, Lovell y Lutz, 2019, p. 50)<sup>24</sup> En Tacuscalco se produjo una gran carnicería, después de la cual descansaron dos días. Alvarado creyó que a partir de esa batalla los españoles eran experimentadamente imbatibles en terreno despejado y llano, puesto que los pipiles resolvieron abandonar sus pueblos al enemigo y esconderse lejos del peligro en las montañas. Esto ocurrió también en Myahuatlan (Azacualpa, en náhuat «pueblo viejo»), en donde los pobladores se marcharon a los montes. De Myahuatlan Alvarado se encauzó a Atehuan (actual Ateos), cerca de su destino previsto, Cuscatlán (Kramer, Lovell y Lutz, 2019, pp. 50-51)<sup>25</sup>

Pedro de Alvarado arribó a Cuscatlán en junio de 1524. Cuando los españoles y sus aliados indígenas se preparaban para instalarse, Alvarado advirtió que en el pueblo no permanecía ni una tan sola persona, pues todos habían desaparecido. Acto continuado remitió comisionados a la elite de Cuscatlán para recordarles sobre la promesa hecha de manifestar obediencia y sumisión ante sus majestades. Sin embargo, el alegato de los pipiles de cuscatlecos fue que no saldrían de sus escondrijos, no obedecerían órdenes y si Alvarado procuraba algo de ellos estarían ahí esperándolo con sus armas. Alvarado hizo varias intimidaciones, enviando mensajeros que nunca retornaron, y ordenó expediciones armadas para localizar y luchar contra los señores y sus guerreros en las montañas, causando bajas entre los españoles y los indígenas aliados de Alvarado (Kramer, Lovell y Lutz, 2019, p. 51)<sup>26</sup>

La violenta campaña de conquista en el territorio pipil de los actuales Guatemala y El Salvador produjo muchas bajas y solo sometió en parte la zona. Este suceso sería muy significativo en la memoria de las prestaciones hechas a la conquista por los pobladores nahuas y otros

24 Kramer; Lovell; y Lutz (2019). *Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala...*, p. 50.

25 Kramer; Lovell; y Lutz (2019). *Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala...*, pp. 50-51.

26 Kramer; Lovell; y Lutz (2019). *Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala...*, p. 51.

aliados no mayas (Matthew, 2017, p. 94)<sup>27</sup> A discrepancia de lo que Alvarado esperaba, no halló nada que se aproximara a las valiosas cuantías de oro que se había extraído a los mexicas, o a lo llevado por Gil González Dávila y Hernández de Córdoba de Nicaragua. Ese fiasco y la indomable resistencia de los indígenas pipiles estimularon que Alvarado adoptara una actitud más cruel durante la conquista de los territorios de Cuscatlán. Alvarado retornó a Iximché el 21 de julio de 1524 y se afrontó con una rebelión de los kaqchikeles, pueblo que primeramente había sido su aliado en la guerra de conquista de Cuscatlán (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, p. 36)<sup>28</sup> Solamente unos días después, el 25 de julio, allí mismo en la capital kaqchikel (Iximché), fundó la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala (Vallejo García-Hevia, 2008, p. 137)<sup>29</sup> Finalmente, luego de siete meses y 21 días desde la salida de México-Tenochtitlán, Pedro de Alvarado había desarrollado una amplia y sagaz campaña de conquista, en la que había conseguido llegar hasta la capital del reino de Cuscatlán, y someter al menos en parte otros reinos, tales como los quiché, kaqchiquel, tzutujil y buena parte de la región xinca (Cabezas Carcache y Luján Muñoz, 1994, p. 55)<sup>30</sup> Lo que sí permanecía claro en ese momento era que a Pedro de Alvarado y sus huestes les haría falta un extenso y dilatado recorrido para poder conquistar y someter por completo los territorios de Guatemala y Cuscatlán.

## Fundación de la villa de San Salvador de Cuscatlán

Luego de haber pasado algunos meses de la primera incursión de Pedro de Alvarado a Cuscatlán, en junio de 1524, llegó el contingente armado de Hernando de Soto y encontró despojos que habían dejado

27 Matthew, Laura E. (2017). *Memorias de Conquista. De conquistadores indígenas a mexicanos en la Guatemala colonial*. Traducción, Margarita Cruz, Plumsock Mesoamerican Studies; Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA, Serie Monográfica 19; Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Sociedad de Geografía, Estadística y Literatura del Estado de Tlaxcala; Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Universidad de San Carlos de Guatemala, p. 94.

28 Kramer; Lovell; Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica...*, p. 36.

29 Vallejo García-Hevia (2008). *Juicio a un conquistador...*, p.137.

30 Cabezas Carcache, Horacio; Luján Muñoz, Jorge (1994). La Conquista. En: *Historia General de Guatemala, tomo II, Dominación Española: Desde la Conquista hasta 1700. El Descubrimiento y la Conquista*. Director General, Jorge Luján Muñoz, director del Tomo II, Ernesto Chinchilla Aguilar, Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, p. 55.



los castellanos. La presencia de Hernando de Soto hasta Cuscatlán o «Nequepio», como era citado desde Nicaragua, surge en la carta que Pedrarias Dávila remitió al emperador Carlos V, hacia mayo de 1525, en la cual le notificó el establecimiento de las localidades nicaragüenses de León y Granada. Esta llegada de avanzada militar y fundacional desde Nicaragua posiblemente fue el detonante que apresuró que Pedro de Alvarado resolviera fundar una villa en los dominios de Cuscatlán a inicios de 1525 (Escalante Arce, 2011, p. 10)<sup>31</sup> Así se establecería ese mismo año la villa de San Salvador en el territorio pipil de Cuscatlán. En acto de sesión realizada el 6 de mayo de 1525 en el cabildo de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, Pedro de Alvarado enunció, que en nombre de sus majestades había transmitido la fundación de dicha ciudad de San Salvador, y cómo alcalde nombró a Diego de Holguín y regidor a Francisco de Arévalo (Sáenz de Santa María, 1991, p. 67)<sup>32</sup>

Así, la inicial villa de San Salvador se estableció por disposición exteriorizada de Pedro de Alvarado, estando él en Guatemala, se ubicó en el territorio de Cuscatlán, no lejos del pueblo indígena de Xochitototl (unas dos leguas al sur de la actual ciudad de Suchitoto), en el sitio que luego se denominó el valle de La Bermuda, sabiéndose el nombre de su alcalde ordinario Diego de Holguín (Barón Castro, 1996, p. 44)<sup>33</sup> En esta trama, la villa de San Salvador de 1525 no se fundó con una con una reunión de pobladores, sino más bien fue una de las villas que se establecían con cabildo o ayuntamiento y un ejército de exploración y conquista. De esa manera sucedió con Veracruz en 1519, con Santiago de Guatemala en 1524, y al inicio con León de Nicaragua y Granada. Se trataba de no conceder ante los propósitos expansionistas de Pedrarias Dávila, por el contrario, de asentar la base fundacional de una villa anexa a la jurisdicción de Hernán Cortés, pues Pedro de Alvarado era su lugarteniente. El establecimiento de la villa de San Salvador de 1525,

31 Escalante Arce, Pedro Antonio (2011). Ciudad Vieja, su historia. En: *Edición Conmemorativa Bicentenario, Primer Grito de Independencia 1811-2011*. Academia Salvadoreña de la Historia y La Prensa Gráfica, El Salvador, Centroamérica, p. 10.

32 Sáenz de Santa María, Carmelo (1991) *Libro Viejo de la fundación de Guatemala, año 1524*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Comisión Interuniversitaria de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, p. 67.

33 Barón Castro, Rodolfo (1996). *Reseña histórica de la villa de San Salvador desde su fundación en 1525 hasta que recibe el título de Ciudad en 1546*. Segunda Edición, dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, p. 44.

a cargo de un miembro de la casta de los Alvarado, fue efímero. El levantamiento e insurrección de los kaqchikeles, que se extendió entre los demás pueblos indígenas de la región, requirió la presencia de los castellanos en esos territorios. Hubo que esperar hasta abril de 1528 para restablecerla, cuando la ciudad de Santiago de Guatemala ya se encontraba estable en el sitio de Almolonga hacia noviembre de 1527 (Escalante Arce, 2011, p. 12)<sup>34</sup>

En agosto de 1526 Pedro de Alvarado viajó a España en la búsqueda de soporte para sosegar a los que se hallaban en insubordinación en los territorios recientemente conquistados. Precedentemente a su salida, este citó a su hermano, Jorge de Alvarado, quien se hallaba en México, a tomar el compromiso de teniente gobernador. Este último llegó a Guatemala en marzo de 1527 con refuerzos españoles y una hueste de entre cinco y seis mil soldados mexicanos, entre los cuales se hallaban los quauhquecholtecas. Hacia noviembre de 1527, Jorge de Alvarado junto a sus aliados fundó en el valle de Almolonga la ciudad de Santiago de los Caballeros (Van Akkeren, 2007, pp. 80-81)<sup>35</sup> La coalición española-quauhquecholteca, relatada en el Lienzo de Quauhquechollan, es el relato de los conquistadores quauhquecholtecas que constituyeron parte y perseveraron con Jorge de Alvarado, para ser copartícipes en la conquista de Guatemala (Asselbergs, 2010,<sup>36</sup> y Cuscatlán. En definitiva, el éxito de la conquista de Guatemala y Cuscatlán se debe conferir a la intervención de los conquistadores indígenas del centro de México, pues enormes ejércitos de capitanes y soldados indígenas batallaron al lado de los españoles. Dichos socios suministraron a los españoles una diversidad de elementos notables como los alimentos ineludibles para las campañas, pero además brindaron el conocimiento de los caminos y la manera de hacer la guerra en Mesoamérica. También les revelaron las costumbres e idiomas de la región. Ellos fueron quienes surtieron los guerreros y los conocimientos que hicieron de la conquista una empresa efectiva (Asselbergs, 2010, p. 143)<sup>37</sup>

34 Escalante Arce, (2011). *Ciudad Vieja, su historia...*, p.12.

35 Van Akkeren, Ruud (2007) *La visión indígena de la conquista*. Guatemala: Serviprensa, pp. 80-81.

36 Asselbergs, Florine (2010). *Los conquistadores conquistados. El lienzo de Quauhquechollan. Una visión nahua de la conquista de Guatemala*. Plumsock Mesoamerican Studies, Cirma, Guatemala, p. 119.

37 Asselbergs, Florine (2010). *Los conquistadores conquistados...*, p. 143.

Antonio de Remesal expresó respecto de la segunda fundación de san Salvador, que en 1528 el teniente gobernador y capitán general Jorge de Alvarado enunció:

“...dio orden para tener sujeta y de paz la provincia de Cuscatlán, que era una de las más ricas y principales de la gobernación de Guatemala que en ella se hiciese una población de españoles, la cual dio por nombre villa de San Salvador, dejando a la voluntad y albedrío de los oficiales que enviaba, la elección del sitio más conveniente que les pareciese para asiento del lugar.” (Remesal, 1966, p. 1298)<sup>38</sup>

La villa de San Salvador fue establecida en un área al norte del territorio pipil de Cuscatlán, que supuestamente tenía poca o ninguna población al momento de la conquista. Se presume que la región sirvió como zona neutral entre los pipiles al oeste y sur y los lenca al este (Fowler, 2007, p.5)<sup>39</sup> San Salvador, desde el ámbito urbano y poblacional, inició indiscutiblemente en 1528 con la rehabilitación llevada a cabo por Diego de Alvarado, enviado de Jorge de Alvarado, y el contingente de soldados en calidad de iniciales pobladores y sus acompañantes indígenas, quienes el primero de abril de 1528 asentaron la villa al extremo del cerro Tecomatepe, hoy el sitio histórico de Ciudad Vieja. En ese lugar los mandos y cabildo entero realizaron la solemnidad de la fundación de la villa, con los puntuales actos civiles y religiosos. Asimismo, se demarcaron las vitales manzanas y los solares de los primeros moradores; con ello, inició la ocupación de la tierra y el origen de la propiedad privada en el territorio. Además, se instauraron las áreas para la casa del cabildo o ayuntamiento y para la inmueble de la iglesia parroquial, todo esto documentado en el acta de refundación de la villa de San Salvador (Escalante Arce, 2011, p. 5)<sup>40</sup> De este modo la villa, comenzó a vivir en un espacio privilegiado por barrancas y defensas naturales, con suficiente agua y población indígena en las cercanías, lo

38 Remesal, Antonio (1966). *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*. Tomo III, libro IX, Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular “15 de septiembre”, volumen 93, Departamento Editorial y de Producción de Material Didáctico “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación, p. 1298.

39 Fowler, William R. (2007). *El Fin de la Civilización Pipil Precolombina: Ciudad Vieja, El Salvador*. FAMSI, p.5.

40 Escalante Arce, (2011). *Ciudad Vieja, su historia...*, p. 5.

que le manifestó un carácter de villa-fortaleza pues el territorio aún no se encontraba en paz y se incrementaban los levantamientos (Escalante Arce, 2011, p. 12)<sup>41</sup>

La villa de San Salvador temprana fue establecida por 73 vecinos en 1528. Su población de españoles fluctuó entre 50 y 70 vecinos y llegó a tener 44 encomenderos para 1545. Estos encomenderos poseían derechos legales sobre unos 12,000 trabajadores pipiles en la provincia de Cuscatlán (Card, 2011, pp. 248-251)<sup>42</sup> En las franjas de máximo control hispano, los encomenderos hurtaron indígenas de sus propias encomiendas para esclavizarlos; otros españoles organizaron irrupciones nocturnas en poblaciones ya pacificadas, con el objetivo de conseguir indígenas para someterlos (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, p. 59)<sup>43</sup> En 1532 se realizó el censo de encomiendas de los vecinos de la villa de San Salvador por su párroco, Antonio González Lozano, a deferencia de Francisco Marroquín, vicario de Santiago de Guatemala. Este padrón se conoce como La Relación Marroquín. El documento es recuento de las declaraciones de cerca de 70 encomenderos, que ofrecen una mirada de Cuscatlán y términos aledaños. La villa de San Salvador fue ampliando su importancia como sitio de camino ineludible entre la ciudad de León en Nicaragua y Guatemala, así como hacia las localidades de Comayagua y Gracias, y Puerto Caballos en Honduras. Además, fue paraje de enlace de tres obispados que recién habían sido establecidos, los de Guatemala, Honduras y Nicaragua (Escalante Arce, 2011, p. 10)<sup>44</sup> A raíz de la importancia sostenida de la villa de San Salvador, tuvo que sufrir los embates y conflictos del siglo XVI temprano. Uno de dichos episodios bélicos fue el desarrollo Martín de Estete desde Nicaragua, en la llamada guerra de Nequepio (Cuscatlán), saliendo San Salvador intacta de dicha incursión. De esta manera, la villa-fortaleza se cuidaba también de no exponerse a los alzamientos indígenas, sin embargo, los hubo (Escalante Arce, 2011, p. 10)<sup>45</sup> Sin embargo, Estete arremetió

41 Escalante Arce, (2011). *Ciudad Vieja, su historia...*, p. 12.

42 Card, Jeb J. (2011). Transformaciones de identidad en El Salvador en la época colonial temprana: gente y cerámica de la villa de San Salvador en el siglo XVI. En: *Arqueología de El Salvador*, La Universidad, Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador, Nueva Época, número 14-15, pp. 248-251.

43 Kramer; Lovell; Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica...*, p. 59.

44 Escalante Arce, (2011). *Ciudad Vieja, su historia...*, p. 10.

45 Escalante Arce, (2011). *Ciudad Vieja, su historia...*, p. 10.

en contra de seis comunidades indígenas sansalvadoreñas, obteniendo unos quinientos indígenas, los cuales esclavizó y consignó hacia León -Nicaragua- (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, p. 59)<sup>46</sup>

Quizá una de las rebeliones más notorias en contra de las autoridades de la villa de San Salvador, es el levantamiento de pipiles en 1538 en el lugar conocido como Cinacantán, situado en la costa del Bálsamo. Cuando ya se daba por quieto el proceso de control y sosiego de los nuevos dominios reales en Cuscatlán, transitó la alarma de un nuevo y enérgico levantamiento, en el que los indígenas locales se «empeñolaban» (término acuñado por los castellanos para referirse a una táctica militar distintiva de los levantamientos o reyertas pipiles), lo que radicaba en irse a la cúspide de los cerros y esperar a los enemigos, para luego poder atacarlos desde un punto estratégico y conveniente (Erquicia Cruz, 2008, p. 48)<sup>47</sup> La reconstrucción de dichos sucesos se basa en las probanzas militares de dos vecinos de la villa de San Salvador, Bartolomé Bermúdez y Miguel Díaz Peñacorba, actores de las gestas. Según afirmaciones de Miguel Díaz Peñacorba en julio de 1538:

“...andando conquistando en los términos de esta villa de San Salvador, llegamos a un fuerte peñol que dicen Cinacantán, donde los dos primeros acometimientos que en términos de dos horas le hicimos, fuimos heridos y despeñados la mayor parte de los españoles y que habiéndome retirado a posar... me allegué yo solo al pie de la peña y allí tuve plática con el señor de los contrarios... Entramos 6 españoles desarmados en aquel peñol y aunque conocimos a la traición de los enemigos, subimos, herrando nuestras armas secretas, siendo yo de los españoles el primero en subir... y tuvimos en el peñol hasta que del Real fuimos socorridos y fue ganado; muy gran número de enemigos y sin muerte de ningún español, y la tierra toda luego se dio al servicio de su majestad...” (Barón Castro, 1996, p. 110)<sup>48</sup>

46 Kramer; Lovell; Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica...*, p. 59.

47 Erquicia Cruz, J. H. (2008). Proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador (PAHES-UTEC) Primera fase 2007. En: Revista Entorno, No. 40, p.48.

48 Barón Castro, Rodolfo (1996). *Reseña histórica de la villa de San Salvador...*, p. 110.

Bartolomé Bermúdez, por su parte, exhibe distintos pormenores del acontecimiento:

“...que el dicho Diego de Alvarado y la demás parte de los españoles que estábamos con él, fuimos haciendo guerra a poner cerco al dicho peñol de Cinacatlán y si saben que el día que llegamos al dicho peñol acometimos dos veces, y la primera vez nos derrocaron a fechazos y a bote de picas del peñol bajo, y saben ser yo, el dicho Bartolomé Bermúdez, uno de los que vinieron rodando... Estando como dicho es, el capitán y la demás parte de nosotros heridos, y sin haber remedio de poderles ganar el peñol, y si saben que yo, el dicho Bartolomé Bermúdez, viendo el peligro en que estábamos... hice una escala... de madera y lo puse al pie del peñol y si sabía que como los enemigos vieron el ingenio de madera, dejaron de tirar fechas y piedras y de dar gritos...” (Barón Castro, 1996, p. 108)<sup>49</sup>

La crueldad, violencia e intimidación hacia la población indígena sin más exacerbó su espíritu de resistencia a lo extenso de la época colonial. Y es que la esclavización de los indígenas indujo cada vez más acciones bélicas por parte de los pueblos originarios. El trinomio conquista-encomienda-esclavitud incitó el binomio resistencia-rebelión (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, pp. 63-64)<sup>50</sup>

Definitivamente, el contingente encaminado por Diego de Alvarado fue desplazado para someter a los sublevados. A la postre de dos ensayos malogrados, los españoles arremetieron por tercera vez, obteniendo conquistar el peñón y terminando con la resistencia indígena (Gallardo Mejía, 2014, p. 83)<sup>51</sup> En todo el territorio san salvadoreño, a ambos lados del río Lempa, se registraron incidentes de rebelión indígena; desde finales de 1530 hasta 1547, cuando las huestes españolas lograron

.....  
49 Barón Castro, (1996). *Reseña histórica de la villa de San Salvador...*, p.108.

50 Kramer; Lovell; Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica...*, pp. 63-64.

51 Gallardo Mejía, Francisco Roberto (2014). El sitio arqueológico Cinacantan. Primer levantamiento indígena en Cuscatlán. En: *Revista de Museología Koot*, año 4, No. 5, Universidad Tecnológica de El Salvador, p.83.

pacificar la región, hubo insubordinación continua (Kramer, Lovell y Lutz, 1993, p. 69)<sup>52</sup> Las epidemias y muertes fueron desastrosas en la América conquistada, probablemente en Cuscatlán, el período de conquista clausuró en 1545, con la pandemia de Cocoliztli (un tipo de fiebre hemorrágica viral), que transgredió de manera decisiva a las comunidades indígenas, golpeando primordialmente las instituciones socioculturales nativas (Amaroli, 2015, pp- 342-343)<sup>53</sup>

El emplazamiento de la villa de San Salvador en el valle de la Bermuda, hacia 1545 ya no brindaba las condiciones ni las particularidades para responder al desarrollo y a los nuevos tiempos de las provincias castellanas de ultramar, por lo cual se indagó un nuevo sitio cerca de la localidad de Cuzcatlán-Nequepio, en el valle que el franciscano fray Francisco Vázquez llamó Zalcuatitán (Escalante Arce, 2011, p. 10)<sup>54</sup>, en dónde se asentó definitivamente la villa de San Salvador, que luego en 1546, obtendría la categoría de ciudad y es su emplazamiento hasta el presente.

## Consideraciones finales

Es importante expresar que para comprender los hechos la Conquista de Guatemala y Cuscatlán, hay que dar cuenta de la documentación, tanto elaborada por los españoles que participaron como actores de las incursiones, batallas, alianzas y estrategias; como por los indígenas aliados, quienes documentaron en sus respectivos pictogramas y códices, sus hazañas, sus acompañamientos, los cuales sirvieron para cotejar ante los españoles la lealtad en el espacio y tiempo dentro del cual accionaron para la llegada al poder de un nuevo régimen de autoridad.

También existe el registro elaborado por algunos de los pueblos «conquistados», que se encuentran en las crónicas indígenas, tales como, los documentos escritos por nobles K'iche': (1) Título K'oyoi; (2) Título Nijaib I; (3) Título Huitziltzil Tz'unum; y (4) el Título de Totonicapán;

52 Kramer; Lovell; Lutz, (1993). *La conquista española de Centroamérica...*, p. 69.

53 Amaroli, (2015). *Arqueología de El Salvador...* pp., 342-343.

54 Escalante Arce, (2011). *Ciudad Vieja, su historia...*, p. 10.

asimismo los conjuntos de textos hechos por la nobleza Kaqchikel Xajil: (1) Memorial de Sololá/ Anales de los Kaqchikeles; y finalmente, dos cartas y un documento patrocinados por los Ajtz'ikinajay: (1) la carta de los Ajtz'ikinajay de 1570; (2) La Relación de los Caciques y Principales del pueblo de Atitlán de 1571; (3) y un escrito sin título, redactado en tz'utujil en el siglo XVI y publicado en español en 1712; y es que hay que valorar que muchos de estos documentos, fueron redactados en sus idiomas nativos, con el propósito de resguardarlos celosamente como memorias para su comunidad (Ivic y Ramírez de Gálvez, 2024, pp. 57-69)<sup>55</sup>

Hay que tomar en cuenta dos hechos importantes de la conquista de Guatemala y Cuscatlán, «La conquista española», a la luz de la documentación, fue un proceso cruel y sangriento, en dónde los invasores españoles fueron minoría; poseyendo dos grandes ventajas: (1) el arribo previo de las pandemias importadas desde las Antillas a partir del advenimiento de Cristóbal Colón; (2) la disposición de cuantiosos aliados indígenas, que trataban de vengarse de sus hostiles enemigos (Ivic y Ramírez de Gálvez, 2024, p. 55)<sup>56</sup>

Además, como se ha expresado, la contienda de los conquistadores españoles y sus aliados indígenas, no solamente era fue una reyerta en contra de los pueblos y localidades que se pretendían conquistar; sino también, había otra disputa por conquistar territorios que aún no habían sido merodeados por otras huestes de conquista de castellanos, como ocurrió en el espacio de Cuscatlán, con las incursiones de la gente de Pedrarias Dávila, por algo la segunda fundación de villa en el actual El Salvador, sería al oriente del río Lempa, en dónde se instalara en 1530 la villa de San Miguel de la Frontera, como un designio de «hasta acá, llega mi territorio.»

La complejidad de la conquista y luego la aparente carrera por fundar villas, como territorios demarcados por las «compañías de conquista» que se asomaban del norte y del sur, brindó, para el caso de la villa de San Salvador, tres fundaciones: una en 1525, que fue más bien nominal

55 Ivic, Matilde y Miriam Ramírez de Gálvez, (2024). «Fue cosa temible verlos entrar...». La conquista de Guatemala según las crónicas indígenas, Editorial Piedra Santa, Guatemala, pp. 57-69.

56 Ivic y Ramírez de Gálvez, (2024). «Fue cosa temible verlos entrar...» ..., p. 25.



y muy probable de un «campamento de avanzada»; la del 01 de abril de 1528, con toda la solemnidad del caso y que al día de hoy resguarda los restos de aquella villa prístina de carácter defensiva y militar, actualmente el sitio histórico de Ciudad Vieja; y la última fundación de 1545, la de su traslado al actual emplazamiento de la capital salvadoreña.

Este texto, pretende brindar una aproximación a los relatos de la conquista del territorio del pueblo pipil de habla náhuatl de Cuscatlán y la fundación de la villa de San Salvador de Cuscatlán, que pronto estará por evocar y llegar a su quinto centenario de constitución.

## Referencias

- Alvarado, P. (2000). Segunda carta de relación de Alvarado a Cortés. En P. Alvarado, D. García de Palacios y A. de Ciudad Real. *Cartas de relación y otros documentos. Dirección de Publicaciones e Impresos*
- Amaroli, P. (1986). *En la búsqueda de Cuscatlán: Un proyecto etnohistórico y arqueológico. Patronato Pro-Patrimonio Cultural.*
- Amaroli, P. (2015). *Arqueología de El Salvador. FUNDAR*
- Asselbergs, F. (2010). *Los conquistadores conquistados. El lienzo de Quauhquechollan. Una visión nahua de la conquista de Guatemala. Plumsock Mesoamerican Studies, Cirma*
- Barón Castro, R. (1996). *Reseña histórica de la villa de San Salvador desde su fundación en 1525 hasta que recibe el título de Ciudad en 1546.* (2a ed.). Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación.
- Cabezas Carcache, H. y Luján Muñoz, J. (1994). *La Conquista. En J. Luján Muñoz (Dir.), Historia General de Guatemala, 2.* Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Card, J. J. (2011). Transformaciones de identidad en El Salvador en la época colonial temprana: Gente y cerámica de la villa de

San Salvador en el siglo XVI. *En Arqueología de El Salvador, La Universidad, Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador, Nueva Época*, (pp. 14-15).

Erquicia Cruz, J. H. (junio, 2008). Proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador (PAHES-UTEC) Primera fase 2007. *Revista Entorno*, (40), 41-50.

Erquicia, H. (2020). *El Salvador nacimiento de un Estado*. Banco Agrícola Comercial de El Salvador.

Escalante Arce, P. A. (2011). Ciudad vieja, su historia. *En Edición Conmemorativa Bicentenario, Primer Grito de Independencia 1811-2011*. Academia Salvadoreña de la Historia y La Prensa Gráfica

Fowler, W. R. (2007). *El fin de la civilización Pipil precolombina: Ciudad vieja, El Salvador*. FAMSI.

Gallardo Mejía, F. R. (2014). El sitio arqueológico Cinacantan. Primer levantamiento indígena en Cuscatlán. *Revista de Museología Kóot*, (5), 61-86.

Ivic, M. y Ramírez de Gálvez, M. (2024). *Fue cosa temible verlos entrar. La conquista de Guatemala según las crónicas indígenas*. Editorial Piedra Santa

Kirchoff, P. (1967). Mesoamérica. Límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Suplemento de la Revista Tlatoani*, (3), 1-12. [https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/al\\_cont/hist/mex/mex1/histMexU2OA01/docs/paulKirchhoff\\_mesoamerica.pdf](https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/al_cont/hist/mex/mex1/histMexU2OA01/docs/paulKirchhoff_mesoamerica.pdf)

Kramer, W., Lovell, W. G. y Lutz, C. H. (1993). La conquista española de Centroamérica. En J. Pinto Soria, *Régimen Colonial*, (1524-1750). (Vol. 2) (pp. 21-93). FLACSO.

Kramer, W., Lovell, W. G. y Lutz, C. H. (2019). *Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala, 1520-1541*. FyG Editores y Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA.

- Matthew, L. E. (2017). *Memorias de Conquista. De conquistadores indígenas a mexicanos en la Guatemala colonial*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA
- Remesal, A. (1966). *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*. (2). Ministerio de Educación.
- Sáenz de Santa María, C. (1991). *Libro viejo de la fundación de Guatemala, año 1524*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Comisión Interuniversitaria de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.
- Secretaría de Cultura. (04 de diciembre del 2019). *El lienzo de Tlaxcala: Los tlaxcaltecas y su labor en la conquista*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cultura/articulos/el-lienzo-de-tlaxcala-los-tlaxcaltecas-y-su-labor-en-la-conquista?idiom=es>
- Vallejo García-Hevia, J. M. (2008). *Juicio a un conquistador: Pedro de Alvarado. Su proceso de residencia en Guatemala, (1536-1538)*. Marcial Pons Historia
- Van Akkeren, R. (2007). *La visión indígena de la conquista*. Guatemala: Serviprensa

DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**NOMBRE:** Vasija antropomorfa

**DIMENSIONES:** Alto: 25 cm Ancho: 17.5 cm

Vasija con representación antropomorfa, presenta restos de pintura roja con hematites especulares, con base plana, silueta compuesta y borde redondeado. Presenta un personaje antropomorfo en posición sedente, tiene un tocado con posible representación de granos de cacao; muestra facciones longevas, con características de Huehuetéotl.




# La Escritura Jeroglífica Náhuatl en el *Lienzo de Tlaxcala* y la conquista De El Salvador

*The Nahuatl Hieroglyphic Writing on the Lienzo de Tlaxcala and the Conquest of El Salvador.*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18985>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1374>

**Margarita Cossich Vielman**

 0000-0002-6100-2996

*Maestra en Estudios Mesoamericanos*

*Posgrado en Estudios Mesoamericanos.*

*Universidad Nacional Autónoma de México, México*

*cossichmargarita@yahoo.com*

Fecha de recibido: 16 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2024

## Resumen

El *Lienzo de Tlaxcala*, es un documento pictográfico creado por los tlaxcaltecas en el siglo XVI para evidenciar su participación en las guerras de conquista realizadas a lo largo del territorio mesoamericano. Del *Lienzo* existen varias copias. Una de estas es el denominado *Manuscrito de Glasgow*, fue escrito por Diego Muñoz Camargo alrededor de 1584, es una combinación de texto alfabético en español, una serie de imágenes y escritura jeroglífica náhuatl que representan una a una las batallas que Muñoz Camargo describe. La mayor de sus particularidades, en comparación con las otras copias del *Lienzo*, es que reporta 11 poblaciones más en el territorio salvadoreño y otras tantas en territorio guatemalteco. Este artículo trata del camino que documentan los tlaxcaltecas en el territorio salvadoreño y el desciframiento de cada uno de sus topónimos con escritura jeroglífica. Lo novedoso del trabajo es que es poco común trabajar la escritura jeroglífica náhuatl y la versión tlaxcalteca ya que siempre se le da prioridad a la versión alfabética de los españoles.

*Palabras clave:* El Salvador - Historia - Descubrimiento y conquista 1524. El Salvador - Historia - Invasión 1524. Lenguas Indígenas - Escritura. Náhuatl (Lengua Indígena) - Escritura. Jeroglíficos. Pictografía indígena

## **Abstract**

The Lienzo de Tlaxcala is a pictographic document created by the Tlaxcalans in the 16th century to demonstrate their participation in the wars of conquest carried out throughout Mesoamerican territory. There are several copies of the Lienzo. One of these is the so-called Glasgow Manuscript, written by Diego Muñoz Camargo around 1584. It is a combination of alphabetical text in Spanish, a series of images, and Nahuatl hieroglyphic writing that depict one by one the battles that Muñoz Camargo describes. Its greatest peculiarity, compared to the other copies of the Lienzo, is that it reports 11 more towns in Salvadoran territory and another 11 in Guatemalan territory. This article deals with the path documented by the Tlaxcalans in Salvadoran territory and the decipherment of each of their toponyms with hieroglyphic writing. The novelty of the work is that it is unusual to work with Nahuatl hieroglyphic writing and the Tlaxcalan version since priority is always given to the alphabetical version of the Spanish. Keywords: El Salvador - History - Discovery and conquest 1524. El Salvador - History - Invasion 1524. Indigenous Languages - Writing. Nahuatl (Indigenous Language) - Writing. Hieroglyphics. Indigenous Pictography - Mochizalco Center of Nahua Political and Symbolic Power in Southwestern El Salvador. Abstract After five hundred years, the history of the peoples that make up the first civilizing root of what is now called El Salvador continues to be hidden by a thick darkness. The elites that have governed for the last 203 years have allowed only fragments of that evolution to come to light, either to condemn them or to use them as part of the scaffolding of a nation-state project that emerged outside of its deep past. In that scenario and from a confusing mix of liberal, conservative and authoritarian ideas, the Salvadoran intellectuals throughout the 20th century vigorously promoted the dead indigenous, mainly submerged in the lethargy and silence of an archaeological capsule and a stoic but distant history. The inanimate “Indian”, the one who does not manifest, demand or claim, was given a fabulous past alongside foreign deities, non-existent heroes were granted to him and a kingdom called Cuscatlán was created

for him. Thus, the other towns that shared territory and history with the true Pipil settlement have been conveniently rendered invisible, while the other Nahua political-administrative centers that coexisted with the real Cuscatlan were chained to oblivion. Among these was Mochizalco, a Nahua power center linked to an almost mythical lineage and of a multicultural nature that dominated what is now southwestern El Salvador through a configurational deployment, as recorded by the Tlaxcalans five centuries ago.

*Keywords:* El Salvador - History - Discovery and conquest 1524. El Salvador - History - Invasion 1524. Indigenous Languages - Writing. Nahuatl (Indigenous Language) - Writing. Hieroglyphics. Indigenous Pictography.

---

## Introducción

Cuando se habla de la conquista-invasión<sup>1</sup> de El Salvador<sup>2</sup> suele utilizarse como principal fuente la *Carta de Relación* que Pedro de Alvarado envió el 28 de julio de 1524 a Hernán Cortés desde Santiago de Guatemala, comentando su recorrido desde Utatlan hasta Cuscatlan. Sin embargo, poca atención se le da a la versión tlaxcalteca de estos eventos. Y cuando se le presta, al *Lienzo de Tlaxcala* y sus copias, estas simplemente son usadas para ilustrar la versión de Alvarado. Esto hace que la versión tlaxcalteca sea dejada de lado y ninguneada ante la versión con escritura alfabética con la que nos sentimos más cómodos. Pero ¿qué pasa si por un momento se presta mayor cuidado al relato de los tlaxcaltecas? Y hacemos el intento de comprender la manera de registro pictográfico de estas comunidades nahuas, registros con los que nos sentimos menos cómodos y por eso los hacemos a un lado usándolos como simples “dibujitos”.

---

1 En este trabajo me refiero a “conquista-invasión” tomando en cuenta que el ejército aliado se componía por diversos grupos indígenas mexicanos, guatemaltecos y españoles y que para todos ellos estas batallas fueron conquistas, pero para los indígenas salvadoreños era una invasión. Lo hago para hacer evidente que siempre hay dos o más versiones de los eventos.

2 Cabe señalar que, aunque a lo largo del artículo me refiero a los países México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, estos países no existían como tales en el siglo XVI, sino hasta el siglo XIX. Sin embargo, uso estos nombres para una fácil comprensión del territorio actual.

Este artículo demostrará que la versión de los tlaxcaltecas sobre la conquista-invasión de El Salvador es otra, un poco diferente a la reportada por Alvarado y se hará a través de la explicación de la escritura jeroglífica náhuatl. En 2023 se publicó la comparación entre la escritura jeroglífica nahua de los *Lienzos de Quauhquechollan* y el de *Tlaxcala* respecto a las conquistas-invasiones del lado de Guatemala. Este año me centraré en las reportadas para El Salvador. Tomando en cuenta que *El Lienzo de Tlaxcala* presenta tres versiones diferentes de tres épocas distintas. La primera del siglo XVI de Diego Muñoz Camargo, la segunda del siglo XVII de Juan Manuel Yllanez, y la tercera publicada en el siglo XIX por Alfredo Chavero realizada por Genaro López. La gran diferencia entre estas tres versiones es que, la primera presenta más batallas que las otras dos versiones.

## **La Conquista-Invasión de El Salvador**

El Salvador es un territorio que fue invadido desde dos puntos geográficos diferentes, el primero provenía del sur del continente, desde Panamá, liderado por Gil González de Ávila y Andrés Niño. Estas expediciones se realizaron por mar, en 1522, y comenzaron con el “descubrimiento” del ahora conocido Golfo de Fonseca. El segundo, fue desde el Norte, liderado por Pedro de Alvarado y los indígenas aliados a partir de junio de 1524.

Gil Gonzáles de Ávila (Gil González Dávila) y Andrés Niño habían llegado al territorio panameño desde 1520 autorizados por la Corona para realizar las expediciones hacia el Mar del Sur cuyo objetivo era encontrar una conexión entre los mares del Sur y del Norte. A su llegada a Panamá se encontraron con Pedro Arias de Ávila (Pedrarias Dávila), quien había conquistado ese territorio desde 1514, había comenzado las expediciones al Mar del Sur.

En enero de 1522 González de Ávila y Niño comenzaron las expediciones al Norte por vía marítima. En Costa Rica, González, y parte de la tripulación, desembarcaron y comenzaron un trayecto por vía terrestre, descubriendo el Lago de Nicaragua. Niño continuó navegando por toda la costa pacífica hasta llegar al Golfo de Nicoya, sigue hasta adentrarse al



que ahora se le conoce como Golfo de Fonseca, en El Salvador, en mayo de 1522. La expedición continua la misma ruta marítima pasando por Guatemala y al llegar a la Costa Pacífica mexicana da vuelta regresando a El Salvador donde se reúne con la expedición de González de Ávila volviendo a Panamá en junio de 1523. (Erquicia, 2023).

Por el otro extremo, en el Norte, al mismo tiempo se desarrollaba la invasión-conquista de México Tenochtitlan por Hernán Cortés, quien al ganar y proclamarse conquistador de esos territorios comenzó a enviar emisarios al sur tratando de adelantarse a las expediciones que se sabían realizaban desde el Sur Pedrarias Dávila, González de Ávila y Andrés Niño. Para esto, Cortés envió en 1523 a dos columnas de expedición una liderada por Cristóbal de Olid y otra por Pedro de Alvarado, la primera dirigida a Honduras y la segunda a Guatemala. Cabe resaltar que la expedición de Pedro iba acompañada de gran parte de sus hermanos y primos. En ambos casos podemos inferir que, al ser guiados por los aliados indígenas que en su mayoría eran tlaxcaltecas, tanto Cristóbal como Pedro iban acompañados de sus respectivas esposas tlaxcaltecas. Zacuancocatl, representante de la casa de Quiahuiztlan para el caso del primero y Tecuelhuetzin, representante de la casa de Tizatlan para el segundo. A Tecuelhuetzin, después de ser bautizada, se le conoció como Luisa Xicotencatl. (Ver Cossich, 2021).

### **Pedro de Alvarado, Tecuelhuetzin y los Indígenas Aliados**

Una de las fechas estimadas de la introducción al territorio guatemalteco por el ejército mesoamericano-castellano es alrededor de febrero de 1524, siendo así que cuando se traspasa al territorio salvadoreño podría ser junio del mismo año. Este ejército venía de triunfar en las batallas en México, era un ejército compuesto por españoles, pero sobre todo por indígenas aliados de: Tlaxcala, Quauhquecholan, Tenochtitlan, Tlatelolco, Xochimilco, Chalco, Tetzoco, y del área Mixteca y Zapoteca por mencionar algunos. Al adentrarse en el territorio guatemalteco fue ganando simpatizantes y engrosando las filas, convirtiéndose en aliados algunos grupos kaqchikel, k'iche', tzutujil, etc. Siendo así que, cuando este ejército penetró en territorio salvadoreño, iba compuesto tanto por indígenas mexicanos como guatemaltecos.

Pedro iba acompañado de su esposa tlaxcalteca Tecuelhuetzin, sus dos hijos (Pedro y Leonor), además de los hermanos y primos Alvarado: Gonzalo, Jorge, Gómez y Diego (Matthew, 2007). Se conoce que Jorge Alvarado también tuvo una esposa tlaxcalteca, quien fue bautizada con el nombre cristiano de Lucía y provenía de la casa de Tizatlan de Tlaxcala, hija de Xicotencatl padre también de Tecuelhuetzin. Por esta razón, por lazo matrimonial, los tlaxcaltecas continuaron siendo los aliados más leales de los extranjeros españoles (Cossich, 2021).

En Guatemala el ejército se movió hacia el sur, avanzando por territorios ahora nahua y xinca como Izcuintepe, Atiquipaque, Tlacolula, Taxisco, Guazacapan, Nancinta y Pasaco. Entrando, después, al territorio salvadoreño siguiendo la ruta costera.

Según la carta que Pedro le escribió a Hernán el 28 de julio de 1524, relata:

Y otro día de mañana me partí para este pueblo y halló á la entrada de el los caminos cerrados y muchas flechas hincadas; y ya que entraba por el pueblo, vi que ciertos indios estaban haciendo cuartos un perro á manera de sacrificio; y dentro el dicho pueblo dieron una grita y vimos mucha multitud de gente de tierra y entramos por ellos rompiendo en ellos hasta que los echamos del pueblo, y seguimos el alcance todo lo que se pudo segair; y de allí me partí á otro pueblo que se dice **Mopicalco** y fui recibido ni mas ni menos que de los otros: y cuando llegué al pueblo no halle persona viva; y de aquí me partí para otro pueblo llamado **Acatepeque**, á donde no halló á nadie, antes estaba todo despoblado. Y siguiendo mi propósito que era de calar las dichas cien leguas me partí á otro pueblo, que se dice **Acaxual**, donde bate la mar del Sur en él; y ya que llegaba á media legua del dicho pueblo, vi los campos llenos de gente de guerra de él, con sus plumajes y divisas y con sus armas ofensivas y defensivas, en mitad de un llano que me estaban esperando, y llegó de ellos hasta un tiro de ballesta y allí me estuve quedo hasta que acabó de llegar mi gente; y desde que la tuve junta me fui obra de media tiro de ballesta hta. la gente de guerra y en ellos no hubo ningún movimiento ni alteración

á lo que yo conocí: y parecióme que estaban algo cerca de un monte donde se me podrían acoger; y mande que se retrajese toda mi gente que oramos ciento de caballo y ciento cincuenta peones y obra de cinco ó seis mil indios amigos nuestros y así nos íbamos retrayendo y yo me quedó en la rezaga haciendo retraer la gente; fué tan grande el placer que hubieron desque me vieron retraer que me vinieron siguiendo hasta llegar á las colas de los caballos, las flechas que echaban pasaban en los delanteros; y todo aquesto era en un llano, que para ellos ni para nosotros no había donde estropezar. (Alvarado, 2008 [1524], p. 93-94)

Siguiendo el relato, después de una cruenta batalla donde se mataron a muchos españoles y se hirió en la pierna al propio Pedro, el ejército aliado ganó la batalla y se adentró en el territorio moviéndose a Tacuxcalco, Miahuaclan, Atehuan y Cuxcaclan. Sin embargo, el *Lienzo de Tlaxcala* nos relata que estas conquistas pasaron por más lugares salvadoreños.

### **El *Lienzo de Tlaxcala* y la conquista-invasión de El Salvador**

El *Lienzo de Tlaxcala* es un documento cuyo origen fueron los murales del Cabildo, ubicados en la Ciudad de Tlaxcala y pintados en sus paredes a inicios del siglo XVI. Con el tiempo, estos murales fueron copiados en tres mantas de aproximadamente 2 x 5 metros cada una. Los tres *Lienzos* tuvieron tres destinos diferentes, el primero enviado a la Ciudad de México, el segundo a España y el tercero se quedó en la Ciudad de Tlaxcala. Estos tres *Lienzos* ahora están desaparecidos, así que no conocemos cómo lucían los originales del siglo XVI, pero se sabe de estos ya que existe una descripción de las “mantas pintadas” en las Actas de Cabildo de Tlaxcala y gracias a que se realizaron copias al óleo, en el siglo XVIII. Otros documentos pictográficos que están asociados a los *Lienzos* son los conocidos como *Códice de Entrada*, que se ubica en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de México, y El *Fragmento de Texas*, que se ubica en la Universidad de Texas en Austin. En ambos documentos se cuenta la llegada de los españoles al territorio tlaxcalteca y la alianza matrimonial y política de estos dos pueblos (Navarrete, Cossich y Jaramillo, 2021).

Regresando a las copias más conocidas, la primera fue realizada por Diego Muñoz Camargo en 1584 conocida como “*Manuscrito Glasgow*” por encontrarse en la Universidad de Glasgow en Escocia, se encuentra empastada y fue realizada a dos tintas, negra y café sobre papel. Muñoz Camargo tuvo madre tlaxcalteca y padre español, así que comprendió ambos idiomas y mundos. La copia de 1773 realizada por Juan Manuel Yllanez en manta, presenta múltiples colores y una glosa al final de la manta que refiere a que se copió de un mapa original. Y la tercera copia, realizada en el siglo 1892, son unas litografías a colores por Genaro López publicadas con comentarios históricos por Alfredo Chavero (Cossich, 2018).

En la actualidad se conoce como el *Lienzo de Tlaxcala* a cualquiera de estas tres reproducciones de lo que fueron las mantas pintadas, en formato libro, lámina por lámina la descripción de los tlaxcaltecas, desde 1519 hasta 1541, de la conquista-invasión de todo el territorio mesoamericano (Figura 1). Cada lámina presenta una batalla en la que participaron los tlaxcaltecas y ganaron, un ejemplo se encuentra en la figura 1 donde del lado izquierdo se ubica el ejército aliado de tlaxcaltecas con los españoles combatiendo frente a sus enemigos que se encuentran en el lado derecho, de este mismo lado en la parte superior se encuentra delineado un cerro y sobre él un signo, escritura jeroglífica, que nombra al pueblo vencido. En el centro en la parte superior (o debajo del cuadro para el caso de la copia del *Manuscrito de Glasgow* figuras 3 y 4), se encuentra la glosa en caracteres alfabéticos de lo que dice la escritura jeroglífica, el topónimo.



Figura 1. Lámina 79 del *Lienzo de Tlaxcala*. Pueblo de Quauhtemallan, Guatemala.  
Dibujo: Camilo Moncada para el Proyecto “Reconstrucción histórica digital del Lienzo de Tlaxcala”  
Tomado de: <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/el-lienzo-de-tlaxcala/>

Las mantas originales estaban conformadas por una escena inicial donde se reconocen los cuatro barrios tlaxcaltecas, la presentación a los españoles, el escudo de los españoles y el *Attepetl* de Tlaxcala, para luego comenzar con la descripción lámina por lámina de las hazañas, divididas en 13 filas y 7 columnas (Figura 2). En este esquema, de lo que fueron los lienzos originales, las conquistas de Guatemala y El Salvador se encuentran en las filas 12 y 13. En la fila 12, lámina 3, de izquierda a derecha, está la entrada a Zapotitlan, Quetzaltenango, Tecpan Atitlan, Guatemala e Yzcuintepec. La siguiente fila comienza con los sitios del oriente de Guatemala y las últimas dos láminas refieren a El Salvador.

De las tres copias del *Lienzo* la más popular es la de Chavero (1892). Pero la más extensa es la copia del siglo XVI de Muñoz Camargo (2000 [1584]) que presenta 42 conquistas más que las otras dos versiones. De estas 42, varias láminas pertenecen al territorio salvadoreño.

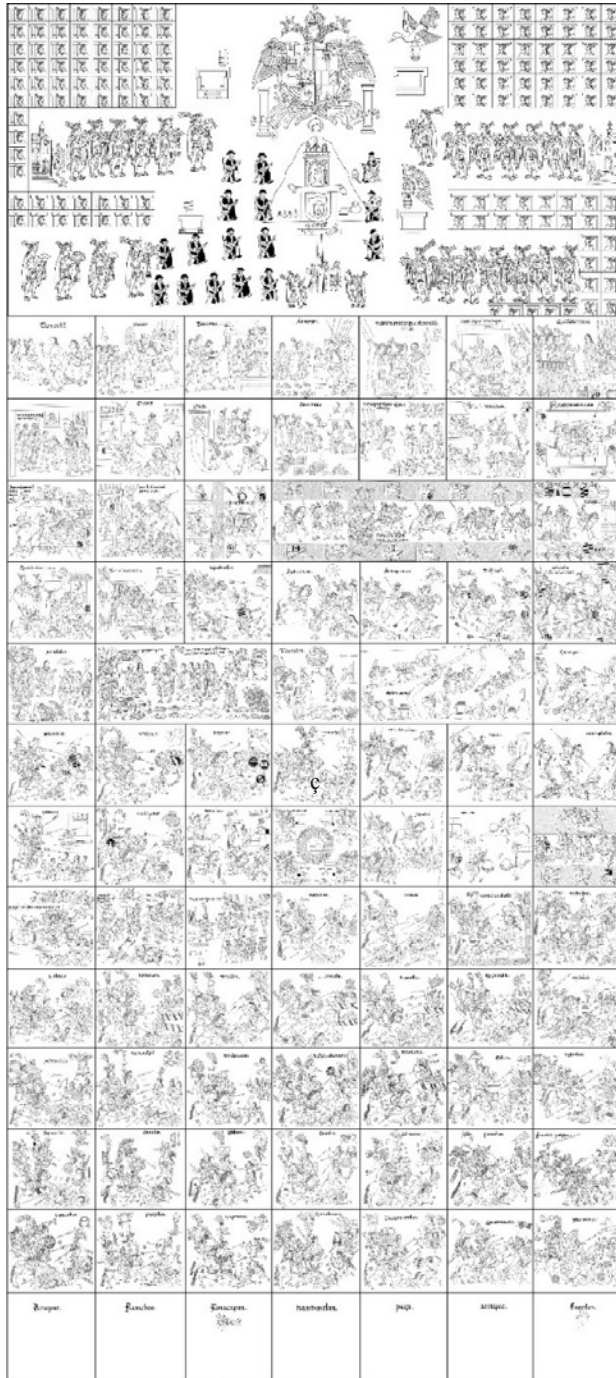


Figura 2. Lienzo de Tlaxcala

Dibujo: Camilo Moncada para el Proyecto “Reconstrucción histórica digital del Lienzo de Tlaxcala”  
Tomado de: <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/el-lienzo-de-tlaxcala/>



Margarita Cossich Vielman

Como se comentó arriba, los investigadores hablan de la conquista-invasión de El Salvador basados en la ruta reportada por Pedro de Alvarado y utilizan las láminas del *Lienzo de Tlaxcala* para ilustrar este recorrido, pero Pedro solamente menciona 7 poblaciones en su relato, mientras que el *Lienzo de Tlaxcala* menciona 13 poblaciones repitiendo 2 de estas, dando un total de 15 láminas del *Lienzo* que se refieren a este territorio.

Correlativo	Muñoz Camargo (S. XVI)	Yllanez (S. XVIII)	López-Chavero (S. XIX)	Pedro de Alvarado (1524)
0	X	X	X	Mopicalco
1	Acatepec	Acatepec	Acatepec	Acatepec
2	Cuextlan	Quechtlan	Cuextlan	X
3	Acxotlan	X	X	Acaxual
4	Tlacochoalco	X	X	Tacuxcalco
5	Tecpan Ytzalco	X	X	X
6	Yopicalco	X	X	X
7	Miyahuatlan	X	X	Miahuaclan
8	Teyocan	X	X	X

9	Cozcatlan	X	X	Cuxcaclan
0	X	X	X	Atehuan
10	Xilopancho	X	X	X
11	Quezalapan	X	X	X
12	Xochitepec	X	X	X
13	Tlacochoalco	X	X	X
14	Miyahuatlan	X	X	X
15	Centzonapan	X	X	X

Tabla 1. Láminas del Lienzo de Tlaxcala respectivas a El Salvador. Glosas como aparecen en los tres documentos. La última columna es la ruta reportada por Pedro de Alvarado.

En el recorrido de Pedro, de los siete pueblos relatados, dos poblados no son mencionados en el *Lienzo de Tlaxcala*, Mopicalco y Atehuan (numerados como “0”). Mientras que en el *Lienzo* el orden de láminas va de Acatepeque, Cuextlan, Acxotla, Tlacochoalco, Tecpan Ytzalco, Yopicalco, Myahuatlan, Teyocan, Coscatlan, Xilopancho. Después vienen 16 láminas referentes al territorio guatemalteco, luego una lámina glosada como “Guerra de Atlpopoyan que en los volcanes de Mazagua”, esta, según Pedro Escalante (2004) refiere al volcán en Nicaragua. Después de regreso al territorio salvadoreño con Quetzalapan, Xochitepec, Tlacochoalco y Miyahuatlan, para después tener tres láminas de Guatemala y volver a El Salvador con Centzonapan, la lámina que le sigue, es la lámina 312r que refiere a un poblado llamado Texac, este podría ser un pueblo en Oaxaca, ya que las siguientes láminas son de Oaxaca, quizá es uno de los poblados llamado actualmente “Teja”, aunque también podría ser el poblado de Santiago Texacuangos o Santo Tomás Texacuangos cerca de Ilopango (Lardé y Larín, 2018 [1957], pp. 479 y 483). Después de Texac siguen tres láminas relativas a Oaxaca, una al istmo de Tehuantepec, otra de ubicación desconocida, luego una de Coatzacoalcos en Veracruz y la final, la de Nochiztlan en Jalisco, lugar donde muere Pedro de Alvarado. La siguiente página es, según la glosa, “La entrada de que hizo Francisco Vazquez Coronado a las siete ciudades en tiempo de don Antonio de Mendoza que en todo se hallaron los tlaxcaltecas en servicio de su Majestad y Real Corona de Castilla”, una lámina después termina el *Manuscrito de Glasgow* con el escudo de Tlaxcala.



Posiblemente esta parte final del *Manuscrito* no llevaba una relación geográfica como lo supuso la primera parte del relato y que fue la reproducida en los *Lienzos* ahora desaparecidos (ver Jaramillo, Cossich y Navarrete, 2021). Y, como se describirá más adelante, los poblados salvadoreños de Tlacoahcalco y Miyahuatlan se repiten cada uno dos veces, estos son los únicos dos poblados con esta peculiaridad en todo el documento.

Al hablar de Mopicalco, Rodolfo Barón Castro (2002 [1942], p. 147) relaciona el sitio de Cara Sucia con Mochicalco y también lo hace Jorge Lardé y Larín citado por Hugo Díaz y colegas (2022, p. 34). Pero es poco probable porque el sitio ya se encontraba deshabitado para 1524 (Díaz, Alvarado y Messana, 2022, p. 34). Santiago I. Barberena comenta “El primer pueblo a que llegó el conquistador, aquende dicho río, fue el de Mojicalco (Moquicalco, se lee en el “Proceso de Alvarado”), que se cree, según el historiador Milla, haya sido el hoy llamado Nauizalco, el cual lo encontró completamente desolado, sin duda por haberse escondido en los montes los habitantes, al saber que se acercaban los españoles” (1966, p. 299).

Hugo Díaz, Julio César Alvarado y David Messana (2022, p. 33), llegan a la misma conclusión que comenta Barberena, que al no estar este pueblo registrado en el *Lienzo* posiblemente es porque Mochicalco no se refería a un lugar en sí como lo relata Lardé Larín (2018 [1957]) sino a la frase *mochi izalco* “todos los izalcos” y que Alvarado confundió esta expresión con un topónimo. Para los investigadores la frase refleja que los indígenas conquistadores estaban avisando que se adentraban al territorio de Los Izalco.

Pedro Escalante reporta que para 1553 se produjo un conato de levantamientos de indígenas de Izalco, siendo los indígenas tlaxcaltecas y mexicanos quienes apaciguaron estas rebeliones de los cuatro pueblos de Los Izalcos: Tecpan Izalco, Caluco Izalco, Nahuilingo y Tacuzcalco, estos cuatro eran los principales productores de cacao de la zona. Solamente dos de estos poblados vienen mencionados en el *Manuscrito de Glasgow*, Tecpan Yzalco y Tacuzcalco como Tlachoahcalco, a pesar de que el *Manuscrito* fue escrito alrededor de 1584 y estas rebeliones ya habían sucedido (Escalante, 2004, p. 131), quizá esto explicaría la

razón por la que se mencionó en dos láminas el poblado de Tacuzcalco pero no explicaría la razón de duplicar Miyahuatlan.

Recordemos que, aunque fue en 1524 que el ejército aliado ingresaba al territorio, no hicieron ninguna fundación de ciudades, sino hasta 1525 con la primera fundación en la villa de San Salvador. En ese mismo año se decidió “la pacificación de los pipiles de Los Izalcos y Cuzcatlan” (Escalante op. cit.). El *Lienzo de Tlaxcala* es un relato plasmado en manta en 1552 que relata eventos que van desde 1519 hasta 1541, mientras que el *Manuscrito* narra eventos ocurridos hasta 1584.

Para el caso de Acatepec dice Barberena que debería escribirse Acatecpán y que es el pueblo que el Oidor Diego García de Palacios llama Tecpa, que los vecinos de Guaymoco (ahora Armenia) recordaban un lugar llamado San Juan Tecpan de donde habían migrado después del arribo de los españoles convirtiéndose en el barrio San Juan de Armenia cerca de la hacienda Las Lajas. A su hipótesis le añade el detalle de que, en 1895, a la cabecera de Izalco, se le conocía como Tecuzalco, comparando la partícula Tecu, de *tekwtli* ‘gobernante’, con Tecpan de *tekpan* ‘palacio’, ambos llevan la raíz *tek* y comparten el significado de poder de estos dos nombres (1966, p. 299-300).

En el caso de Cuextlan no se reportan lugares con este o similar nombre por lo que no se conoce su ubicación actual. Sobre Acxotlan, para Barón Castro (2002 [1942], p. 147) se localiza en el ahora puerto de Acajutla. Hugo Díaz, Julio César Alvarado y David Messana (2022, p. 27) relacionan este pueblo con Chalco en el Valle central de México que tenía una división particular llamada Acxotlan. Este mismo nombre era el de su cabecera ya que Chalco fue fundada por los acxotecas que venían de Tollan. Refieren al estudio de Federico Navarrete (2019) donde describe que Chalco está constituido por cuatro parcialidades: Amaquemecan, Chimalhuacan, Tenanco-Tepopollan y Tlalmanalco o Tlacochealco. Es así como Díaz y Colegas fundamentan la relación de los nahuas de El Salvador con los de Chalco de México porque rememoran los nombres de Acxotlan y Tlacochealco. Otra fuente que utilizan estos tres investigadores es Chimalpahin quien narra que los tlacochealca no son chichimecas, que son ciervos de Tezcatlipoca y

que son tratados como “teteuhcin, como pipiltin”. Además, estas evidencias las usan los tres investigadores para reforzar su hipótesis de que para los tlaxcaltecas el nombrar un lugar como Tecpan, en el caso de Izalco, es suficiente para hablar de un Altepetl como los conocidos en el Centro de México. Ya que los tlaxcaltecas entendieron “Acxotlan como parte de Tacuscalco y este una parcialidad de Tecpan Izalco” (Díaz, Alvarado y Messana, 2022, p. 29). Cuestión que es sugerente, pero debe ser analizada a profundidad y comparada con los otros tres lugares que también llevan la partícula Tecpan que se localizan en el territorio guatemalteco (Cossich, 2023, p. 117 y 126-127).

Sobre Sonsonate, Antonio de Ciudad Real (2000 [1872]) comenta “Llámase aquel pueblo en lengua mexicana Zenzonati, que quiere decir cuatrocientas aguas, porque por allí hay muchos arroyos y fuentes y ríos, y corrupto el vocablo le llaman Zonzonate, es villa de españoles...” (p. 128). Pedro Escalante (2004, p. 130) reporta la población a orillas del río Cenzunat o Sensunapan donde se fundó la villa de La Trinidad en 1553, un año después de la creación del *Lienzo de Tlaxcala*. Pero en 1552 ya se había fundado, en el mismo lugar, la villa del Espíritu Santo por un pelotón de, entre otros, tlaxcaltecas procedentes de San Miguel de la Frontera. Actualmente en Sonsonate existe un barrio llamado “Sensunapan”<sup>3</sup>

De los otros pueblos mencionados por los tlaxcaltecas, Paul Amaroli (2011, p. 46-47) retoma el documento reportado por Francis Gall llamado el “Manuscrito Marroquín” fechado para 1532 donde se especifican los poblados que tributaban a Cuscatlan, entre estos podemos encontrar los pueblos de Opicon y Gilopango por los actuales San Juan Opico en La Libertad e Ilopango a las orillas del Lago Ilopango en San Salvador, y que en el *Manuscrito de Glasgow* aparecen glosados como Yopicalco y Xilopancho. Cuscatlan está ubicada en lo que ahora conocemos como Antiguo Cuscatlán y donde Amaroli ha realizado investigaciones arqueológicas. No se encontró en este listado de pueblos tributarios otro de los mencionados por los tlaxcaltecas.

3 Cabe mencionar que actualmente el río Sensunapan se ha convertido en foco de movimientos indígenas que defienden sus territorios de los avances de presas hidroléctricas en su cauce, del que aún dependen social y económicamente varios pueblos y comunidades, entre ellos Nahulingo y Nahuizalco (Julio César Alvarado, comunicación personal, 2024).

Pedro Geoffroy Rivas en su Toponimia Nahuatl de Cuscatán (1961:113) comenta que Opico probablemente proviene de Yopico y que este a su vez de *yopehua* ‘desollejar’ y *co* ‘lugar’, traducándose este como ‘lugar del desollejamiento’. Yopi era otro nombre con el que se conocía a la deidad Xipe Totec quien también era llamado ‘nuestro señor el desollado’.

Para el caso de Miyahuatlan, es reportado por Rodolfo Barón Castro (2002 [1942], p. 147) como el actual poblado de Miaguatlan en Sonsonate. Sobre Quetzalapan, Heriberto Erquicia (Comunicación personal, julio 2024) comenta que es probable que se refiera al río ubicado al sur de Panchimalco, es así como, aunque no se tengan referencias históricas certeras se coloca esta posible ubicación, porque además tiene total relación geográfica con el recorrido que se plantea en la figura 3. Existen cuatro poblados reportados por los tlaxcaltecas de las cuales no se tiene información histórica ni se conoce la ubicación actual, estos son: Acatepec, Cuextlan, Teyocan y Xochitepec, pero es posible acercarse a su ubicación trazada en la figura 5 que retrata la ruta seguida por los tlaxcaltecas en su recorrido por El Salvador.

En este mapa se demuestra que la ruta sigue la costa pacífica siguiendo el rumbo del lado guatemalteco, y al llegar a Acajutla sube al noreste hacia Tacuscalco luego sube a Izalco para dirigirse más al noreste hacia Opico, baja a Miaguatlan, luego un lugar sin ubicación precisa, para luego adentrarse a Cuscatlán pasa a Ilopango, baja al río Quetzalapa y se encamina por una ruta hasta llegar a Sonsonate, pero antes pasa por Tacuscalco y Miaguatlan por segunda vez. La doble aparición de estos dos poblados podría representar una nueva conquista o pacificación a los pueblos, mismas que no están reportadas en ninguna de las fuentes alfabéticas revisadas pero que definitivamente fueron importantes para los tlaxcaltecas porque pareciera que el ejército regresara sobre sus pasos antes de acabar su relato en Sonsonate. Esto de mencionar un lugar varias veces aparece también en el *Lienzo de Quauhquechollan*, el topónimo del poblado de Olintepeque aparece tres veces en diferentes lugares geográficos, dando prioridad a los eventos cronológicos más que a la geografía dejando en evidencia de nuevo que en el mundo mesoamericano los mapas pueden tener alteraciones geográficas cuando un evento lo amerita, (Cossich, 2023: 113), siendo esta una característica de los mapas

mesoamericanos donde, a comparación de los mapas occidentales, no se le da prioridad a la geografía sino a la relación de los eventos relatados. Es una combinación de tiempo y espacio.

Para los casos de Tlacochoalco y Miyahuatlán se describirán las cuatro láminas buscando posibles evidencias que ayuden a determinar la razón de repetir estos únicos dos poblados en todo el *Manuscrito de Glasgow*. Las láminas 296 y 309 glosadas como <Tlacochoalco>, en escritura jeroglífica se leen igual, usan los mismos dos logogramas (ver tabla 1) pero las imágenes representan, evidentemente, dos momentos diferentes. Primero, se demuestra que fueron dos *tlacuiloque* quienes realizaron estas dos láminas, mientras que en la lámina 296 es un trazo más sobrio la lámina 309 es un trazo donde el *tlacuilo* maneja las sombras, además queda evidente que el enmarcado se realizó antes del dibujo ya que la cola del caballo sobresale al margen. No se puede decir que la lámina 309 es una copia de la 296 porque toda la escena es diferente menos uno de los estandartes de los tlaxcaltecas.

En la primera lámina hay dos tlaxcaltecas del lado izquierdo, cada uno porta un estandarte diferente, uno de medio círculo con pequeños círculos adentro y otro una bandera prehispánica, rectangular, con dos signos de cruces. Desgraciadamente todavía no se puede decir a qué parcialidad de Tlaxcala pertenece cada estandarte, pero se sabe que cada uno representa un lugar diferente. El guerrero de la izquierda porta en su mano derecha un *macuahuitl*, arma de madera con obsidiana a sus lados, porta escudo al igual que el otro guerrero tlaxcalteca. Ambos guerreros portan traje completo de guerreros y sus bandas en las cabelleras que los definen como tlaxcaltecas, dos bandas entrecruzadas una de color rojo y otra blanca con el nudo hacia el frente. Sobre el caballo va un español que porta escudo, lanza y espuela, el caballo en posición de ataque con sus patas delanteras elevadas. Del lado derecho de la lámina dos indígenas que representan a los pobladores de Tlacochoalco. Ambos portan escudos, uno con detalle de petate. Por sus posiciones se infiere que ambos llevan armas en las manos derechas. El que está parado tiene un penacho de plumas elevadas mientras que el que está semi hincado solamente tiene una banda en la cabeza, ambos visten taparrabos. Sobre el suelo hay siete piedras lo que simboliza que quizá la batalla implicó lanzamiento de piedras.

La segunda lámina, 309, presenta otros dos guerreros tlaxcaltecas con trajes completos de guerreros, sus bandas tlaxcaltecas en las cabezas, ambos portan espadas en sus manos derechas y escudos en sus manos izquierdas, el guerrero que va adelante (a la derecha) lleva un escudo decorado con plumas y diseños de medialuna. Ambos portan estandartes sobre sus espaldas españolas, el de adelante lleva el mismo estandarte de la bandera rectangular con cruces y el guerrero de atrás un estandarte triangular de esquinas curvas que ostenta un diseño de medialuna en la parte superior. Un caballo con un jinete que porta vestimenta color negro, en su mano derecha una lanza y en la izquierda lleva las riendas del caballo, lleva espuela. Frente a estos se encuentran cuatro pobladores de Tlacoachcalco, uno de pie con escudo de piel de jaguar en su mano izquierda y en la mano derecha un mazo. Otros tres guerreros se encuentran sobre una muralla de piedras, cada uno tiene un escudo de diferentes materiales, uno de piel de jaguar, otro de petate y el otro indefinido, el primer guerrero tiene un arco y flecha mientras que los otros dos portan mazos. El que está de pie viste taparrabos y una banda en la cabeza mientras que los tres formados no se les define el cuerpo y solamente se observa bandas alrededor de las cabezas. Aunque los dos jeroglíficos toponímicos parecieran diferentes representan exactamente lo mismo dardos o flechas saliendo de una casa. Lo que no modifica la lectura de los signos (ver tabla 2 con lectura epigráfica).



Figura 3. *Manuscrito de Glasgow*, Láminas relativas a Tacuscalco a. 296 y b. 309.  
Tomado de: <https://lien zodetlaxcala.unam.mx/manuscrito-de-glasgow/>

Sobre la repetición del pueblo de Miyahuatlan, se repite el mismo caso visto arriba, el jeroglífico toponímico se escribe con el mismo logograma, dos manos diferentes, dos tintas diferentes, una más espesa que la otra, a pesar de que ninguno de los dos tlacuilos tiene un uso sofisticado de las sombras como vimos en la figura 3b. Las dos escenas de batalla muestran más parecido entre sí que las vistas en la figura 3. Del lado izquierdo están los dos tlaxcaltecas con traje completo de guerreros, aunque en la lámina 297r el guerrero tlaxcalteca del frente no se observa completamente. Los cuatro guerreros tlaxcaltecas visten insignias diferentes, la de la lámina 297r es similar a la vista en la lámina 309, un triángulo con esquinas redondeadas y una medialuna al centro, el otro guerrero viste estandarte circular de plumas. Los guerreros tlaxcaltecas de la lámina 310 visten estandartes, el primero ondulante y el segundo un ave que quizá sea una garza y si es así, este estandarte representaría la casa de Tizatlan, una de las cuatro cabeceras tlaxcaltecas de donde fue gobernante Xicotencatl y de donde provenía la princesa Tecuelhuetzin, aunque también podría representar la insignia de la casa de Ocotelulco de donde era gobernante Maxixcatzin, estas dos casas tenían un estandarte con aves muy parecidas.

Todos los guerreros portan escudos con diferentes diseños. Todos llevan alrededor de las cabezas el lazo tlaxcalteca. Los dos de la lámina 310 portan, además, espadas españolas. En los dos casos los dos jinetes españoles montan a caballo, ambos portan espuelas en su pie visible, la diferencia entre los dos es que el español de la lámina 310 viste armadura metálica y lleva un escudo del tipo rodela, ambos españoles llevan lanza en su mano derecha. El español de la lámina 297r no lleva escudo, su mano izquierda maneja las riendas del caballo. Frente a ellos están los indígenas de Miyahuatlan, las escenas son muy parecidas, tres guerreros sobre una muralla de piedras, todos con escudos, en la lámina 297r el primero lleva arco y flecha y los otros dos mazos. Mientras que los tres de la lámina 310 llevan mazos. Todos visten tocados. Los de la lámina 297r llevan unos tocados de pequeñas plumas, el primero tres plumas alargadas con pequeños detalles al final de la pluma, parecerían plumas de la cola de algún ave, los tres de la 310 llevan bandas alrededor de la cabeza, el primero además lleva plumones y los dos de atrás unas plumas alargadas como de cola de ave. Quizá simbolizando diferentes rangos

en los ejércitos. De la vestimenta de los miyahuatlecas casi todos llevan solamente taparrabos, pero los tres de la muralla de la lámina 297r parece que llevan traje completo de guerreros. En la lámina 297r se observa una cabeza sin cuerpo. En ambas imágenes aparecen flechas en el suelo y un hombre muerto en la esquina inferior derecha. Para el caso de la lámina 310, las piedras en el suelo representando posibles apedreamientos. Una diferencia con el personaje de la lámina 297r sería que este personaje muerto tiene a su lado un arco y flecha además de llevar un estandarte en la espalda o quizá sea su escudo con plumas, sobre la cabeza lleva cuatro plumones parecidos al guerrero que se encuentra en la muralla de arriba. Este personaje muerto tiene una herida en su muslo derecho donde el español está insertando la lanza. Además, este personaje viste taparrabos y llama la atención los tatuajes en ambas piernas.

Los tatuajes están compuestos por dos signos, unas líneas paralelas con círculos al centro y en cuyos extremos aparece una sucesión de triángulos, el tatuaje es llamado por Patrick Johansson (2012, p. 88) y Guilhem Olivier (2021, p. 307) como Itzcoatl ‘serpiente de obsidiana’, nombre de uno de los gobernantes mexicas, pero además asociado a la etnia huasteca (Cossich, sf). Esto es sugerente ya que sería la segunda asociación a la palabra huasteco en la región salvadoreña, la primera la vemos con el topónimo Cuextlan cuyo topónimo es el rostro característico de un huasteco con una perforación circular en la nariz, esta palabra no solo se traduce como perteneciente a la etnia huasteca, sino también se usa para referirse a los extranjeros. Así que es sumamente interesante que en esta lámina de la conquista de El Salvador los *tlacuiloque* tlaxcaltecas tuvieran el cuidado de representar a uno de los pobladores de Miyahuatlan como un huasteco o extranjero. Dentro de todo el *Manuscrito de Glasgow* estas son las únicas dos referencias a huastecos y se encuentran en el territorio salvadoreño.

Es interesante pensar que el *Manuscrito de Glasgow* tiene 42 láminas más de batallas que las tres copias en manta, quizá fue por una cuestión de espacio, ya que esta versión es a manera de libro y en ella se ilustró la totalidad de conquistas realizadas por los tlaxcaltecas hasta 1584. Mientras que el objetivo de las tres mantas pintadas era una cuestión cosmográfica donde el centro de la manta era la caída de México-Tenochtitlan, el mayor



enemigo de los tlaxcaltecas como ya ha sido expuesto (ver Jaramillo, Cossich y Navarrete, 2021). Aunque, también es importante preguntarse por qué los tlaxcaltecas, en la versión del *Manuscrito de Glasgow*, no reportaron, por ejemplo, una conquista tan importante como la de San Miguel en 1530 y su refundación como San Miguel de la Frontera en 1535.



Figura 4. *Manuscrito de Glasgow*. Láminas glosadas como <Myahuatlan> y <Miyahuatlan> a. 297 y b. 310. Tomado de: <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/manuscrito-de-glasgow/>

A continuación, se presenta un mapa con el recorrido del Manuscrito de Glasgow, sirva este para demostrar que la otra versión de la conquista-invasión de El Salvador, la tlaxcalteca, incluye más poblados que los reportados por Alvarado en 1524, siendo estos quizá conquistados por los tlaxcaltecas en diferentes periodos de tiempo (ver Figura 5).

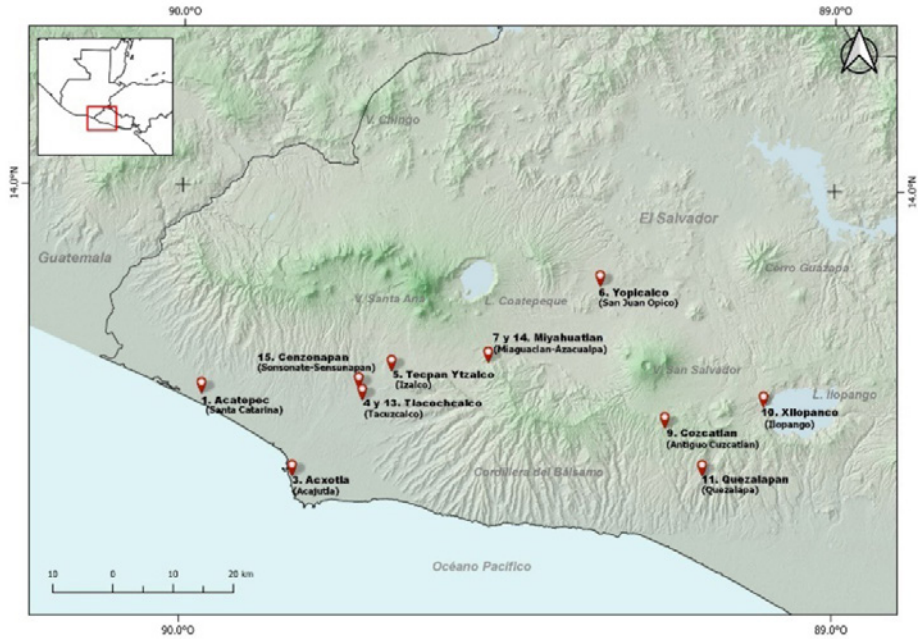




Figura 5. Poblados de la conquista-invasión de El Salvador según los tlaxcaltecas. *Manuscrito de Glasgow*. Mapa realizado por Julio César Alvarado.

## Lectura de los Jeroglíficos Toponímicos


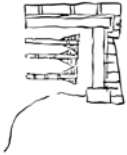



Al momento ya existen varios artículos sobre el funcionamiento de la escritura jeroglífica náhuatl (Lacadena, 2008; Velásquez, 2019; Davletshin, 2021; Cossich, 2018 y 2023). Solo para resumir, el sistema de escritura jeroglífico náhuatl es un sistema logosilábico que fue descifrado por Joseph Marius Alexis Aubin en 1884 (2009) y sistematizado por Alfonso Lacadena en 2008. En el *Lienzo de Tlaxcala*, como en otros documentos nahuas de la época, los escribas utilizan logogramas (signos palabra) y fonogramas (signos fonemas/sílabas). Los dos tipos de signos representan palabras y sonidos bajo ningún caso representan ideas. Aunque el sistema de escritura está compuesto por estos dos tipos de signos en los ejemplos del recorrido por El Salvador ningún topónimo utiliza fonogramas solamente logogramas. Los logogramas se simbolizan con mayúsculas en negrillas y representan la raíz de las palabras en náhuatl. Por ejemplo, la palabra ācatl “caña” la raíz que representa el






logograma es **AKA** sin la -tl. Otro ejemplo es la palabra calli “casa” cuyo logograma representa la raíz **KAL** sin el absoluto -li.

Las lecturas de las 15 láminas que refieren a la conquista-invasión de El Salvador están en la siguiente tabla. Los jeroglíficos han sido extraídos del contexto total de cada lámina<sup>4</sup> En la primera casilla se encuentra entre paréntesis el número de lámina del *Manuscrito de Glasgow*, entre signos de mayor y menos la glosa que se encuentra en el documento original, y el dibujo del topónimo. En la segunda casilla la lectura epigráfica de los topónimos y entre comillas la traducción al español del topónimo en náhuatl, es importante notar que la traducción proviene directamente de la glosa, y no es la traducción de los signos jeroglíficos, esto queda claro en el último ejemplo, el poblado de Centzonapan donde la traducción al español del nombre es “el lugar de muchas aguas” porque si se tradujera al español, uno a uno los signos jeroglíficos, resultaría una traducción algo parecido a “El río de las mazorcas de maíz”, perdiendo el sentido del nombre original y cometiendo un error al interpretar los signos jeroglíficos según su forma gráfica y no leerlos según su sonido.

Glosa Diego Muñoz Camargo ( <i>Manuscrito de Glasgow</i> )	Lectura	Pueblo actual
(294r) <Acatepec> 	<b>AKA</b> -CERRO “En el cerro de caña”	
(295) <Cuextlan> 	<b>K<sup>W</sup>EX</b> -CERRO “El lugar del extranjero”	

4 Para observar las láminas completas dirigirse a la página [www.lienzodetlaxcala.unam.mx](http://www.lienzodetlaxcala.unam.mx), proyecto realizado de 2018-2021 con un colectivo de compañeros estudiantes historiadores, arqueólogos, antropólogos y lingüistas de la Universidad Nacional Autónoma de México para estudiar la versión tlaxcalteca de las guerras de conquista. Gracias a Albert Davletshin por sus correcciones a las lecturas epigráficas y las traducciones al español.

<p>(295r)</p> 	<p><b>AKXO</b>-<sup>CERRO</sup>          “Donde abunda el abeto”</p>	<p>Acajutla,          Sonsonate</p>
<p>(296)          &lt;Tlacochocalco&gt;</p> 	<p><b>TLAKOCH-KAL</b>-<sup>CERRO</sup>          “La casa de los dardos”</p>	<p>Tacuxcalco,          Sonsonate</p>
<p>(296r)          &lt;Tecpan Ytzalco&gt;</p> 	<p><b>TEK<sup>w</sup>-ISTA</b>-<sup>CERRO</sup>/  <b>TEK<sup>w</sup>-ISTAK</b>-<sup>CERRO</sup>          “El palacio en el lugar de sal”</p>	<p>Izalco, Sonsonate</p>
<p>(297)          &lt;Yopicalco&gt;</p> 	<p><b>YOPI-KAL</b>-<sup>CERRO</sup>          “La casa de Yopi”</p>	<p>San Juan Opico,          La Libertad</p>
<p>(297r)          &lt;Myahuatlan&gt;</p> 	<p><b>MIYAWA</b>-<sup>CERRO</sup>          “Donde abunda la espiga de maíz”.</p>	<p>¿Azacualpa,          Armenia,          Sonsonate?</p>

<p>(298) &lt;Teyocan&gt;</p> 	<p><b>TE</b>-<sup>CERRO</sup> “Donde tienen mucha piedra/el pedregal”.</p>	
<p>(298r) &lt;Cozcatlan&gt;</p> 	<p><b>KOSKA</b>-<sup>CERRO</sup> “Donde abundan las joyas”</p>	<p>Antiguo Cuscatlan, La Libertad</p>
<p>(299) &lt;Xilopanco&gt;</p> 	<p><b>XILO-PAN</b>-<sup>CERRO</sup> “El lugar del jilote”</p>	<p>Ilopango, San Salvador</p>
<p>(308) &lt;Quezalapan&gt;</p> 	<p><b>KETZAL-APAN</b>-<sup>CERRO</sup> “El río de plumas /El río de plumas de quetzal/El río de los quetzales”.</p>	<p>Río Quetzalapa, San Salvador</p>
<p>(308r) &lt;Xochitepec&gt;</p> 	<p><b>XOCH</b>-<sup>CERRO</sup> “El cerro de flores”</p>	

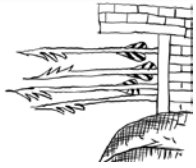


<p>(309) &lt;Tlacochoalco&gt;</p> 	<p><b>TLAKOCH-KAL</b>-CERRO “La casa de los dardos”</p>	<p>Tacuxcalco, Sonsonate</p>
<p>(310) &lt;Miyahuatlan&gt;</p> 	<p><b>MIYAWA</b>-CERRO “Donde abunda la espiga de maíz”.</p>	<p>¿Azacualpa, Armenia, Sonsonate?</p>
<p>(312) &lt;Centzonapan&gt;</p> 	<p><b>SEN-APAN</b>-CERRO “El lugar de los 400 ríos/ El lugar de muchas aguas”</p>	<p>Sonsonate</p>

Tabla 2. Lectura de los jeroglíficos topónimos de la conquista-invasión de El Salvador. *Lienzo de Tlaxcala*. Dibujos: Grecia Colomo.

## Discusión sobre la Escritura Jeroglífica

Este trabajo es el complemento de una publicación reciente sobre la lectura de los jeroglíficos referentes a la conquista de Guatemala. En 2023 el objetivo fue comparar la escritura jeroglífica náhuatl usada por los *tlacuiloque* nahua de Tlaxcala y los de Quauhquechollan, debido a que el *Lienzo de Quauhquechollan* está roto y no presenta las conquistas del lado de El Salvador, en ese artículo no se tuvo con qué comparar. Es por esto por lo que en el presente artículo solamente se trata la parte de El Salvador.

En el artículo previo sobre los topónimos de Guatemala se notaron varias reglas de escritura, en Tlaxcala los *tlacuiloque* usaban el signo *tepētl* ‘cerro’ como un determinativo semántico, esto quiere decir que un signo representa un tipo de objeto y no su valor sonoro como logograma, es por esto por lo que en la tabla de lectura epigráfica el signo cerro no se lee y no está en mayúsculas con negrillas sino en español como superíndice, nos indica el tipo de objeto al que se refiere. Los *tlacuiloque* utilizaban variantes de signos, por ejemplo, la de **KAL** de *calli* ‘casa’, en los ejemplos de Yopicalco y Tlacohtcalco las casas son similares, pero no son el mismo signo, aunque representan el mismo logograma. Solamente aparece un ejemplo de infijo, en el caso de Tecpan Ytzalco donde el signo **ISTA** de *izta* ‘sal’ está dentro del signo **TEKW** de *tekwtili* ‘gobernante’ representado por una banda de la cabeza tlaxcalteca (dos lazos entrelazados, uno rojo y otro blanco con un plumón, vistos desde arriba). No se utilizó ningún fonograma pero sí 17 logogramas, estos son: **AKA** de *ācatl* ‘caña’, **KWEX** de *cuextecatl* ‘huasteco/ extranjero’, **ACXO** de *acxoyatl* ‘abeto’, **TLAKOCH** de *tlacochtili* ‘flecha’, **KAL** de *calli* ‘casa’, **TEKW** de *tecutli* o *tēuctli* ‘gobernante’, **ISTA** de *ista* ‘sal’<sup>5</sup>, **YOPI** de *Yopi* otro nombre para el dios Xipe Totec, **MIAWA** de *miāwatl* ‘espiga de maíz’, **TE** de *tetl* ‘piedra’, **KOSKA** de *cōscatl* ‘joya’, **XILO** de *xilōtl* ‘jilote’, **PAN** de *pāntli* ‘bandera’, **KETZAL** de *quetzalli* ‘pluma/quetzal’, **APAN** de *āpan* ‘rio’, **XOCHI** de *xōchitl* ‘flor’, **SEN** de *sentli* ‘mazorca de maíz’. De estos logogramas solamente se repiten **KAL** y **APAN** dos veces cada uno.

Sobre el signo **TE** cabe decir que algunas veces es leído como un fonograma, te, pero no es el caso en el *Lienzo de Tlaxcala*, ni en la parte de la conquista de Guatemala ni en la de El Salvador. Así que fue leído como un logograma. Sin embargo, en el *Lienzo de Quauhquechollan* sí se encuentra el signo **te**, como complemento fonético, esto es una función de los fonogramas no de los logogramas (ver Cossich, 2023:122).

El estudio de la escritura jeroglífica náhuatl es fundamental para conocer la manera de escribir de los *tlacuiloque*, en este caso los tlaxcaltecas. Este estudio abona a la comprensión del sistema en general. Además, en este particular caso, las pictografías nos demuestran la importancia de conocer las otras versiones de las conquistas en el territorio mesoamericano. La comprensión de las imágenes y la escritura náhuatl plasmados en las pictografías ayudará a conocer más a los antiguos pobladores desde la visión que ellos querían reflejar y no a través de la visión occidental.

5 Este signo también podría ser **ISTAK** de *istāc* ‘blanco’

## Agradecimientos

Este artículo se basa en la conferencia presentada el 17 de julio 2024 en el “37 Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala”, gracias a Heriberto Erquicia por la invitación a publicar en este número especial después de escuchar la conferencia en Guatemala. A Albert Davletshin por sus comentarios a las lecturas de los jeroglíficos y las traducciones a los topónimos. A Grecia Colomo por todas las ilustraciones de los jeroglíficos. A Julio Alvarado por hacer el mapa y sobre todo por sus comentarios a las ubicaciones de los lugares mencionados y a Tania Ariza por darle formato al texto según las normas editoriales solicitadas.

## Referencias

- Alvarado, P. (2008). *Cartas de relación de Alvarado a Hernán Cortés*. Tipografía Nacional.
- Alvarado, P., García Palacio, D. y Ciudad Real, A. (2000). *Cartas de relación y otros documentos*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- Amaroli B, P. E. (1991). Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. *Mesoamérica*, 12(21), 41-70.
- Aubin, J. M. A. (2009). *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Banco Agrícola. (2023). *Del señorío de Cuscatlán a la villa de San Salvador*. <https://www.bancoagricola.com/rincon-magico>
- Barberena, S. I. (1966). *Historia de El Salvador, época antigua y de la conquista*. (tomo 1). Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones.
- Barón Castro, R. (2002). *La población de El Salvador*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- Cossich Vielman, M. (2023). The lienzos de Tlaxcala y Quauhquechollan: The conquest of Guatemala and sixteenth century nahuatl



- hieroglyphic writing. En M. B. Clemmensen y C. Helmke (Eds.), *Western Mesoamerican calendars and writing systems proceedings of the Copenhagen roundtable* (pp. 96-128). Archaeopress Pre-Columbian Archaeology.
- Cossich Vielman, M. (2021). *Princesas tlaxcaltecas su palabra y su guerra: Material de lectura, un atado de vidas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cossich Vielman, M. (2018). La escritura jeroglífica náhuatl en las copias del Lienzo de Tlaxcala. En H. Kettunen, V. Vázquez, F. Kupprat, C. Vidal, G. Muñoz y M. J. Iglesias (Eds.), *Tiempo detenido, tiempo suficiente: Ensayos y narraciones mesoamericanistas en homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo* (pp. 163-181). Wayeb Publication.
- Cossich Vielman, M. (s. f.). *Guerreras portadoras de escritura y contadoras del tiempo*. [Manuscrito en posesión de la autora].
- Davletshin, A. (2021). Descripción funcional de la escritura jeroglífica náhuatl y una lista de términos técnicos para el análisis de sus deletreos. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 62, 43-93. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78030>
- Díaz Chávez, H. V., Alvarado Hernández, J.C. y Messana Villafranco, D. C. (2022). La confederación izalca: un altépetl complejo registrado por los tlaxcaltecas en 1524. En S. U. Taborda y E. Erquicia (Coords.), *Etnohistorias de América Latina y el Caribe* (pp. 13-51). Editorial Abya-Yala.
- Escalante Arce, P. (2004). *Los tlaxcaltecas en Centro América*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- García Quintana, J. y Martínez Marín, C. (1983). *Lamina 79: Quauhtemallan*. Reconstrucción histórica digital del lienzo de Tlaxcala.
- Geoffroy Rivas, P. (1961). *Toponimia Nahuat de Cuscatán*. Editorial Universitaria.
- Jaramillo, A., Cossich Vielman, M. y Navarrete Linares, F. (2021). *Un mapa de la conquista de la Nueva España: El lienzo de Tlaxcala*. [https://glocalismjournal.org/wp-content/uploads/2021/11/Arango\\_Vielman\\_Linares\\_gjcpj\\_2021\\_2.pdf](https://glocalismjournal.org/wp-content/uploads/2021/11/Arango_Vielman_Linares_gjcpj_2021_2.pdf)

- Johansson, P. (2012). La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 44, 65-133.
- Lacadena, A. (2008). Regional scribal traditions: Methodological implications for the descipherment of nahuatl writing. *PARI Journal*, 8(4), 1-22.
- Lardé y Larín, J. (2002). *El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- Matthew, L. (2007). *Memorias de conquista*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica
- Muñoz Camargo, D. (2000). *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. El Colegio de San Luis. Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Navarrete Linares, F. (2019). *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bit.ly/3hJqpQW>
- NavarreteLinares,F.,CossichVielman,M.yJaramilloArango,A.(2021).*The Lienzo de Tlaxcala and the Indian Conquistadors. Latin American History*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.971>
- Olivier, G. (2021). ¿Un mito huasteco de creación de los hombres? Una nueva interpretación del pectoral de concha de la Universidad de Tulane. En C. Stresser-Péan y S. Ladrón de Guevara (Coords.). *Vida, muerte y creencias en la Huasteca posclásica* (pp. 299-314). Secretaría de Cultura, INAH.
- Reconstrucción Histórica Digital del Lienzo de Tlaxcala. (s. f.). *El lienzo de Tlaxcala*. Instituto de Investigaciones Históricas. <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/el-lienzo-de-tlaxcala/>
- Reyes García, L. (1993). *Manuscrito de Glasgow*. Reconstrucción Histórica Digital del Lienzo de Tlaxcala. <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/manuscrito-de-glasgow/>
- Velásquez García, E. (2019). Silabogramas nahuas en tiempos de la conquista. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 58, 59-136. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/77886>

DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Figurilla zoomorfa

**DIMENSIONES:** Alto: 20.9 cm; Ancho: 17.2 cm

Figurilla zoomorfa, que posiblemente representa a un canino; cabeza de sonaja con boquilla de silbato; su cuerpo presenta una abertura. Presenta extremidades superiores e inferiores; estas últimas, junto con una cola, sirven como soportes.




# **Mochizalco: Centro de Poder Político y Simbólico Nahua en el Suroeste Salvadoreño**

*Mochizalco:  
Center of Nahua Political and Symbolic Power  
in the Salvadoran Southwest*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18989>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1375>

**Hugo Vladimir Díaz Chávez**

 0000-0001-8315-0642

*Trabajador de la arqueología  
tunalkal@gmail.com*

Fecha de recibido: 17 de agosto de 2024  
Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2024

## **Resumen**

Luego de quinientos años, la historia de los pueblos que componen la primera raíz civilizatoria de lo que ahora llaman El Salvador continúa oculta por una espesa oscurana. Las élites que han gobernado durante los últimos 203 años han permitido que sólo retazos de ese devenir salgan a la luz, ya sea para condenarles, ya sea para utilizarlos, como parte del andamiaje de un proyecto Estado-nación que surgió al margen de su pasado profundo. En ese escenario y desde una mezcla confusa de ideas liberales, conservadoras y autoritarias, la intelectualidad salvadoreña a lo largo del siglo XX promovió con ímpetu al indígena muerto, sumido principalmente en el letargo y silencio de una cápsula arqueológica y una historia estoica pero lejana. Al “indio” inanimado, aquel que no se manifiesta, exige o reclama, le fue cedido un pasado fabuloso junto a deidades extranjeras, se le otorgaron héroes inexistentes y se le creó un reino llamado Cuscatlán. Así, los otros pueblos que compartieron territorio

e historia con el verdadero asentamiento pipil han sido convenientemente invisibilizados, mientras se encadenó al olvido los otros núcleos político-administrativos nahuas que coexistieron con el *Cushcatan* real. Entre estos se encontraba *Mochizalco*, un centro de poder nahua vinculado a un linaje casi mítico y de naturaleza multicultural que dominó lo que ahora es el suroeste salvadoreño a través de un despliegue confederativo, tal como lo registraron los Tlaxcaltecas hace cinco siglos.

*Palabras clave:* Mochizalco, Ahuachapán (El Salvador) - Nahuas. El Salvador - Historia - Descubrimiento y conquista, 1524. Itzalco sitio (El Salvador). Indígenas de México - Aztecas. Multiculturalismo. Filosofía Nahua.

### *Abstract*

After five hundred years, the history of the peoples that make up the first civilizing root of what is now called El Salvador continues to be hidden by a thick darkness. The elites that have governed during the last 203 years have allowed only fragments of that becoming to come to light, either to condemn them or to use them as part of the scaffolding of a nation-state project that emerged outside of its deep past. In that scenario and from a confusing mix of liberal, conservative and authoritarian ideas, the Salvadoran intellectuals throughout the twentieth century vigorously promoted the dead indigenous, mainly immersed in the lethargy and silence of an archaeological capsule and a stoic but distant history. The inanimate “Indian,” the one who does not manifest, demand or claim, was given a fabulous past alongside foreign deities, non-existent heroes were granted to him and a kingdom called Cuscatlán was created for him. Thus, the other peoples who shared territory and history with the true Pipil settlement have been conveniently made invisible, while the other Nahua political-administrative centers that coexisted with the real *Cushcatan* were chained to oblivion. Among these was *Mochizalco*, a Nahua power center linked to an almost mythical lineage and of a multicultural nature that dominated what is now southwestern El Salvador through a configurational display, as recorded by the Tlaxcalans five centuries ago.

*Keywords:* Mochizalco, Ahuachapán (El Salvador) - Nahuas. El Salvador - History - Discovery and conquest, 1524. Itzalco site (El Salvador).

## Indigenous people of Mexico - Aztecs. Multiculturalism. Nahua philosophy.

---

Durante el siglo XX se promulgó de manera intensa la concepción de que “Cuscatlán” era el nombre antiguo del ahora territorio nacional, hasta el punto en el que actualmente dicho topónimo es sinónimo de El Salvador dentro del imaginario popular. Esta idea fue alimentada desde la intelectualidad en las primeras décadas de 1900, para luego integrarse a un discurso nacionalista retomado y amplificado por los regímenes militares a partir de 1932. Bajo lo que puede pensarse como un mero ropaje dialéctico, esta consolidación simbólica se gestó en contraposición de las ideas liberales sobre las que se cimentó el proyecto Estado-nación salvadoreño en las últimas tres décadas del siglo XIX, desde las cuales se renegaba abiertamente de las raíces mesoamericanas al considerar que los pueblos indígenas eran “un obstáculo al progreso y la modernidad” (López,2008).

No obstante, conforme en la realidad actual, dicha oposición no tuvo el fin de superar el desprecio de la elite hacia las poblaciones originarias, sino más bien adaptarlo en función de los intereses de la oligarquía criolla, dentro de los cuales el “indio” muerto fue necesario para otorgar consistencia al proyecto Estado-nación, mientras se condenaba a la pobreza absoluta a los indígenas que existían y resistían, tanto material como espiritual.

La construcción simbólica de “Cuscatlán” forma parte de ese despojo, ya que centra y resume los elementos identitarios en un solo grupo étnico al enaltecer con mayor vehemencia la herencia nahua-pipil. De esta manera, la resignificación del topónimo por parte de las grandes mayorías se ha convertido en un verdadero exterminio en el plano de las representaciones sociales, al borrar de tajo a los otros pueblos ancestrales que ocuparon lo que actualmente constituye la república de El Salvador. Asimismo, el reducir cultural y territorialmente la raíz mesoamericana permitió la asimilación colectiva del discurso que propaga la falacia de la aniquilación de los “indios” mediante el terrorismo de Estado desatado a lo largo de 1932; procurando así el blanqueamiento, mestizaje y ulterior homogenización de la población bajo el concepto de ciudadanía. En consecuencia, tales creencias populares afectan drásticamente la



*Hugo Vladimir Díaz Chávez*

consolidación de una conciencia común desde la cual se admita la idea de ser una sociedad multicultural y sobre la que se construya un proyecto intercultural de nación.

A la vez, la elaboración social en torno al topónimo en discusión implica el uso de una lengua materna externa, propia de lo que hoy es México, la que fue utilizada por los ocupantes castellanos dentro de sus procesos de expansión para interpretar y nombrar los territorios alcanzados, al tener como traductores a indígenas aliados de habla nahuatl<sup>1</sup>, idioma que comparte el mismo tronco lingüístico (yutoazteca) con la lengua madre local, el nahuatl: de *Cushcatan* pasó a ser Cuscatlán, deteriorando aún más la inestable armazón identitaria actual.

La predominancia de un asentamiento nahua específico también niega rotundamente la existencia simultánea de diferentes núcleos políticos que controlaban territorios bastante delimitados. *Cushcatan* realmente fue parte de un entramado geopolítico nahua, que estaba inmerso en otras

.....  
1 Por respeto a los idiomas indígenas, a las palabras en nahuatl u otra lengua materna no se les colocará la tilde o acento gráfico a lo largo del documento, con excepción de los topónimos actuales al estar ya castellanizados en su pronunciación y escritura

estructuras multiculturales a nivel local y regional. En esta disposición territorial, posiblemente disputada, hacia el occidente se localizaba – se localiza – un centro de poder que durante el período de Contacto (1524 - 1528 d.C.)<sup>2</sup> controló gran parte del espacio ocupado por los llamados pipiles. Dentro de sus límites se encontraba un asentamiento simbólicamente importante, que fue registrado por algunos tlacuilos o escribas-pintores del ejército indígena aliado de los castellanos como “*Tecpan Itzalco*”, quienes otorgaron a este elementos y bienes culturales vinculados a tradiciones antiguas y de prestigio a nivel mesoamericano.

A la vez, estos dibujantes dejaron plasmadas evidencias sobre la distribución del territorio administrado por esta civilización mesoamericana y la configuración espacial utilizada, cargadas de componentes fundacionales arraigados en la cosmovisión y etnoconocimientos nahuas.

### **Mochizalco o “Todos los Izalcos”**

La descripción de la primera incursión castellana a los actuales territorios salvadoreños se encuentra en la segunda carta de relación que Pedro de Alvarado le envió a Hernán Cortés, desde Ciudad de Santiago (cerca de *Iximche*, *Chimaltenango*, Guatemala), con fecha 28 de julio de 1524. En esta narra que, para el mes de junio del año mencionado, luego de pasar por la localidad de Pasaco (actualmente en territorio guatemalteco), llegó a otro pueblo llamado Mopicalco (Alvarado, 2000).

En esta primera expedición castellana es probable que Alvarado fue informado por los indígenas aliados de habla nahuatl que se estaban adentrando a “*Mochizalco*” o “*Muchizalco*”, palabra que en la lengua materna local (el *nahuat*) significa “Todos los Izalcos”. La deformación del nombre, entonces, se debe a que muy probablemente el topónimo fue mal registrado por el militar de habla castellana, error bastante frecuente por parte de los europeos al momento de escribir términos provenientes de idiomas mesoamericanos.

.....  
2 Se propone este período para el devenir histórico propio del espacio comprendido entre el río Paz y el Lempa, mayoritariamente nahua, teniendo en cuenta que 1524 es el año de ingreso de las empresas expansionistas europeas a estos territorios y 1528 la fundación de la primera villa formal castellana. El espacio translémpico, hacia el oriente, tuvo una dinámica social diferente durante el mismo período.

3 Existen variantes del nahuat en las que en lugar de la letra “O” se utiliza la “U”



Fue Santiago I. Barberena quien propuso por primera vez esa interpretación y traducción de “*Mochizalco*” en 1914, al afirmar que:

En mi concepto, el lugar donde llegó don Pedro con su gente era la cabecera o metrópoli de la provincia «de los Izalcos» [...] y el nombre de la localidad debe haber sido Mochizalco, que significa «todos los izalcos», para significar que era la capital de la tribu o nación. Dígase, pues, que llegó a Izalco. (Barberena, 1914:310)

De las afirmaciones realizadas por el académico a principios del siglo XX se coincide en el significado del nombre del lugar y la condición de “capital” otorgada a Izalco. Sin embargo, se propone que la “nación” fueron en realidad “Todos los Izalcos” y no solamente el actual distrito<sup>4</sup> o pueblo de Izalco, al considerar lo que escribió Diego García de Palacio en su carta a Felipe II de fecha 8 de marzo de 1576 en relación con la provincia de Los Izalcos:

[...] Que es la cosa más rica y gruesa que Vuestra Majestad tiene en estas partes, comienza del río Aguachapa [Ahuachapán] y acaba en Gueymoco [Guaimoco] y costa de Tonalá, corre por la misma costa diez y ocho leguas [...] En los términos y costa de estos Yzalcos [Izalcos] está el puerto de Acajuca [Acajutla], donde surgen y están los navíos que andan al trato del dicho cacao y mercaderías que vienen del Perú y Nueva España [...] De los dichos Yzalcos [Izalcos] se van subiendo tres leguas hasta un lugar que se llama Apaneca, tan fresco y aún frío, que es el extremo de los lugares dichos. (García de Palacio, 2000, p. 40-41).

La descripción realizada por el oidor de la Real Audiencia de Guatemala, García de Palacios, delimita de forma razonable el territorio que Mochizalco ocupó desde tiempos ancestrales y permite saber que 52 años después del momento del contacto se mantenía la percepción de esa antigua extensión espacial. Un aspecto importante por destacar es

4 Mediante la “Ley de reestructuración municipal”, aprobada en junio de 2023, fue reducido el número de municipios (de 262 pasaron a 44). Esto implicó que las antiguas entidades administrativas locales pasarán a ser “distritos”. Esta acción, implementada de manera improvisada como una treta electoral por parte del partido oficialista, ignoró por completo las divisiones territoriales ancestrales, que han venido siendo transgredidas desde 1532, violentando con ello los ya deteriorados derechos de los pueblos indígenas.

que el límite oriental descrito por el oidor coincide con lo registrado por Alvarado en 1524 al llegar a Atehuan (Ateos), al ser este poblado el lugar donde recibió a los mensajeros enviados por los señores de Cushcatan (Cuscatlán). Tal detalle hace posible interpretar que los delegados estaban esperando a los ejércitos invasores en los linderos que compartían dos de los núcleos nahuas presentes en el occidente y centro del territorio que en la actualidad le pertenece a la república salvadoreña, así como, que el respeto mostrado por estos representantes al no cruzar la frontera se debe a que ambas provincias poseían distintas características y/o marcadas diferencias entre ellas, a pesar de compartir un mismo tronco civilizatorio (nahua).

Esas discrepancia entre los centros de poder son el resultado directo del sentido de pertenencia e identificación que caracterizaba la naturaleza de los núcleos político-administrativos mesoamericanos:

Cada altépetl era como un país independiente, pues no sólo tenía su propio gobierno, sino también su propia identidad cultural y étnica que lo distinguía de sus vecinos. Tenían también su propia historia que contaba la manera en que fue fundado y la manera en que mantuvo su independencia (Navarrete, 2024, p.1)

### **Tlaxcaltecas en Mochizalco durante el período de contacto**

El Manuscrito de Glasgow, una versión de 1584 del llamado Lienzo de Tlaxcala del cronista Diego Muñoz Camargo (Brito, 2021), aporta evidencia importante para lograr interpretar la trascendencia política y simbólica de los antiguos Izalcos. Esta fuente fue elaborada por ilustradores tlaxcaltecas para ser una probanza de méritos y servicios con el fin de obtener beneficios, relacionados con su participación como pueblo aliado en las empresas expansionistas castellanas de 1524, dirigidas por Hernán Cortés, al momento del contacto e invasión de los territorios.

Los llamados indígenas amigos registraron en sus imágenes los poblados donde se desarrollaron batallas en las que sus ejércitos participaron, utilizando para ello un sistema de comunicación pictográfico (combina imágenes y escritura) (Margarita Cossich, comunicación personal, 26 de agosto de 2024) y uno de escritura jeroglífica “logosilábico” (Margarita

Cossich, 2024). Entre estos se encuentran lugares que ahora se ubican en lo que se conoce como El Salvador, incluyendo asentamientos que formaron parte de Mochizalco: Acatepec, Cuextlan, Acxotlan, Tacushcalco y Tecpan Izalco, así como, Miahuatlan, ya que Alvarado en su carta lo ubica espacialmente antes de Ateos, por ende, fuera de Cushcatan y dentro de “Todos los Izalcos.

El sistema de comunicación es pictográfico (combina imágenes y escritura) y el sistema de escritura jeroglífica es logosilábico

En el manuscrito de Glasgow los tlaxcaltecas representaron a esos pueblos en los que estuvieron combatiendo y lo hicieron replicando una de las formas más frecuentes de ordenamiento territorial en los asentamientos nahuas del valle central del México actual, en pleno uso durante el período Posclásico mesoamericano, a la que llamaban “altepetl”, como se observa en la Figura 1. Esta configuración espacial estaba altamente definida por la cosmovisión y la memoria de los pueblos que la habitaban, convirtiendo al manuscrito de Glasgow en una fuente primordial para un acercamiento a las nociones generales en torno a la gestión y planificación del territorio por parte de los pueblos nahuas locales y su ordenamiento con base en la espiritualidad y la tradición mnemónica<sup>5</sup> de estas civilizaciones ancestrales.

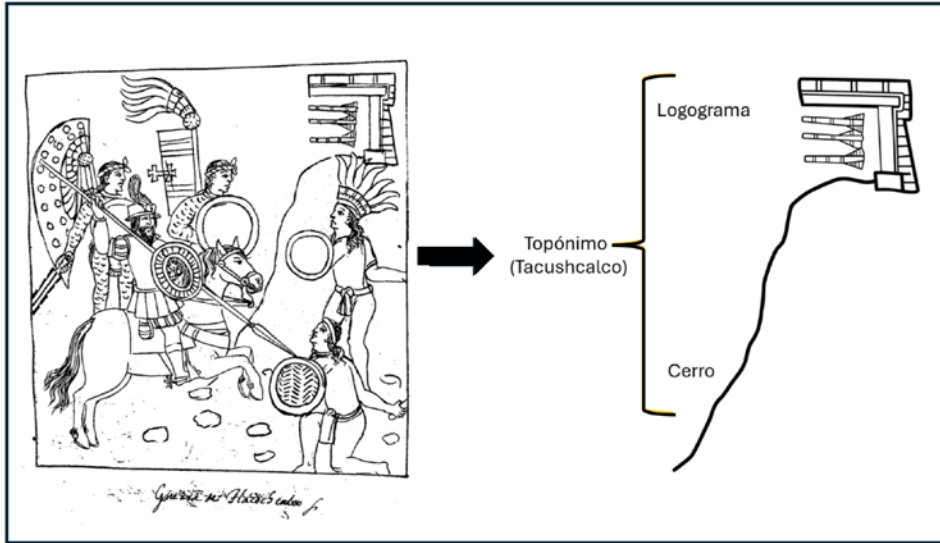
Desde la experiencia tlaxcalteca, indudablemente impregnada de etnoconocimientos y cosmovisión, “Todos los Izalcos” fue percibido como una articulación (huey altepetl o gran altepetl) de altepeme (plural de altepetl en nahuatl) que estaban compuestos por parcialidades. Disposición territorial muy conocida por este pueblo:

[...] En la lámina principal da cuenta de la existencia de un ordenamiento bajo la concepción indígena mesoamericana, pues se puede apreciar que en el centro aparecen representados Tlaxcala y España y a los cuatro extremos las cuatro parcialidades de la provincia, Tizatlán, Ocotelulco, Quiahuiztlán y Tepetícpac,

5 En el presente esfuerzo se sigue la propuesta de Yásnaya Elena Aguilar, lingüista de la etnia Mixe (México), desde la cual se considera “más preciso hablar de “tradición mnemónica” en lugar de “tradición oral” (Aguilar, 2017), ya que la palabra es el medio de trasmisión de una memoria colectiva.

que corresponden a un punto cardinal, dando como resultado la composición de un quincunce. (Brito 2021:32).

Figura 1. Tacushcalco en la Lámina 296r-1 del Manuscrito de Glasgow.

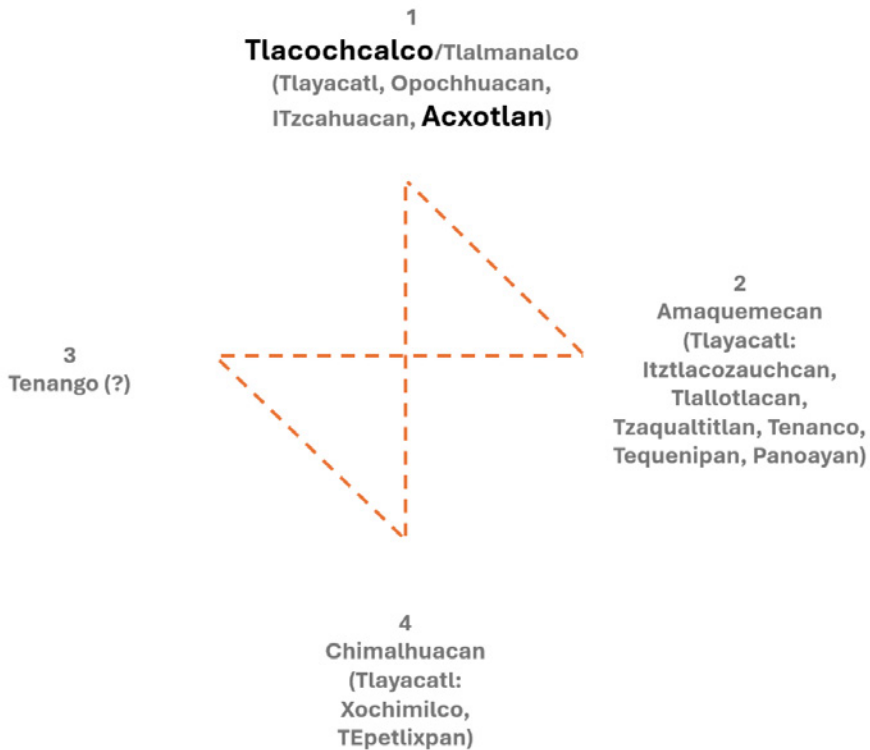


Nota: Representación gráfica realizada por los tlaxcaltecas del altepétl Tacushcalco o “Lugar de las Casas de Armas”, consistente en el logograma (Tacushcal - casa de dardo o armas) sobre un cerro (co - lugar) dibujado de manera unilineal. Dibujo digital por parte del autor e imagen tomada de: <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/296r-1.jpg?w=750>

Al analizar el manuscrito de Glasgow, se hace evidente que ese acoplamiento de espacios cargados individual y colectivamente de identidad poseía características compartidas con el huey altepétl Chalco del ahora México, descrito por Navarrete (2019) como “una confederación de altépetl... [que] estaba constituida por al menos once altépetl diferentes, cada uno con su propio tlatoani, reunidos en cuatro grandes grupos o parcialidades: Tlalmanalco (o Tlacochoalco), Amaquemecan, Chimalhuacan y Tenanco -Tepopollan.” (p. 342). Bajo este patrón territorial la porción norte de esta confederación presentaba una disposición similar a la sección sur de Mochizalco, al compartir el nombre del altepétl (Tacushcalco en nahuatl y Tlacochoalco en nahuatl) y el de una de sus parcialidades (Acxotlan). Esto llevó a plantear que al igual que el otro centro de poder ubicado a miles de kilómetros al norte,

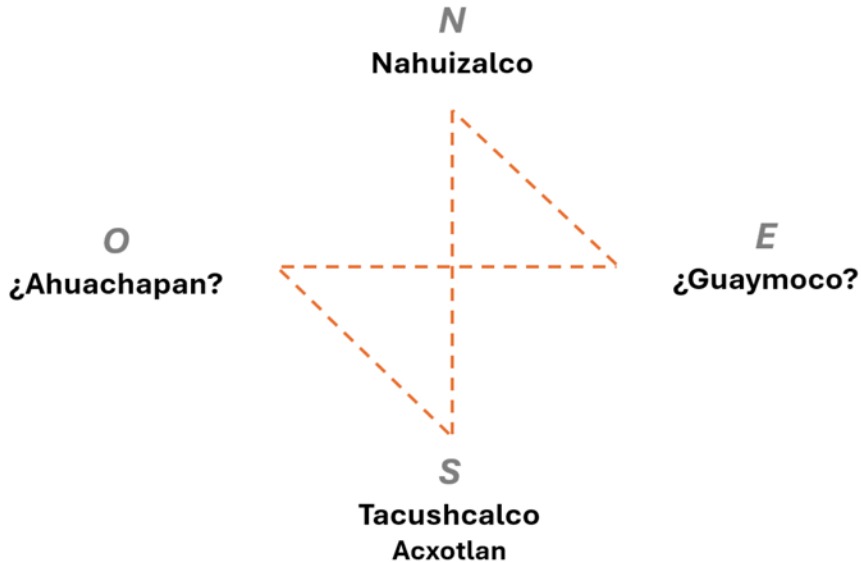
el núcleo nahua local se erigió como un gran altepetl, es decir, bajo un sistema confederativo, como lo muestran las Figuras 2 y 3.

Figura 2. Organización del Huey Altepetl Chalco.



Nota. Modelo de disposición espacial ostentado por Chalco, estando al norte de esta el altepetl Tlacochochalco y su parcialidad Acxotlan. Resaltado propio y Adaptado de *El Altepetl Colonial y sus Antecedentes Prehispánicos: Contexto Teórico-Histórico* (p. 47). Bernal y García, 2006, en Fernández y García (Ed.) *Territorialidad y Paisaje en el Altepetl del Siglo XVI* (pp. 31-113). México, Fondo de Cultura Económica.

Figura 3. Posible organización del Huey Altepetl Mochizalco.



Nota. Propuesta de organización de Huey Altepetl Mochizalco, considerando las similitudes presentadas con la Chalca.

La diferencia sobre la ubicación del altepetl Tacushcalco (Tlacoachcalco) en la distribución administrativa de Chalco y Los Izalcos se presume que responde a elementos propios de la cosmovisión mesoamericana. Para los mexicas ese término estaba íntimamente asociado al mundo de los muertos:

El tlacoachcalco se podía identificar con una sala, un arsenal o un patio, pero el punto común siempre era su simbolismo, es decir la materialización del rumbo cósmico asociado a las tierras áridas del norte. Se trataba antes de todo de una manifestación del Inframundo en la dimensión humana, así como de un probable punto de acceso al Mictlan. Así que la idea transmitida por la utilización de la palabra tlacoachcalco tenía la prioridad con respecto a las funciones y el arreglo espacial de un lugar. (Mazzetto, 2014, p. 240 - 241)

Contrario a las creencias de los grupos nahuas de Tenochtitlan, para quienes el norte se vinculaba al inframundo, en la cosmovisión de Los Izalcos el rumbo de los muertos y el Mictan (Mictlan en nahuatl) era el sur. Este punto cardinal era conocido en nahuatl como “*Tatsinu*”, literalmente “La Dirección Hacia Abajo”, mientras su color era el negro (Schultze-Jena, 2010), tonalidad que está asociada a la muerte, lo femenino y el agua, bajo la concepción dual de los nahuas.

Por ello, en la disposición del axis mundi Izalca, Tacushcalco debía ocupar la región austral de la confederación, al ser la que colinda con el océano (“*hueyat*” o “gran agua”) en el plano real y se convierte en el punto de ingreso al inframundo en el nivel cosmogónico: la materialización del Mictan en el *taltipac* (realidad humana). Esto demuestra claramente un arreglo espacial a nivel regional en orden con la distribución cosmogónica de los nahuas y como determinante para el desarrollo urbanístico mesoamericano.

### ¿Itzalco?

A través de esa fuente documental también es posible inferir una propuesta del posible significado del topónimo “Izalco” (Itzalco), al que se le han adjudicado distintas acepciones a lo largo del tiempo. Con el apoyo del tamachtiani Armando González, oriundo de las tierras izalcas, y el Dr. Werner Hernández, neonahuablante y estudioso del nahuatl, se ha realizado un acercamiento de traducción basado en el logograma utilizado por los tlaxcaltecas para representar Tecpan Itzalco (Figura 4), análisis que consiste en:

1. La “corona” tlaxcalteca compuesta por una correa (yagual) y el plumero tecpilotl, para representar la palabra Tecpan (castillo o casa real), aportando con ello la idea de nobleza.
2. Nueve elementos que parecen figurar piedras, ubicados en el centro de la “corona”.

Respecto a la llamada corona, Ruud Van Akkeren (2024) menciona que:

En la iconografía mexicana estas plumas forman parte del tocado señorial [...] Se trata de una correa, y de un plumero llamado

tecpilot. En el Lienzo de Tlaxcala se utiliza la correa y el plumero para expresar el término tecpan, “palacio” [...] En otros códices el plumero Tecpilotl siempre nos refiere a la sede de un señor. (p. 135)

Por otro lado, los nueve elementos del centro son muy similares a los que muestra el logograma de Chalco en el lienzo de Tlaxcala (Figura 5), al ser representado por “una casa con piedras dentro, tal vez chalchihuites” (García y Martínez, 1983), elementos que están profundamente asociados al agua y por tanto con el lago próximo a este altepetl:

[...] y al gran espejo de agua lo nombraban Chalchiuhtlicue. Fue así como tomaron [el nombre] los acxoteca y teotenanca con relación al agua, por lo que se hicieron llamar chalcas así como queriendo significar “gente de las orillas del agua” o acaso “gente de las orillas del Chalchihuatlalatl” (Chimalpáhin citado por Navarrete, 2019, p.350)

Por ello, se propone que las “piedras” al centro del yagual son en realidad chalchihuites o jades y su presencia hace referencia a la cercanía de “Todos los Izalcos” con el agua, como sucede con el logograma del huey altepetl Chalco y su conexión con el lago, haciendo clara alusión a la colindancia del océano pacífico con el límite sur de la confederación Itzalca.

Bajo esta perspectiva, es posible considerar que los chalchihuites se relacionan a la palabra Itzalco, sin embargo, la clave no se encuentra en el elemento como tal, sino en su ubicación dentro del yagual: el centro. De esta manera, se dedujo que Itzalco se traduce del nahuatl al castellano como “Lugar en Medio de” o “El Lugar del Medio o Centro:

- Itzalan (“en medio de”) y ko (locativo), dando “la idea de un punto céntrico” (Werner Hernández).
- Itzalan - en medio, entre. Ku- lugar: Itzal + Ku = “lugar del medio” (Armando González).

La extracción del significado no “literal” de la imagen se enmarca gran parte en la hipótesis de Margarita Cossich (comunicación personal, 16 de mayo de 2024), arqueóloga especialista en la escritura jeroglífica y alfabética en nahuatl:

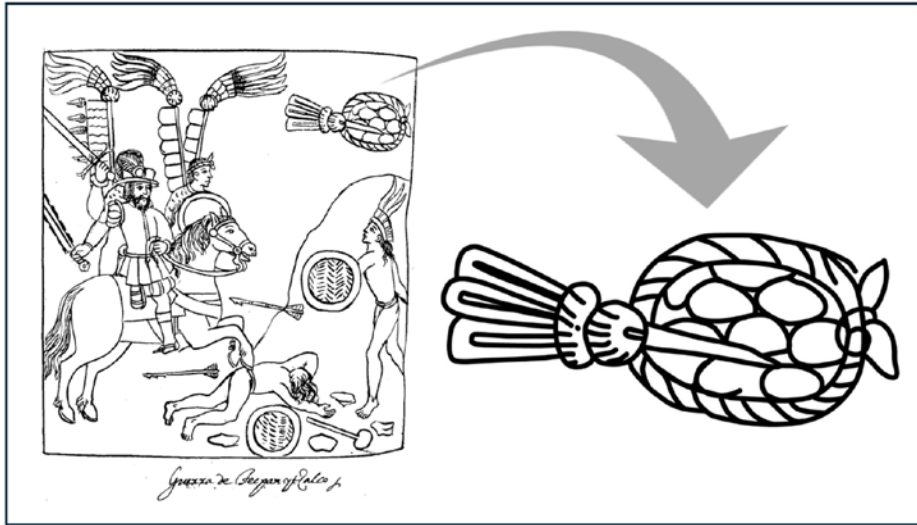


Toda la escritura jeroglífica no se puede traducir al español viendo las imágenes, observando los dibujos, los logogramas o los silabogramas. Es decir, la traducción al español y al náhuatl no tiene nada que ver con la imagen que estamos viendo. Para lo que sirven estas imágenes de los códices, que son escritura, es para mostrar como suenan las palabras. Pero no se puede extraer de ahí, de esa misma imagen, la traducción. Que nosotros, occidentales, como vemos una imagen, un dibujo, decimos “si está ahí el dibujo quiere decir esto en español”, sin embargo, esto tiene que pasar por el fonetismo y al pasar por el fonetismo entonces ahí si ya se traduce al español” (Cossich, 2024)

No obstante, en este caso, el logograma también representa o contiene un elemento que posiblemente se aleje de lo fonético y se acerque a lo simbólico. Más allá del sonido vinculado a los chalchihuites, palabra que para Chalco correspondería a la sílaba inicial CHAL, en Tecpan Itzalco indicarían más bien, como se ha dicho, la posición o la idea de estar al medio, a la vez que podría hacer referencia a la cercanía de la confederación con el océano y/o más bien a la abundante presencia de agua en sus territorios.

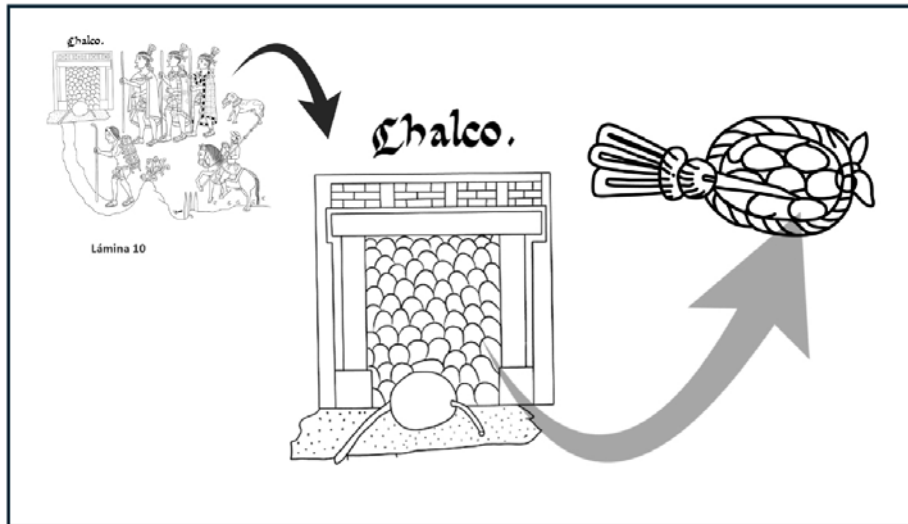
Respecto al mar, tal como lo menciona Chimalpáhin para el significado de chalcas, se puede estar ante un significado interconectado con “las orillas del agua” “las orillas del Chalchihuatlálatl”. Sin embargo, no es de perder de vista que existe una diferencia importante en dos de los otros tres asentamientos que ostentan el símbolo de palacio: Tecpanatitlan y Tecpanapan, los que junto a Tecpan Pantitlan se encuentran dentro del actual territorio guatemalteco. En los dos primeros, la corona tlaxcalteca no encierra los elementos gráficos que indican agua: atitlan (entre aguas) y apan (río), sino más bien se encuentra sobre los mismos. En igual condición se registró el correspondiente al tercer altepetl que no se vincula con el líquido. Al considerar lo anterior salta la inquietud sobre la posibilidad de referirse a la orilla o costa marítima. Sin embargo, es de acotar que tampoco en el logograma de Chalco se hace referencia a un límite, más aún, la mayoría de los chalchihuites se encuentran dentro de la edificación, a excepción de uno que se localiza al frente de la entrada a manera de pendiente, lo que posee bastante similitud con Tecpan Itzalco.

Figura 4. Tecpan Itzalco en la Lámina 296v-1 del Manuscrito de Glasgow.



Nota. Representación del altepeltl Tecpan Itzalco (a) en la que se observa que el logograma adjudicado por los tlaxcaltecas a este asentamiento se compone de una “corona tlaxcalteca” que encierre nueve elementos en centro (b). Dibujo digital por parte del autor e imagen tomada de: <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/296v-1.jpg?w=750>

Figura 5.  
Lámina 10 del Lienzo de Tlaxcala



Nota. Representación de Chalco en el Lienzo de Tlaxcala. Al comparar los elementos que la componen con el logograma de Tecpan Itzalco, se observan similitudes en los jades o chalchihuites dentro de la edificación y de la corona tlaxcalteca. Dibujo digital de Tecpan Itzalco por parte del autor e imágenes tomadas de <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/lamina-10/>

Por otro lado, en la zona existen abundantes fuentes de agua y topónimos que reflejan esa condición junto al carácter sagrado del vital líquido. Sonsonate y Sensunapan son ejemplos de la presencia de innumerables nacimientos y ríos. El primero - Sensunat o Sentzunat- se traduce como “Las Innumerables” o “Las Muchas Aguas” y el segundo - Sentzunapan – corresponde a “Río Grande”, “Innumerables Ríos” o “Donde Se Juntan Los Muchos Ríos” (Iniciativa Portadores del Náhuat, 2023). La naturaleza sacra, por su parte, se refleja en el topónimo Atecozol: “Cuna de la Deidad del Agua” o más concretamente “Cuna de la Sagrada Agua”.

Ante esto, la memoria plasmada Toda la escritura jeroglífica a y evidenciada en los territorios a través de los topónimos podría indicar que los chalchihuites al medio de la corona tlaxcalteca hacen referencia a las diversas fuentes de agua albergadas dentro de los límites de la antigua confederación y a la sacralidad del vital líquido desde la cosmovisión nahua.

No obstante, queda pendiente ahondar aún más sobre el enorme simbolismo e importancia cosmogónica que encierra el topónimo para lograr llegar a una comprensión más completa de su nombre de manera integral (Tecpan Itzalco), el que a lo mejor también determinó una importante posición política y simbólica para el centro de poder Itzalca dentro de los territorios nahuas.

Todo lo anterior, junto a la innegable naturaleza multicultural de lo que ahora es El Salvador, elimina por completo la idea de que el nombre mesoamericano de este país es Cushtatan o Cuscatlán y pone en serias dudas la propuesta que este último asentamiento controló todo el territorio pipil, en especial cuando su logograma carece de la “corona” tlaxcalteca. Por otro lado, es posible plantear que la “capital” de la provincia fue Tecpan Itzalco, fundamentado en el hecho de que la primera parte de ese topónimo (Tecpan – palacio – casa real) hace referencia al lugar de residencia de los pipiltzin (nobles o principales) o la sede de un señor, como propone Van Akkeren (2024). A pesar de ello, tal como sucedió con otros huey altepetl del centro de México, también es probable que se refiera a la confederación en su totalidad. Empero, tal como quedo

plasmado en la segunda carta de relación de Alvarado, seguramente el nombre de la región era Mochizalco (“Todos los Izalcos”) y su ciudad central o principal fue Tecpan Itzalco.

## ¿Niños?

La corona tlaxcalteca junto a la presencia de bienes culturales y asentamientos vinculados a la tradición tolteca, aportan datos sobre la procedencia de la palabra pipil utilizada en la actualidad para referirse a los pueblos nahuas locales. En primer lugar, se propone que básicamente es un gentilicio basado en linaje, al ser la forma mediante la cual nos reconocieron y llamaron los pueblos provenientes de otros lugares de Mesoamérica, principalmente del valle central de México. En otras palabras, es resultado de la otredad: como se percibieron y entendieron las poblaciones foráneas desde sus parámetros identitarios en relación con las civilizaciones locales. Al tomar en cuenta la presencia de elementos simbólicos, como lo es tecpan, se sugiere que “pipil” proviene de la deformación del término nahuatl “Pipiltzin”, palabra utilizada para hacer referencia a la herencia noble identificada por los indígenas nahuas foráneos al reconocer el antiguo linaje de las poblaciones locales.

En este mismo sentido y respecto a la discusión sobre la versión más difundida, de que la palabra pipil fue utilizada como burla por los indígenas aliados debido a que consideraron que las poblaciones locales hablaban el nahuatl de manera infantil o como “niños”, es necesario hacer hincapié en dos aspectos. En primer lugar, la palabra “pipiltzin” literalmente significa “niño” en nahuatl, por lo que se debe recordar que ese gentilicio no fue utilizado por los pueblos nahuas del ahora El Salvador para referirse a sí mismos (autónimo), sino que fue la forma en la que los nahuas extranjeros les nombraron a ellos (exónimo). En segundo lugar, Margarita Cossich (comunicación personal, 16 de mayo de 2024) menciona que:

“Los mexicas eran expertos en poner etnonimias a los otros grupos culturales y en el siglo XVI decir que “hablabas como niño” no es decirte [literalmente] niño, cipote6... sino que hablabas

6 En El Salvador “cipote” y “cipota” es la forma popular para referirse a los niños y niñas.

un náhuatl antiguo. De hecho, el náhuatl de Centroamérica proviene de una migración muy antigua, llegando a fosilizarse en esa región. Cuando llegan los mexicas, tlaxcaltecas, etc.; [que son] de nueva generación, se sorprenden al escuchar ese náhuatl antiguo”

Tanto como “nobles” o “niños”, el término pipil representa un título que implica un linaje vinculado a la memoria de los pueblos. Este punto de coincidencia presenta la posibilidad que ambos no sean excluyentes, sino parte de una misma condición simbólica recreada desde un pasado fundacional. A la condición de poseer una lengua antiquísima, se suma que tanto “pipiltzin” como “Tecpan” son correlativos o bienes culturales íntimamente asociados a la tradición tolteca, una herencia muy apreciada y reconocida entre los pueblos mesoamericanos. Esta condición también estuvo presente en Chalco, ya que según las relaciones y el “Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan”, escritas por el cronista e historiador nahua Domingo Francisco Chimalpáhin Quauhtlehuanitzin a principios del siglo XVII, tanto los acxotecas como los tlacochealcas de la confederación chalca eran descendientes de grupos toltecas.

Los fundadores del altepetl Chalco fueron los acxotecas, por lo que su cabecera original fue Acxotlan. De acuerdo con Chimalpáhin, el lugar de origen de esa población fue de “Tollan”, es decir, ostentaban una raíz tolteca y enlazaban la fundación de la ciudad chalca al tecpancalli o tecpan (palacio: lugar donde reside el tlatoani o gobernante genuino), un bien cultural propio de esa tradición. Los tlacochealcas, al contrario de los primeros, fueron los últimos en llegar a Chalco y como los acxotecas ostentaban la tradición tolteca, pero con un linaje distintos al ser considerados por los otros pueblos como nobles (pipiltzin) que solo se dedicaban a servir a Tezcatlipoca.

Todos estos elementos acentúan la importancia simbólica y el profundo significado de pipil. A pesar de ello, es necesario dejar claro que las comunidades indígenas poseen el derecho inviolable a ejercer su autonomía, por lo que pueden rechazar el uso actual de la palabra por considerarla ofensiva. Más allá de eso, es necesario centrar esfuerzos

para evitar en la medida de lo posible que personas con prácticas ligadas a la llamada Nueva Era y el neoindigenismo, pretendan desprestigiar el término replicando falsos históricos y haciendo análisis superficiales, acciones que representan negar el linaje ancestral que poseen las poblaciones nahuas locales. Ocasionalmente, como siempre sucede, la continuidad del despojo histórico sufrido por los pueblos indígenas... en especial en estos momentos en los que el vacío identitario ocasionado por el corte abrupto de la transmisión oral intergeneracional de la tradición mnemónica ancestral, luego del terrorismo de Estado implementado en 1932, está siendo llenado con elementos foráneos mediante un proceso de mayanización, mexicanización y pachamamismo que avanza de forma vertiginosa.

### **La Confederación Itzalca – El Huey Altepetl Tecpan Itzalco**

Considerando las evidencias planteadas, en torno a extensión y significado simbólico, se propone que Tecpan Itzalco constituyó un huey altepetl (gran altepetl) o una confederación. Tal como se compusieron tradicionalmente en el centro del México antiguo, la confederación izalca muy probablemente estaba integrada por cuatro parcialidades o altepeme de menor envergadura en relación con la región confederal. Una evidencia de esto es la existencia de Nahuizalco, el que se traduce como “Izalco Cuatro” o “el Cuarto Izalco”, coincidiendo con el número de partes que ostentaban estos antiguos territorios.

Siguiendo lo anterior, se han identificado al menos dos de las parcialidades del huey altepetl Izalca: al sur Tacushcalco y al norte, como se ha dicho, Nahuizalco. No obstante, siguiendo principalmente lo planteado por el oidor García de Palacios y en menor grado en lo estipulado por Pedro de Alvarado, muy posiblemente su lindero este fue Guaymoco y el oeste Ahuachapán.

Una característica importante de la confederación izalca es su condición multicultural y por ende cosmopolita. En el manuscrito de Glasgow es posible reconocer al menos dos asentamientos ocupados por población proveniente del ahora México. El primero es Cuextlan, en cuyo logograma se aprecia la cabeza de un personaje ataviado con la “corona” tlaxcalteca,

tal como se aprecia en la Figura 6. Su topónimo está estrechamente vinculado a la cultura huasteca, al tener en cuenta que la representación en el manuscrito se refiere al nombre propio de un gobernante huasteco: Cuextécatl. Cabe mencionar que esta palabra también era utilizada para designar un título o alto rango militar mexicana. Según Johansson (2012) posee elementos simbólicos importantes al relacionarse con el sobrenombre de “Tohuenyo”<sup>7</sup>, así como, rasgos mitológicos compartidos o que fueron heredados por el rey – dios tolteca Quetzalcoatl del principal *teenek*<sup>8</sup>. El segundo lugar es *Acxotlan*, cuyos habitantes de acuerdo con Ruud Van Akkeren (comunicación personal, 16 de junio de 2024) muy probablemente estaban ligados al comercio de larga distancia, actividad que fue ejercida por los acxotecas del centro de México en épocas mesoamericanas. De igual manera señaló que el símbolo de este pueblo era el *acxoyatl* o abeto, lo cual coincide con el logograma representado en el manuscrito de Glasgow: un tan solo árbol sobre la figura unilineal del cerro, detalle que se muestra en la Figura 7.

Ante la presencia de estos mercaderes mesoamericanos en Mochizalco es posible considerar ocupaciones ligadas a comerciantes de otras etnias que ejercían su oficio a través de grandes recorridos, en vista de la existencia de localidades llamadas *Pushtan* (Nahuizalco, Sonsonate) y San Pedro *Puxtla* (Ahuachapán), topónimos que se desprenden de los pochtecas o comerciantes mexicas, cuyo símbolo o glifo era la ceiba - *puchotl* en nahuatl y *pushut* en nahuatl -, árbol que resguardaba bajo su follaje los antiguos *tianguis* o mercados.

### **La armada Mochizalca: un solo territorio, un solo ejército**

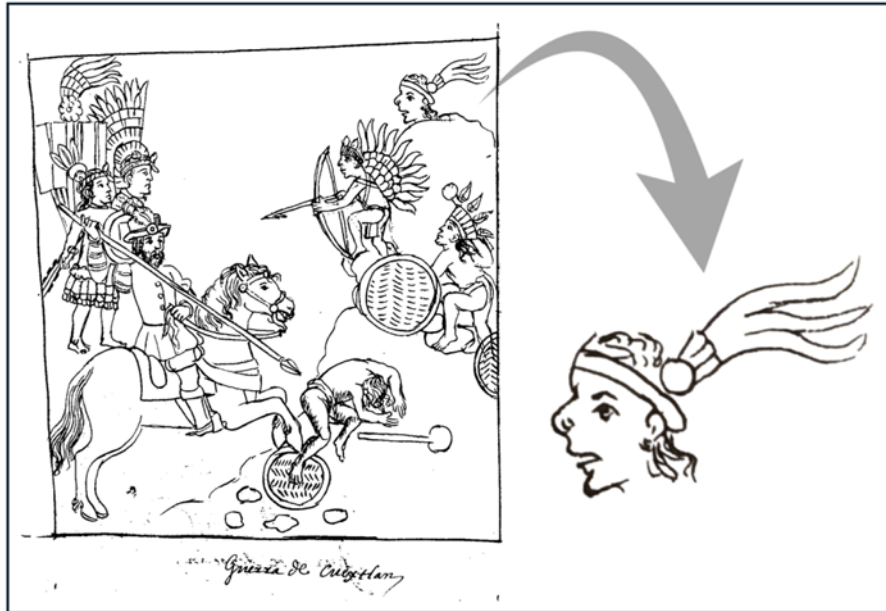
Quinientos años han transcurrido desde las primeras batallas de resistencia nahuas en Acashual y Tacushcalco. Aquel junio de 1524, los comandantes y estrategas de la armada izalca escogieron la mar del sur como escenario para la guerra, a lo mejor para exaltar el carácter simbólico del océano como entrada al reino de los muertos y ofrendarse en sacrificio para el señor del Mictan. De esta manera, Tecpan Itzalco abriría un nuevo ciclo histórico al convertirse en el primer núcleo político-administrativo local

7 Vendedor de chiles y especias del que se enamoró la hija de Huémac al verlo en el mercado de Tula, personaje que es asociado a Tezcatlipoca.

8 Forma en la que la población huasteca se llama a sí misma.

en combatir las empresas expansionistas castellanas de manera unificada, a través de la incorporación de sus altepeme y parcialidades en las acciones insurgentes.

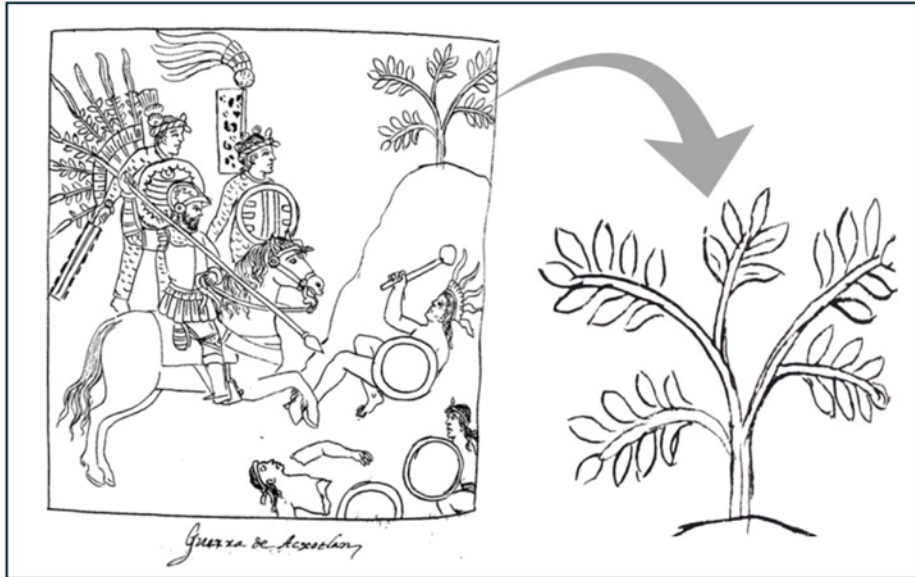
Figura 6  
Lámina 295r-1 del Manuscrito de Glasgow.



Nota. Representación del altepetl Cuexotlan, topónimo vinculado a la cultura huasteca en general, lo cual se confirma con la vinculación de su logograma con un gobernante de dicho pueblo llamado Cuextécatl. Imagen recuperada de <https://lienzoetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/295r-1.jpg?w=750>



Figura 7. Lámina 295v-1 del Manuscrito de Glasgow.



Nota. Acxotlan representado por los tlaxcaltecas, utilizando como logograma un árbol, posiblemente en referencia al acxoyatl o abeto, elemento simbólico de estos mercaderes de largo alcance. Imagen recuperada de <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/295v-1.jpg?w=750>

Pedro de Alvarado, que para ese momento ya era un militar con mucha experiencia en las formas de lucha mesoamericanas, proporciona datos importantes para inferir la estrategia Itzalca en su segunda carta de relación:

[...] y de allí me partí á otro pueblo que se dice Mopicalco, y fui recibido ni mas ni menos que de los otros; y quando llegué al pueblo no halle persona viva, y de aquí me partí para otro pueblo llamado Acatepeque, a donde no hallé a nadie, antes estaba todo despoblado. E siguiendo mi propósito que era de calar las dichas cien leguas, me partí á otro pueblo que se dice Acaxual donde bate la mar del Sur en él, y ya que llegaba á media legua del dicho pueblo, vi los campos llenos de gente de guerra de él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas, en mitad de un llano que me estaban esperando. (Alvarado, 2000, p. 28-29)

A diferencia de Pasaco, donde el adelantado halló una “multitud de gente” que expulsó del pueblo a la fuerza, al entrar a Muchizalco (Mopicalco) comenzó a encontrar los pueblos abandonados. Situación que cambia drásticamente al llegar a Acashual (Acaxual), lugar donde se encontraba concentrada la hueste nahua. Esto hace posible plantear que, al considerar la naturaleza de los huey altepeme, los asentamientos fueron despoblados por orden del consejo compuesto por los representantes de las cuatro entidades autónomas (pero integradas) que conformaban la confederación, con el objetivo de agrupar a los guerreros en un solo punto y de resguardar a las demás personas en otros espacios, tales como las montañas cercanas.

De igual manera, la carta pone de manifiesto que los pueblos de la confederación realizaron preparativos ante el eminente enfrentamiento contra los ejércitos invasores. A los guerreros se les proporcionó coseletes o “armaduras” de algodón de tres dedos de grosor (un poco más de 5 cm) que les cubría hasta los pies, a la vez que se reforzó la cantidad de armas a disposición de estos: “venían tan armados, que el que caía en el suelo no se podía levantar, y son sus armas unos coseletes de tres dedos de algodón, y hasta en los pies, y flechas, y lanzas largas” (Alvarado, 2000, p. 29)

Muy probablemente a consecuencia de los resultados obtenidos por los izalcas en sus dos primeros enfrentamientos, la estrategia de resistencia fue diferente a partir de Tacushcalco y cambio drásticamente en el siguiente núcleo político nahua. Del combate cuerpo a cuerpo en campo abierto, descrito por Alvarado para Acashual y Tacushcalco, se pasó a una nueva modalidad bélica en Cushcatan que poseía características propias de una guerra de guerrillas, al optar por enmontañarse y utilizar el territorio como un elemento estratégico de defensa y ataque:

[...] y llegando que llegué a esta Ciudad de Cuxcatlán, hallé muchos indios della, que me recibieron y todo el pueblo alzado; y mientras nos aposentamos, no quedó hombre dellos en el pueblo, que todos se fueron á las sierras [...] enviáronme decir que no conocían a nadie, que no querían venir, que si algo les quería, que allí estaban esperando con sus armas. (Alvarado, 2000, p. 30)

Todo lo mencionado proporciona elementos significativos en torno a una estrategia implementada de forma confederativa en el caso de los Izalcos y al seguimiento permanente que estos pueblos realizaron en relación con el avance de las empresas castellanas.

### **La disolución paulatina de la confederación**

Este ordenamiento de los territorios, cargado de simbolismos y expresiones de poder ancestral, comenzó a ser cercenado pocos años después del contacto. En la tasación de tributos realizadas por Francisco Marroquín en 1532, primer obispo de Guatemala, antiguos pueblos que constituyeron la confederación, tales como Nahuizalco y Guaymoco, aparecen como parte de la Villa de San Salvador, mientras queda fuera de la misma la gran mayoría de su territorio (Amaroli, 1991), específicamente una enorme porción del espacio que hasta el siglo XIX pasaría a formar parte del prístino El Salvador y posteriormente se convertiría en los departamentos de Ahuachapán y Sonsonate, región que a inicios de la ocupación castellana (aproximadamente a partir de 1528) fue adjudicada a Ciudad de Santiago (Guatemala).

El mismo año de la tasación mencionada, fue dividido en dos el antiguo Tecpan Izalco, otorgándole en encomienda a Antonio Diosdado el ancestral Tacushcalco:

Por la presente se deposita en vos antonio diosdado vezino desta ciudad de santiago, la mitad del pueblo de ytzcalco ques cerca de la costa del sur camino de la villa de sant salvador [...]la qual dicha mitad es la questá de la parte del pueblo de tlacuzcala, la qual se os deposita con los señores y principales dellos con todos los barrios y pueblos a ella sujetos y estancias” (Pedro de Alvarado [1532] citado por Escalante [1992: 218])

En distintas etapas de la ocupación castellana (1528 – 1821 para la zona estudiada) se mantuvo la visión colectiva y regional de la confederación mediante el uso de su nombre en plural. Tous (2009 y 2011) cita a tres cronistas que utilizaron esa forma colectiva para referirse a la zona:

- García de Palacios (1576): la “Provincia de los Izalcos es la cosa más rica y gruesa que vuestra majestad tiene en estas partes [...] la más abundante de cacao que se sabe” (2009: 66).
- Ciudad Real (1586): “de aquel pueblo y de los comarcanos, que llaman los Izalcos, se saca cada año gran suma de cargas de cacao, porque es tierra muy rica y fértil de aquella fruta y moneda” (2011: 66).
- Torquemada (1615): “Los pueblos que llaman los Eçalcos es la mayor huerta y mas abundante y rica de cacao y algodón que hay en toda la Nueva España” (2011: 66).

La mutilación del antiguo territorio cedió un tanto luego de la incorporación de Ahuachapán y Sonsonate a El Salvador en 1824, luego de la independencia centroamericana. Sin embargo, la nueva configuración de la nación basada en departamentos generó una disposición territorial totalmente al margen de la raíz ancestral, dividiendo la antigua confederación en Ahuachapán y Sonsonate. En 2023 ese territorio milenario es nuevamente afectado por la “Ley Especial para la Reestructuración Municipal”, la que implicó la reducción a un máximo de cuatro municipios por departamento y la creación de distritos, reorganización que restó importancia al milenario nombre “Izalco” y otorgó notoriedad a Sonsonate, topónimo mayormente vinculado al asentamiento castellano llamado la “Santísima Trinidad de Sonsonate”, villa de mercaderes fundada en 1553 y vinculada al puerto de Acajutla.

Es de tener claro que, las verdaderas intenciones de estas desmembraciones territoriales han sido los desplomes del poder geopolítico milenario que los pueblos ejercían. A grandes rasgos, los quiebres sociales que eliminaron la autonomía indígena y el control de sus territorios de manera sistemática fueron las encomiendas en el período de contacto, la segregación étnica (pueblos de indios) durante la ocupación, la eliminación de las tierras comunales y ejidales en la consolidación de la nación (1881 y 1882) y el terrorismo de Estado ejercido en 1932.

Ejemplo claro de esta disminución de control es la pérdida de jurisdicción que la Alcaldía del Común de Izalco, último remanente del antiguo cabildo de indios, ha experimentado ante su contraparte occidental. Adolfo Herrera Vega (1961) incluye en su obra “Expresión Literaria de Nuestra Vieja Raza” un acta de entrega, fechada el 27 de enero de 1901, en la que los funcionarios del común traspasaban varios “enseres” (1 guión, 1 partesana, 2 baras del tribunal, 1 mesa de altar, 1 cañón o seya alcabuz, 1 bestido de tunco de monte, 2 cajas o seya tambores, 1 pito, 1 tepunaguaste y 2 camarines de imágenes San Miguel y San Pablo que dirigen al tribunal), a la vez que hacían del conocimiento sobre:

1. Las servidumbres de las acequias administradas: El Cuyúpul, El Salto, El Garrucho, Los Encuentros, San Francisco, El Zizímitet, Níspero Montés y El Corozo.
2. Los nacimientos: Salumaya, Amel, Tecuma, Mecitas y Tejar.
3. El solar del convento, la plaza pública y el campanario.

El documento citado demuestra que para ese momento ya no disponían de tierras comunales, tierras de botadero ni tierras ejidales, pero mantenían el control de espacios públicos, poseían nacimientos y administraban la distribución del agua. En la actualidad la Alcaldía del Común ha sido totalmente desplazada de estas facultades, intentando convertirla en una expresión religiosa y folclórica.

En ese panorama desolador, como candil que ilumina, esta antigua institución es la síntesis de 500 años de resistencia indígena, ya que representa el testigo inquieto e insumiso que ha contemplado la pérdida de autonomía que las antiguas civilizaciones ejercían sobre sus territorios. A la vez, constituye un verdadero héroe cultural olvidado por la sociedad salvadoreña, al resguardar la herencia nahua mezclada con la cosmovisión suplantadora, hasta las entrañas, por una vorágine histórica despiadada. Sin embargo, ese sincretismo no ha sido nunca una derrota, sino más bien una victoria no reconocida ni asumida.

A pesar de ese desagrado por parte de la nación, su lucha ha dado frutos, al ser el recuerdo viviente del otrora gran poderío pipil. Por ello, no es una coincidencia, ni mucho menos un accidente, que la única alcaldía indígena en funcionamiento se encuentre en el centro – como remanente insurgente – del ahora casi mítico Muchizalco.

### **Un asunto inconcluso**

A pesar de los distintos quiebres históricos, en la actualidad para referirse a una parte del antiguo Tecpan Itzalco aún se sigue utilizando el nombre en plural: “Los Izalcos”, por ello la memoria ancestral materializada en el territorio se revela y rebela. La confederación Izalca, de a poco y en gotas de tiempo, sigue viva: aquellas milicias que se reunieron en un solo ejército (la rebelde armada izalca) para enfrentar a los castellanos y sus aliados siguen siendo recordadas cada junio; la Alcaldía del Común aún herida, impulsada por sus principales y miembros indóciles, persiste en digna resistencia; las rutas de comercio utilizadas por los pochtecas y acxotecas que se asentaron en su espacio sagrado continúan siendo caminadas por sus herederos; en el ahora México es posible que los huastecas aún cuenten historias de aquellas épocas en la que sus abuelos y abuelas vivieron en la región de los *pipiltzin*... Pero, sobre todo, *Tecpan Itzalco – Muchizalco – “Todos los Izalcos”*, pervive en la sangre nahua de sus nietos y nietas, quienes todavía permanecen de pie en los territorios otrora pertenecientes a la antigua y cosmopolita confederación de tradición tolteca, fundada por nobles y emergida como uno de los mayores centros de poder para el período Posclásico, cuyo linaje serpentea desde lo hondo de su territorio en la memoria del ahora multicultural Izalco al ser su raíz más profunda.

## Referencias

- Aguilar, Y. E. (2017). Ayuujk: Apuntes sobre la tradición oral y la tradición escrita. Este País. <https://anterior.estepais.com/articulo.php?id=1036&t=ayuujk-apuntes-sobre-la-tradicion-oral-y-la-tradicion-escrita>
- Alvarado, P. de, García de Palacio, D. y Ponce, A. (2000). *Cartas de relación y otros documentos*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Amaroli, P. (1991). Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. *Mesoamérica*, 12(21), 41-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3731266>
- Barberena, S. (1914). *Historia antigua y de la conquista de El Salvador*. (tomo 1). Imprenta Nacional.
- Bernal García, M. y García Zambrano, A. (2006). El Altepétl colonial y sus antecedentes prehispánicos: Contexto teórico-historiográfico. En F. Fernández Chistlieb y A. J. García Zambrano (Eds.), *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI* (pp. 31-113). Fondo de Cultura Económica.
- Brito Guadarrama, B., González Pérez, I., Sánchez Flores, R., Regueiro Suarez, P., Pérez Zevallos, J. M. (2021). *El Lienzo de Tlaxcala*. Fondo de Cultura Económico.
- Chavero, A., García Quintana, J. y Martínez Marín, C. (s. f.). *Lamina 10: Chalco*. Reconstrucción Histórica Digital del Lienzo de Tlaxcala. <https://lienzoTlaxcala.wordpress.com/lamina-10/>
- Cossich Vielman, M. (s. f.). *La escritura jeroglífica de los nahuas. Noticonquista*. [https://www.noticonquista.unam.mx/sites/default/files/2020-04/cossich\\_-\\_jeroglificos\\_-\\_final.pdf](https://www.noticonquista.unam.mx/sites/default/files/2020-04/cossich_-_jeroglificos_-_final.pdf)
- Escalante, P. (1992). *Códice de Sonsonate*. (tomo 1), El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Herrera Vega, A. (1961). *Expresión literaria de nuestra vieja raza*. Ministerio de Educación.
- Iniciativa Portadores del Náhuat - IPN El Salvador. (26 de abril de 2023). *Rio Sagrado Sensunapan* [publicación]. Facebook. <https://acortar.link/Pz38uR>

- Johansson, K. (2012). La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 44, 65-133. <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn44/ecn044.html>
- López Bernal, C. G. (2008). Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1890. *Diálogos, Revista de Historia*, 9, 1770-1800. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/31311>
- Mazzetto, E. (2014). Tlacochoalco, “el lugar de la casa de los dardos” y la materialización del inframundo: Homologías funcionales de un espacio sagrado mexicana. *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 80(1), 226-244. <https://acortar.link/TZ3UYD>
- Navarrete, F. (s. f.). *El altépetl*. Noticonquista. <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/765/744>
- Navarrete Linares, F. (2019). *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: Los altépetl y sus historias*. Instituto de Investigaciones Históricas. <https://bit.ly/3hJqpQW>
- Schultze-Jena, L. (2010). *Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador*. Universidad Don Bosco.
- Tous, M. (2009). Caciques y cabildos: Organización socio-política de los pueblos de indios en la alcaldía mayor de Sonsonate (s. XVI). *Revista de Indias*, 69(247), 63-82. <https://doi.org/10.3989/revindias.2009.024>
- Tous, M. (2011). Cacao y encomienda en la alcaldía mayor de Sonsonate, siglo XVI. *Anuario de Estudios Americanos*, 68(2), 513–537. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2011.v68.i2.548>
- Van Akkeren, R. (2024). *Visión indígena de la conquista*. Piedrasanta.



DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Plato policromo Campana

**DIMENSIONES:** Alto: 12.9 cm; Ancho: 32 cm

Plato policromo, naranja, negro y rojo, tetrápode, con soportes cilíndricos para sonajas. En el centro muestra dos personajes ataviados, posiblemente deidades; en la pared muestra un patrón de personajes antropomorfos, intercalados por posible representación de la milpa.



# **La invasión de 1524, medio milenio después: Una reconsideración de los “indígenas conquistadores”**

*The invasion of 1524, half a millennium later:  
A reconsideration of the “indigenous conquerors”*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18988>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1378>

**Laura E. Matthew**

*Universidad Marquette*

*Milwaukee, WI, Estados Unidos de Norte América*

*[laura.matthew@marquette.edu](mailto:laura.matthew@marquette.edu)*

Fecha de recibido: 28 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2024

## **Resumen**

Después del quicentenario del viaje a Abya Yala de Cristóbal Colón en 1492, la búsqueda para un entendimiento menos eurocéntrico de las invasiones españolas derivó en una nueva corriente historiográfica sobre los grupos mesoamericanos que participaron como aliados en la derrota del imperio tenochca y las invasiones de Centroamérica entre 1519 y 1540. Este giro historiográfico de carácter internacional cuestionó la idea misma de la conquista española y provocó distintas reacciones en diferentes países. Su aportación más importante ha sido metodológica, insistiendo en una integración más completa entre la historia mesoamericana, hispana, y republicana.

*Palabras clave:* El Salvador - Historia y crítica - Invasión, 1524-2024. El Salvador - Historia - Descubrimiento y conquista, 1524. América Central - Indígenas - Conquistadores. Nación.

## **Abstract**

After the quincentenary of Christopher Columbus’s first voyage to Abya Yala in 1492, the search for less Eurocentric views of the Spanish conquest led some scholars to the “Indigenous conquistadors”: Mesoamericans who allied with the Spanish to take over the Tenochca empire, then invade Central America. This historiographical turn, which had an international character, provoked distinct reactions in different countries and a serious reckoning with the idea of the Spanish conquest itself. Its primary lesson is methodological, insisting on a full integration of Mesoamerican history into considerations of the Spanish colonial and republican periods.

*Keywords:* El Salvador - History and criticism - Invasion, 1524-2024. El Salvador - History - Discovery and conquest, 1524. Central America - Indigenous people - Conquistadors. Nation.

---

Lo que solemos llamar la “conquista española” fue y es, sin duda alguna, un momento épico en la historia de los continentes que llamamos las Américas. Para algunos y en su forma más exagerada, representa el lanzamiento de la dominación global europea, quizá con una violencia lamentable (o a veces no tan lamentada) pero últimamente como parte de la marcha inevitable del progreso euro-cristiano – en otras palabras, el desarrollo “occidental”.

Para los pueblos originarios de las Américas, el significado de esta etapa histórica es mucho más sombrío: invasiones de sus territorios, la destrucción de ciudades y la desintegración de grandes confederaciones políticas, la criminalización de sus maneras de entender el mundo, un desastre demográfico casi incomprensible, y encima de todo, el nacimiento de una mentira persistente de que solo algunos pobres remanentes de estas civilizaciones persisten. Razón por la cual muchas personas rechazan el término “conquista” y prefieren denominarla “invasión”. Conuerdo que esa palabra es la más precisa y además, enfatizaría las invasiones en plural, para indicar las múltiples entradas violentas que tuvieron lugar en Centroamérica entre los años 1524 y 1540.

Este año, el quicentenario de la primera invasión española en el territorio que hoy es El Salvador, nos otorga nuevamente la oportunidad de reflexionar. Es la segunda ronda después del quicentenario del viaje de Cristóbal Colón en 1992, el cual provocó un fuerte rechazo por parte de varias organizaciones indígenas en toda Abya Yala. Más de medio siglo de reclamos indígenas por sus derechos humanos y legales frente a la colonización europea ya habían influido en el mundo académico. Como consecuencia, en la década de los 1990, surgió una corriente historiográfica que cruzó fronteras disciplinarias y internacionales: la de los “indígenas conquistadores.”

Este nuevo acercamiento reflejó un deseo de buscar fuentes y perspectivas más allá de las crónicas y cartas españolas tradicionales. Benefició de una creciente cantidad de estudios basados en documentos de archivo y en lenguas indígenas, particularmente desde México, Guatemala, El Salvador, los Países Bajos, y los Estados Unidos. En 1989, el arqueólogo Fowler (1989) en su libro sobre las civilizaciones nahuas de Centro América utilizó un documento que sería fundamental para futuros estudiosos: la probanza indígena de los “yndios conquistadores mexicanos” de Centroamérica. El antropólogo estadounidense Hassig (1993) y el historiador mexicano Linares (2000) reconsideraron por qué tantos indígenas habían participado en la batalla contra Tenochtitlan, enfatizando tanto sus propias razones por aliarse con los españoles como su potencia militar. En los 2000, varios miembros de la escuela estadounidense de la “Nueva Filología” subrayaron la indispensabilidad de los guerreros indígenas en todas las entradas españolas de los siglos XVI y XVII y su auto-presentación como conquistadores en siglos posteriores (Matthew, 2004; Woods, 2003). El aporte de la etnohistoria holandesa de la Universidad de Leiden se representa en el libro de Matthew y Oudijk (2007), *La conquista indígena de Mesoamérica*.

Centro América fue clave en el desarrollo del tema. En 2004, aparecieron a luz tres estudios importantes: lo del historiador salvadoreño Escalante Arce (2001), *Los tlaxcaltecas en Centro América*; lo de la holandesa Asselbergs (2010) sobre la invasión de Centroamérica en 1527 representado por el Lienzo de Quauhquechollan, *Conquered*

*Conquistadors*; y mi tesis de doctorado sobre el asentamiento “mexicano” de Ciudad Vieja, Guatemala, luego publicado como *Memorias de conquista* (2012/2017). Centroamérica figuró en tres capítulos del libro *Indian Conquistadors* (Matthew y Oudijk, 2007) publicado en los EE.UU., mientras que en Guatemala se publicó *La visión indígena de la conquista* (Van Akkeren, 2007).

¿Cuáles son los puntos principales de la corriente historiográfica de los “indígenas conquistadores”? En primer lugar, tomar en serio el número de invasores indígenas, que en las invasiones de Centroamérica entre 1524 y 1542 solieron superar a los invasores europeos y africanos en proporción de diez a uno. En segundo lugar, reconocer las diferentes circunstancias de su participación, a veces voluntaria e incluso entusiasta, a veces forzada, y a veces algo intermediaria.

Y quizá lo más importante, insistir que la única manera de entender la participación de los indígenas conquistadores es a través de la historia mesoamericana en toda su profundidad y complejidad – es decir, en los patrones y las expectativas de la guerra y de la diplomacia mesoamericana, las alianzas y enemistades históricas, y las maneras mesoamericanas de entender el mundo, todos ya formados desde mucho antes de la aparición de los españoles y africanos.

Más de tres décadas de discusión han generado hoy si no un acuerdo, al menos unos cambios notables en la narrativa de estos hechos históricos dependiendo del ámbito político y social de cada país. En los EE.UU., en dónde se suele evitar su propia historia del despojo y genocidio contra los grupos indígenas del norte y del imperialismo en Latinoamérica, pocos se quejaron. Es más, la idea de los “indígenas conquistadores” inspiró aplicaciones al estudio del imperialismo en otras partes del mundo (Lee, 2011). Al mismo tiempo, ha sido sumamente difícil socavar la leyenda “Disney” de conquistadores valientes pero crueles que milagrosamente vencieron a cientos de miles de personas. Las críticas más duras provinieron de algunos académicos chicanos (mexicanos-americanos) y latinos quienes consideraban la nueva historiografía como un intento de culpar a las víctimas por su propia subyugación.



*Laura E. Matthew*

México quizá sea excepcional por haber creado un mito nacional que celebre las raíces indígenas de la nación, desde el criollismo de Carlos Sigüenza y Góngora en el siglo XVII hasta la raza cósmica de José Vasconcelos. Sin embargo, siempre se ha tendido a tratar a los indígenas como los vencidos (León Portilla, 1959). A partir de la década de los 2000, algunos académicos mexicanos comenzaron a complicar esa historia oficial, prestando atención especial a los indígenas que se aliaron con los españoles para derrotar a los tenochca, más allá de los supuestos “traidores” tlaxcaltecas (Rozat, 2013; Oudijk y Matthew, 2008; Güereca Durán, 2016). Según las críticas más severas, el mito nacionalista del mestizaje ignora muchas partes de la población (por ejemplo, de ascendencia africana y asiática), desprecia las capacidades y contribuciones de todos los mexicanos, y siempre coloca a los indígenas en una posición de inferioridad (Navarrete, 2016).

En Guatemala, el concepto de los “indígenas conquistadores” provocó una discusión seria dentro del mundo universitario dominado por no-indígenas. En cambio, para los intelectuales mayas el hecho de que

varios grupos “mexicanos” ayudaron a los españoles no pareció ser una gran noticia ni tampoco muy relevante. Después de liderar las protestas a favor de la democracia durante la temporada electoral de 2023, los pueblos originarios en Guatemala han hecho actas de rememoración por las vidas perdidas en 1524 en adelante y inaugurado conferencias y publicaciones educativas. Los temas más recurrentes han sido el impacto del cristianismo, cómo rescatar la historia de la resistencia, y la necesidad de recordar su propia experiencia del colonialismo desde las comunidades. Cabe señalar que aunque los discursos de los académicos no-indígenas y de las redes indígenas se han dado de manera más paralela que en conjunto, ha habido mucha coincidencia en sus perspectivas, algo muy diferente a lo ocurrido en 1992 (Cojti Cuxil, 2024; Esquit, 2024; Ochoa García et al, 2024; Ivic de Monterroso y Ramírez de Gálvez, 2024).

Desde mi punto de vista, la lección más importante de los “indígenas conquistadores” no es crear una vaga equivalencia entre los sistemas humanos – “todo somos conquistadores y inmigrantes” – y mucho menos negar la violencia excepcional de la invasión por parte de los españoles, por ejemplo su codicia, su forma de hacer la guerra, su intolerancia religiosa y sus abusos de instituciones como el tributo y la esclavitud. Tampoco se niega el impacto apocalíptico de las enfermedades epidémicas que llegaron con los europeos y africanos, ni la implantación de una todavía evidente sistema colonial que se basa en el racismo y el colorismo y que considera a los pueblos originarios como un problema por resolver o asimilar, una mano de obra barata, y un grupo de bárbaros que hay que controlar.

**La lección de los “indígenas conquistadores” es metodológica.** Nos orienta hacia una historia que entrelaza lo antiguo con lo colonial, en lugar de separarlos. Para analizar y entender por qué y cómo se dieron las alianzas entre indígenas y con los europeos en diferentes momentos y lugares, y en circunstancias precisas, fue necesario aprender y apreciar la larga y compleja historia mesoamericana. La misma orientación es fundamental para entender cualquier otro episodio histórico de Mesoamérica, hasta el presente y mirando hacia el futuro.

Por ejemplo, ¿cómo explicar a un comerciante español de Salamanca a finales del siglo XVI que vendía en los Yzalcos más de una tonelada de ayates, huipiles, cotaras “de yndios”, naguas o cortes, caballeras y penachos de plumas, machetes de Oaxaca, cascabeles del occidente de México, xícaras, y “pretinas de yndios” – todos artículos de tradición y origen mesoamericano – además de productos de influencia y/o origen europeo evidentemente destinados a clientes indígenas, por ejemplo sombreros “para yndios”, zapatillos “para muchachos,” cabezones, rosarios, y calcetas de lana? Archivo General de Centro América [AGCA], A1 (3) leg 363 exp 4164).

Solo recurriendo a la historia antigua podemos apreciar que los españoles operaban las mismas rutas comerciales deseadas por los tenochca del imperio azteca, y mucho antes por los teotihuacanos. Una exploración de la vestimenta de lujo mesoamericana sugiere una coincidencia entre el cabezón español y el quechquemitl mesoamericano, prendas femininas triangulares que cubrían los hombros y el escote y, en el caso mesoamericano, se usaban sobre el huipil para usos ceremoniales. Los cascabeles importados de Milán y Castilla se vendían junto a los tradicionales del occidente de México, para decorar trajes tradicionales, evocar los sonidos del paraíso e incluso intercambiarse como monedas (Houston et al, 2009, p. 13; Filloy Nadal, 2017; Simmons y Shugar 2013).

De igual manera, las cuentas de vidrio y los rosarios podían haber apelado al adorno y al estatus, pero también al duelo. Durante el período Clásico en las tierras bajas del Petén de Guatemala, los adornos con cuentas se tendían a ofrecerse a quienes morían antes de los nueve años, mucho más que en los entierros de adolescentes y adultos (Halperin et al, 2024). El mismo patrón se encuentra para el siglo XVI en Tipu (Belice), poblado desde el Preclásico, en cuyo cementerio del siglo XVII se encontraron cantidades de piezas de azabache de rosarios, en su mayoría en los entierros de niños y niñas de entre 5 y 7 años (Smith et al, 1994).

Los inventarios de comerciantes a finales del siglo XVI revelan una economía interregional que dependía del consumidor mesoamericano y de los productos mesoamericanos, ahora influenciados por materiales, técnicas, y estilos de otras partes del mundo. Sólo la historia



mesoamericana en toda su profundidad y antigüedad – accesible en gran medida gracias a la arqueología – nos permite ver que en el corto plazo, la llegada de los europeos hizo posible una extensión económica hacia Centroamérica soñada pero nunca antes lograda de tal manera por la nobleza y los indígenas conquistadores del centro de México.

Entretejiendo lo antiguo y lo colonial, podemos comprender el cariño con el que a finales del siglo XVI se preparaba a los niños fallecidos para su viaje al inframundo, y a las parejas que quizá ya habían perdido a la mayoría de sus familias en las epidemias, el hambre, la ley española o la violencia, pero que miraban al futuro buscando huipiles potoncayos o cabezones europeos para sus bodas. Y así imaginamos, con más detalle humano, la vida de los mesoamericanos que lograron sobrevivir la invasión de sus territorios y enfrentar su futuro.

## Referencias

- Archivo General de Centro América. (s. f.). Testamento de Francisco de Miranda difunto y inventario de sus bienes e almoneda.
- Asselbergs, F. (2010). *Los conquistadores conquistados: El lienzo de Quauhquechollan. Una visión nahua de la conquista de Guatemala*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Cojti Cuxil, D. (18 de junio del 2024). *Enfrentamiento y resistencia entre los diversos Pueblos originarios* [Video]. YouTube [https://www.youtube.com/live/bjlsf\\_rdUYc](https://www.youtube.com/live/bjlsf_rdUYc)
- Escalante Arce, P. (2001). *Los tlaxcaltecas en Centro América*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Esquit, E. (14 de junio del 2024). *Punto de vista académico sobre 500 años de fundación de la capital Guatemala en el Reino Cakchiquel* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/universidad921/videos/1459428871611846/>
- Filloy Nadal, L. (2017). Mesoamerican archaeological textiles: An overview of materials, techniques, and contexts. En Lena Bjerregaard y Ann Peters (Eds.), *Jornadas de Textiles PreColombinos VII*. (pp. 7-39). Zea Books.

- Fowler, W. R. (1989). *The cultural evolution of ancient nahua civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press.
- Güereca Durán, R. E. (2016). *Milicias indígenas en Nueva España: Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Halperin, C., Miller Wolf, K. y López López, M. F. (abril, 2024). *Precious people: Indigenous medical-spiritual relations in the archaeology of Maya childhood*. Conferencia presentada para el 89th Society for American Archaeology Annual Meeting, New Orleans, Louisiana, USA.
- Hassig, R. (1993). *Mexico and the spanish conquest*. University of Oklahoma Press.
- Ivic de Monterroso, M. y Ramírez de Gálvez, M. (2024). *Fue cosa temible verlos entrar...: La conquista de Guatemala según las crónicas indígenas*. Editorial Piedra Santa.
- Lee, W. (2011). *Empires and Indigenes: Intercultural alliance, imperial expansion, and warfare in the early modern world*. New York. NYU Press.
- León Portilla, M. (1959). *Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Matthew, L. E. (2017). *Memorias de conquista. De conquistadores indígenas a mexicanos en la Guatemala colonial*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Matthew, L. y Oudijk, M. (2007). *Indian conquistadors: Indigenous conquistadors in the conquest of Mesoamerica*. University of Oklahoma Press.
- Matthew, R. (2004). *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós.
- Navarrete, F. (2000). *La conquista de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Navarrete, F. (2019). *¿Quién conquistó México?*. Editorial Penguin Random
- Navarrete, F. (2016). *México racista: Una denuncia*. Grijalbo.

- Ochoa García, C. F., Rodríguez Guaján, P., Gómez Toj, E. y Flores, R. (11 de junio del 2024). Visiones sobre 1524: Revisitar el año para reinterpretar todo lo dicho. *Prensa Comunitaria*. <https://prensacomunitaria.org/2024/06/visiones-sobre-1524-revisitar-el-ano-para-reinterpretar-todo-lo-dicho-i-parte/>
- Oudijk, M. y Matthew, R. (2008). *La conquista indígena de Mesoamérica: El caso de Don Gonzalo Mazatzin Moctezuma*. Universidad de las Américas.
- Rozat, G. (2013). *Repensar la conquista, T. I.: Reflexión epistemológica sobre un momento fundador*. Universidad Veracruzana.
- Simmons, S. y Shugar, A. (2013). Archaeometallurgy in ancient Mesoamerica. *En Archaeometallurgy in Mesoamerica: Current Approaches and New Perspectives*, (Coords.), S. Simmons y A. Shugar (pp. 1-28). University Press of Colorado.
- Smith, M. T., Graham, E. y Pendergast, D. M. (1994). European beads from Spanish-colonial Lamanai and Tipu, Belize. *Journal of the Society of Bead Researchers*, (6), 21-47.
- Van Akkeren, R. (2007). *La visión indígena de la conquista*. Serviprensa.
- Wood, S. (2003). *Transcending conquest: Nahua views of Spanish colonial Mexico*. University of Oklahoma Press.

DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Vaso anaranjado fino

**DIMENSIONES:** Alto: 17.2 cm; Ancho: 11.1 cm.

Vaso monocromo, naranja, con base plana, silueta compuestas y borde irregular. En la parte superior presenta un personaje al pastillaje, posiblemente Huehuetéotl, antiguo dios del fuego, con su respectiva barba y rasgos longevos; el resto de la pieza muestra un pectoral y brazos tallados.



# ANEXOS A ESTA REVISTA

## Simposio de dos mundos *A 500 años de la invasión española*

### Palabras de bienvenida al simposio

*Dr. Ramón Rivas*  
Director de Cultura  
Museo Universitario de Antropología  
ramon.rivas@utec.edu.sv

15 de junio de 2024

A las ocho de la mañana de este sábado de lluvia hemos dado inicio al Simposio Encuentro de dos mundos 1524-2024, en el MUA-UTEC en coordinación con Universidad de Yale, Consejo Internacional de Museos, ICOM, Academia Salvadoreña de la Historia y Museo Marte. En la mesa Ramón D. Rivas, director de Cultura, Utec y Dr. Carlos Flores Manzano de Yale University.

Comparto con ustedes, amigos mis palabras introductorias al evento. 500 años de las incursiones en el Señorío de Cuscatlán

Para la Universidad Tecnológica de El Salvador y su Dirección de Cultura / Museo Universitario de Antropología, MUA, es un honor ser sede del Simposio “Encuentro de dos mundos 1524-2024: A 500 años de la primera incursión española a Cuscatlán”, en conjunto con la Universidad de Yale, la Academia Salvadoreña de la Historia, el Consejo Internacional de Museos ICOM, y el Museo Marte, siendo este último donde, el día de ayer, se inauguró este magno evento.

Este día, tenemos el honor de presentar a consagrados investigadores, historiadores, arqueólogos y antropólogos, quienes presentan sus investigaciones para poder generar un enriquecedor debate y conocimiento de hechos históricos en torno al denominado período de conquista.

500 años han pasado desde el primer contacto registrado entre los españoles y el Señorío de Cuscatlán. Durante el periodo Posclásico tardío y al momento del contacto, este Señorío abarcaba parte, de lo que ahora es, el centro y occidente salvadoreño.

Tradicionalmente se nos enseña en las escuelas y los colegios que, la llamada conquista de América se dio en 1521, con la caída de Tenochtitlán, morada de los pueblos Aztecas. Pero lo cierto es que los europeos se abrieron paso por el continente americano en diferentes periodos de tiempo, y por diferentes rutas.

Autores como el arqueólogo Paul Amaroli en su libro *Arqueología de El Salvador* (Amaroli, 2015); el connotado historiador don Pedro Escalante Arce en sus escritos sobre *Tlaxcala en Centroamérica* (Escalante Arce, 2001), y el arqueólogo e historiador salvadoreño Heriberto Erquicia, en su más reciente libro *Del señorío de Cuscatlán a la villa de San Salvador* (Erquicia, 2023), el cual se presentara el día de ahora en este magno simposio; nos enriquecen con sus investigaciones sobre los procesos y recorridos que realizaron tanto los españoles como los grupos prehispánicos en esta lucha de conquista, que trajo consigo diversos cambios culturales y sociales.

Las incursiones en lo que ahora conocemos como El Salvador fueron consecuencia de estos trayectos, iniciando con la disminución de la población prehispánica a causa de las enfermedades traídas y transmitidas por españoles, tales como la viruela y el sarampión, posteriormente con la caída del imperio Azteca en 1521, producto de las alianzas que generaron las tropas españolas de Hernán Cortez con los Tlaxcaltecas, como menciona Erquicia en su libro.

Las tropas españolas siguieron su recorrido hacia el sur, llegando hasta lo que ahora conocemos como Guatemala, doblegando a los grupos

Quiché, y aliándose con los Kaqchiqueles, quienes, según Erquicia, tenían conflictos con los grupos pipiles y alentaron a los españoles en su expansión. Es así como en 1524, las tropas españolas de Pedro de Alvarado llegaron a lo que ahora es El Salvador, fundando la primera villa de San Salvador en el territorio del Señorío Cuscatlán, y refundándola en 1528 en el área que ahora conocemos como Ciudad Vieja.

Hay diversas posturas de que terminología es la más correcta para referirse a este hecho histórico, conquista, invasión, incursión; generando debates entre los diversos investigadores.

Este día, tenemos el honor de presentar a loables investigadores, historiadores, arqueólogos y antropólogos, quienes presentan sus investigaciones para poder generar un enriquecedor debate y conocimiento de hechos históricos en torno al denominado período de conquista.

## Referencias

- Amaroli, P. (2015). *Arqueología de El Salvador*. FUNDAR.
- Erquicia, H. (2023). *El Salvador: Del señorío de Cuscatlán a la villa de San Salvador*. Bancoagrícola.
- Escalante Arce, P. (2001). *Los tlaxcaltecas en Centro América*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Biblioteca de Historia Salvadoreña.

## Posición ante los 500 años de invasión

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18987>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1376>

*Mateo Rafael Latín*

Ex-Alcalde del Común de Izalco  
Representante del “Concejo Ancestral  
de los Comunes de los Territorios Indígenas”  
CACTI

15 de junio de 2024

*Palabras clave:* El Salvador - Historia y crítica - Invasión, 1524-2024. Nación. Democracia - Aspectos sociales. Participación ciudadana.

Ni la colonia, ni el estado independiente ha reconocido los derechos milenarios de los pueblos originarios.

Los Pueblos Originarios de El Salvador no solo fueron sometidos:

También fueron despojados y empobrecidos.

La historia de los pueblos nativos en el territorio que hoy es El Salvador es una narrativa de resistencia y resiliencia frente a 500 años de invasión y colonización. Desde la conquista española hasta los retos modernos, los pueblos indígenas han luchado por preservar su identidad y derechos. Hoy en día, hay un creciente esfuerzo por maquillar las injusticias históricas, aunque persisten numerosos desafíos hacia la restitución de derechos preestatales e imprescriptibles milenarios suspendidos, limitados por la legislación actual del estado nación.



En la nueva era de la luz y derechos demandamos al Estado-Nación El Salvador para que con acciones concretas hagan las transformaciones y restitución de derechos a los pueblos originarios y que hoy los mas privilegiados en la función administrativa del Estado deben ser hoy a estas alturas los descendientes de los pueblos originarios.

Hace ya 500 años que el despojo, marginación y sometimiento se justificaba con la conquista, hoy se justifica con la nacionalización e inversión privada, lo que preserva casi intacta la lista de deuda histórica de 500 años de invasión; siendo evidente el despojo, marginación, sometimiento, empobrecimiento, ecocidios, epistemicidios, lingüicidios, manipulación, impunidad, utilización, servidumbre, exclusión, usurpación, desplazamiento, adoctrinamiento, violencia, injusticia, irrespeto, racismo, exhibición, sufrimiento, sobrevivencia, imposición, persecución, prohibiciones, limitaciones, genocidios, represión, deuda, humillación patrimonial, alienación, desventaja y desamparo jurídico del derecho ancestral.

Hoy demandamos restitución de derechos preestatales suspendidos.

Y queremos ser amigos y establecer un dialogo de mutuo respeto para hacer uso de nuestra autonomía.

Y necesitamos el apoyo incondicional de todos los sectores en el sentido que ya no estamos para ser otra vez utilizados, estamos para que se restituyan derechos lingüísticos, económicos, de tierra, políticos, de participación en la toma de decisiones y orientación.



Fig. 1. Mateo Rafael Latín representante del CACTI, presentando la “Posición ante los 500 años de invasión”, en la inauguración del Simposio: “Encuentro de dos Mundos 1524-2024: a 500 años de la primera incursión española a Cuscatlán”, el día 14 de junio de 2024 en el Museo MARTE, San Salvador, El Salvador (Fotografía de Flores Manzano 2024).

## **Resumen de Simposio** *A 500 años de la invasión española*

### **Histórico simposio reunió a investigadores y profesionales de diversas ramas académicas en la UTEC**

*Iván Escobar Urrutia*  
*Periodista Independiente*

15 de junio de 2024

Historiadores, antropólogos, arqueólogos, etnohistoriadores, escritores, docentes universitarios, periodistas, así como una representación de pueblos originarios de El Salvador participaron en junio de 2024, en el Simposio “Encuentro de dos mundos 1524-2024: a 500 años de la primera incursión española a Cuscatlán”, en el marco del 500 aniversario del inicio de la invasión española en territorio ahora salvadoreño.

El histórico Simposio tuvo lugar en las instalaciones del Museo Universitario de Antropología (MUA), de la Universidad Tecnológica, en San Salvador, y contó con el apoyo de la Dirección de Cultura de esta universidad, la Universidad de Yale, la Academia Salvadoreña de Historia, el Consejo Internacional de Museos ICOM, y el Museo Marte, reuniendo una variada expresión académica en torno a estos hechos.

Datos históricos nos recuerdan que, el 8 de junio de 1524, Pedro de Alvarado llegó a lo que hoy es Acajutla, en el departamento de Sonsonate, luego de atravesar el río Paz. Venía de Guatemala, donde había iniciado un recorrido encomendado por Hernán Cortes, autoridad superior y

conquistador de México, quien le encomendó expandir el poderío de la corona española sobre tierras al sur.

Para los pueblos originarios de El Salvador dicha fecha está viva y consideran que fue “una noche oscura”, una época dolorosa, ya que la batalla de Acaxual, hoy Acajutla, fue una cruenta lucha entre españoles y poblaciones nativas, que se enfrentaron con férrea resistencia en defensa del territorio en cada uno de los pueblos por donde pasaron las tropas invasoras.

Alvarado venía acompañado y apoyado por guerreros tlaxcaltecas, así como de otras poblaciones indígenas del sur de México y Guatemala, que establecieron ciertas alianzas en favor de la corona española. Pero en esta oportunidad Alvarado sufrió una herida de flecha, a cargo de Atonal, líder indígena nahua-pipil, como se les conocía a pobladores locales de aquella época, que hizo que el conquistador no completara su misión, tal y como le había ordenado Cortes. Aunque la figura de Atonal ha sido prácticamente invisibilizada por la historia oficial, lo cual los pueblos indígenas de occidente del país consideran negativo, y por ello exigen profundizar en investigaciones que dignifiquen al cacique ancestral, símbolo de la resistencia indígena en nuestro país.

Se han cumplido 500 años de aquella incursión primaria, que continuó a lo largo de junio de 1524, con el objetivo de los invasores de someter a más poblaciones originarias, es así que el 13 del mismo mes se dio la batalla de Tacuscalco, otra población del occidente salvadoreño que enfrentó a los españoles. Se dice que el día 15 de junio de aquel año, llegó con sus guerreros a Miahuatlán ubicado en lo que hoy sería el cantón Los Lagartos de San Julián, siempre en Sonsonate, luego continuó días posteriores hasta llegar al señorío de Cuscatán (hoy Cuscatlán), donde también encontró resistencia.

Si bien las batallas al final favorecieron a los invasores, los pueblos 500 años reiteran que están vivos y “seguimos resistiendo”, externó el tata Rafael Latin, ex alcalde del Común de Izalco y actual vocero del primer Consejo Ancestral de los Comunes de los Territorios Indígenas

(CACTI), al cierre la jornada que tuvo lugar el día sábado 15 de junio de 2024, en la UTEC. El representante de la comunidad indígena, agradeció a los organizadores el tomar en cuenta una comitiva del Consejo, en representación de los históricos municipios de Nahuizalco e Izalco, en el histórico Simposio, donde instó a continuar con este tipo de esfuerzos que contribuyen a entender la historia y también el tener la oportunidad de escuchar a la voz de los pueblos originarios, que por generaciones han tratado de ser silenciados, marginados, excluidos.

También llamó a los demás pueblos del país a unir esfuerzos, y en conjunto buscar soluciones a sus problemas históricos como la marginación, explotación, marginación, violencia que ha imperado por siglos.

Ramón Rivas, director de cultura de la Universidad Tecnológica destacó que el Simposio “es histórico” y ha permitido reunir a importantes investigadores, dejando una huella importante en el quehacer académico desde ya, incluso se adelantó que se trabajará un libro conmemorativo para que las participaciones e investigaciones sean conocidas por toda la sociedad, no solo la academia.

“Presentamos a consagrados investigadores, historiadores, arqueólogos y antropólogos, quienes presentan sus investigaciones para poder generar un enriquecedor debate y conocimiento de hechos históricos”, precisó el Dr. Rivas.

Y subrayó que hay importantes investigaciones que han sido base de partida para los alcances que hoy en día se tienen a favor de la historia, sin repetir los errores del pasado y dando voz a todos los actores involucrados. Así mencionó el trabajo del arqueólogo estadounidense Paul Amaroli con su libro: “Arqueología de El Salvador”, los aporte del Dr. Pedro Escalante Arce, con sus textos: “Tlaxcala en Centroamérica”, y el trabajo del arqueólogo e historiador Herbert Erquicia, con su más reciente publicación: “Del señorío de Cuscatlán a la villa de San Salvador”, entre otros. “Sus investigaciones son los procesos y recorridos que realizaron tanto los españoles como los grupos prehispánicos en esta lucha de conquista...los poderosos, los que ganan las guerras son

quienes han manipulado la historia”, dijo, por lo cual la academia hoy tiene la responsabilidad de dar respuesta a tanta duda que quedó desde hace mucho tiempo.

En este punto coincidieron los antropólogos Hugo Díaz, Herbert Erquicia y el historiador Pedro Escalante Arce, quienes ven la necesidad de reivindicar el trabajo académico y llevarlo a mejor comprensión de la población, que al final es la que requiere de datos para entender el porqué de nuestro comportamiento como sociedad.

Entre los temas que se abordaron en la jornada están: “Los Conquistadores”, “Cuscatlán: de lo Pipil a lo Maya”, “La Confederación Izalca: un altepetl complejo registrado por los tlaxcaltecas en 1524”, “La Arqueología de Cuscatlán”. Los conversatorios: “A 500 años, reflexiones sobre la Provincia de Cuscatlán desde la historia, la arqueología y la identidad salvadoreña” y “Las guerras de conquista desde la mirada de la leyenda negra, de indígenas, de españoles y de la historia crítica”.

Además se presentaron los libros: “Del Señorío de Cuscatlán a la villa de San Salvador”, y “La Visión de la Conquista”, del antropólogo y etnohistoriador holandés, Ruud Van Akkeren, con una experiencia de casi 30 años residiendo entre las comunidades indígenas guatemaltecas.

El simposio cerró con el compromiso de los asistentes y ponentes de dar continuidad a esta temática, y el seguir incorporando a las comunidades indígenas para ir ampliando los aportes históricos, y así romper con la desinformación que en muchas ocasiones se impone desde la oficialidad.

## **Las ponencias y Conversatorios del Simposio 2024**

### **“La palabra invasión describe lo que pasó en 1524”**

El Simposio “Encuentro de dos mundos 1524-2024: a 500 años de la primera incursión española a Cuscatlán” reunió a importantes profesionales de diversas disciplinas académicas que intercambiaron información con sus colegas y público asistente.

Este encuentro inició con la ponencia virtual de Laura E. Matthew investigadora y profesora asociada de historia en Marquette University, EE.UU., autora de “Memorias de Conquista: De conquistadores indígenas a mexicanos en la Guatemala colonial”, quien compartió de sus investigaciones la experiencia en torno a la temática de conquista.

“Los Conquistadores” se denominó su conferencia, en la cual recorrió el tema de los indígenas conquistadores, temática que por 20 años ha investigado a profundidad. “Para muchos de nosotros la idea de indígenas conquistadores ya tiene un tiempo de circular, provocando conversaciones y con significados diversos...es un tema muy delicado”.

“Es una oportunidad para reflexionar sobre el significado, porque hay hechos históricos que sí pasaron, pero también parte de nuestra labor es la interpretación y esto depende mucho del contexto en que trabajemos” puntualizó.

Para Matthew es importante tener claro el tema de la Conquista, desde el punto de cómo se entiende, sobre todo en aquellos que quedaron del lado de los pueblos que sufrieron la misma, por ello recordó que “para los pueblos originarios, el significado de la supuesta Conquista es mucho más sombrío...por lo cual muchas personas rechazan el término de Conquista y prefieren denominarla una invasión”.

“Como historiadora considero más que esta palabra es la más adecuada para describir lo que pasó entre los años 1524 y 1540 en Centroamérica”, opinó, en referencia a que los pueblos nativos de estos territorios, como el ahora El Salvador, sufrieron la llegada de invasores tanto europeos, en este caso España; así como de esclavos negros que eran traídos con ellos, y en su caminar desde México hasta Centroamérica, así como representantes y guerreros de los pueblos nativos que se aliaron y contribuyeron a la dominación española.

“El patrón de expansión implicaba en Mesoamérica la aceptación de una responsabilidad por parte de los vencidos para ayudar a futuras expansiones territoriales”, todo este proceso en la mayoría de casos era

acompañado de la codicia, otras formas de hacer guerras entre pueblos enemigos, y la toma de territorios, entre otros comentó la conferencista.

Y precisaban por ejemplo como: “la esclavitud, por la resistencia de los Nahuas de la costa y el Altiplano de lo que hoy es El Salvador fue particularmente terrible”.

Matthew además mencionó sobre las reacciones que se dan a partir de esta corriente historiográfica del indígena conquistador, precisando que en Estados Unidos, por ejemplo los Latinoamericanos, “evitan enfrentar su propia historia”, es decir, lo ven como algo ajeno el que se haya cometido un genocidio contra grupos indígenas, no se interesan en la temática.

Mientras que las “críticas más duras en Estados Unidos provienen de los Chicanos (mexicanos americanos) y Latinoamericanos”, de acuerdo a la historiadora estos grupos interpretan que es un “intento de culpar a las víctimas por sus propias implicaciones”.

Habló de la deslegitimación que se tienen a la herencia ancestral indígena, se ven con ojos nacionalistas acciones diversas, pero se cuestionan mecanismos de preservación o intentos de resguardo de su memoria, y solo se atribuye esto a los vencedores, lejos está el creer que los pueblos invadidos podían guardar su memoria y luchar por sus derechos.

### **“Difícilmente le damos un rol activo a los pueblos indígenas...”: Marlon Escamilla**

Marlon Escamilla, en su ponencia: “Cuscatlán: de lo Pipil a lo Maya” también aborda el tema de la invasión codiciosa, los motivos guerreristas en diferentes pueblos, las pugnas y diversas situaciones que contribuyeron a que los invasores sumarán aliados.

“La historia de la invasión tiene importante implicaciones políticas y sociales...mi postura es que hace 500 años algunos mesoamericanos hicieron guerra contra otros mesoamericanos, no niego la violencia excepcional ni la invasión y colonización europea...es una manera de



hacer la guerra por su codicia, su intolerancia religiosa, y los abusos de las instituciones mesoamericanas y de esclavitud”, comentó.

Pero el investigador aclara que este punto de vista lo hace con la finalidad de tener en cuenta que “...todos somos conquistadores e indígenas, y emigrantes...hay que aprender y apreciar la larga y compleja historia para entender por qué y cómo las alianzas entre indígenas y europeos ocurrieron en diferentes momentos y lugares, y en precisas circunstancias”.

Además comentó lo referente a las migraciones en el territorio, y cómo a partir de la erupción de Ilopango el panorama cambió y modificó el comportamiento de grandes poblaciones. “Una característica del Posclásico temprano es que termina de una manera abrupta, hay mucha violencia al final del Posclásico temprano: sitios destruidos, sitios quemados...entonces sí hubo un final violento para esta época” remarcó.

Pero añadió que “no hay un sitio arqueológico que vaya desde el posclásico temprano hacia el tardío...Zinacantan (sitio) probablemente es un buen candidato”, lo que se conoce como un peñón ubicado en Tamanique, La Libertad, y donde se tendría presencia de población pipil, una especie de muralla natural y fuerte de estas poblaciones.

El trabajo de Escamilla proviene de la zona de la Cordillera del Bálsamo, zona montañosa en el departamento de La Libertad y donde pueblos pipiles habrían buscado refugio y resistido ante la presencia de invasores españoles, que no pudieron ingresar fácilmente a este territorio con altas elevaciones y propicio para quienes ahí se mantuvieron.

“...Cuando uno ve en esta zona que hay ocupación posclásica muy densa, uno empieza a hablar del concepto de territorialidad pipil, donde se estaba ejerciendo el poder, para controlar...interpreto que el patrón de asentamiento de estos sitios en las partes altas estaban construyendo sitios no habitacionales, pero sí de prácticas rituales y muy probablemente las partes bajas en ese sector se estaban utilizando para prácticas agrícolas o para zonas habitacionales”, puntualizó, y recordó a la vez que “el punto más alto es de 1,500 metros sobre el nivel del mar”.

“La concentración de pueblos pipiles ubicados en la parte central y occidental del país, vemos al río Lempa como frontera cultural más o menos...marcando una territorialidad pipil más o menos”.

Escamilla hizo un recorrido histórico de todo el proceso posterior a la invasión, pasando por la fundación de la primera villa de San Salvador en 1525, el levantamiento indígena y posterior masacre en 1932, así como otros hechos hasta la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992.

Mencionó que durante el conflicto los indígenas se organizaron las poblaciones indígenas en el país, en la Asociación Nacional de Indígenas Salvadoreños (ANIS), luego de la firma de la paz, “...ahora existen más de 30 ong’s, que se autodenominan indígenas cuyo accionar es variado, muchas de ellas sin embargo reivindican la cultura Maya y no la cultura Pipil, Lenca y Cacaopera, es decir, ningún grupo indígena actual en el país es Maya, sin embargo algunas asociaciones dicen representarlos a ellos y sostienen que hay grupos Chortís en el país”.

Entre las razones por las cuales hoy en día, se orienta la organización indígena a lo Maya, es a partir de la masacre de 1932, consideró Escamilla.

“El haber negado la cultura Pipil durante por lo menos 60 años, desde la masacre de 1932 hasta los Acuerdos de Paz, en 1992, hizo que muchos tomaran como referencia la cultura Maya, iniciando un proceso de Mayanización, está se manifiesta de diferentes maneras, por un lado oficialmente el gobierno hace referencia a la Cultura Maya en sus programas e impulsa proyectos de desarrollo turístico como: “La Ruta Maya” o “El Mundo Maya”, haciendo énfasis en sitios arqueológicos Pipiles promoviéndolos como sitios Mayas...así mismo utilizan glifos Mayas para promover el turismo en el país, esta posición oficial obviamente influye en la adopción por parte de grupos indígenas de lo Maya como identitario, olvidándose de lo Pipil, Lenca o Cacaopera”, explicó.

Realización de rituales con el componente Maya, la adopción por parte de las organizaciones que velan por los derechos indígenas bajo la identidad

Maya, oculta la raíz ancestral, en este caso lo propio, lo Pipil, así como otros lugares, por ejemplo en el oriente, en Cacaopera, “han recibido formación religiosa Maya y se han convertido en sacerdotes Mayas, que realizan rituales en lenguas Mayas como el Quiché y el Kachiquel, y promueven la cultura Maya”.

El factor de la masacre de 1932, es primordial en la falta de conexión con lo Pipil, lo propio, y a eso se suma que “a través de la historia a los grupos indígenas no se les ha permitido organizarse, estudiar y conservar su lengua, practicar su religión (espiritualidad)...”.

Hoy en día otro factor que afecta la conexión con lo propio, y tener que recurrir a lo Maya, es porque los mayores, las abuelas y abuelos están muriendo, “la última generación de ancianos ha transmitido estos conocimientos a sus hijos, pero la generación de los nietos para adelante esta transmisión se ha truncado”.

Al tiempo que dijo que desde la academia se discrimina, y se valoran ciertos elementos, siguiendo viendo al indígena como lo otro, lo raro, “difícilmente le damos un rol activo” a las poblaciones indígenas, concluyó.

### **Tacuzcal un sitio arqueológico profanado por el mismo Estado**

El arqueólogo salvadoreño, Hugo Díaz participó en este Simposio con la conferencia: “La Conferencia Izalca: un altepetl complejo registrado por los tlaxcaltecas en 1524”, un trabajo investigado junto a Julio Alvarado y David Messana, en el sitio arqueológico Tacuzcalco, en el occidental departamento de Sonsonate.

Díaz quien además es un conocedor a plenitud de este espacio, pues trabajó en él y fue una de las voces principales en la denuncia por la destrucción del mismo, durante la administración anterior, y que dio paso a la urbanización de uno de los sitios más antiguos en la historia de poblaciones indígenas de lo que ahora es El Salvador.

Por tanto, enfatizó que la investigación que se presentó surgió a partir de esta destrucción, “a pesar de lo que se dice, el caso se ganó en todas y cada una de las instancias judiciales”, dijo.

No obstante, el Ministerio de Cultura de esta y la anterior administración (que viene desde 2019), “otorgó los permisos a la empresa” para dar paso a la destrucción del mismo. “El sitio arqueológico data de mil años, y terminó costando \$450 mil, que no sabemos qué se hizo por falta de transparencia”, lamentó.

Ya entrando en la investigación Díaz, destacó que la investigación se basa en el estudio del Lienzo de Tlaxcala, que es un documento hoy en día valioso para su interpretación, y que apenas son detalles de los que se conocen, pues no se sabe en total todo su contenido, pues es una gran información, un registro histórico del comportamiento de las poblaciones indígenas del tiempo de la invasión.

“Cuando analizamos el Lienzo con el compañero que estábamos encargados de Tacuzcalco, se fijó que Tecpán Izalco tenía un símbolo distinto a los demás toponímios representados...en un momento él lo asumió que era un cetro, que es justo lo que aparece como aguja...y cuando lo comenzamos a ver, vimos que algunas representaciones dentro del Lienzo de Tlaxcala ostentaban un logo, un símbolo propio”, explicó. Y añadió que la palabra que representaba el símbolo era: “Tecpán”.

Y se descubren otros elementos propios de Tacuzcalco, “...de ahí, comenzamos a ver a Tecpán Izalco desde otra mirada, ya no como una provincia de Cuscatlan, sino en su dimensión política y simbólica, percibiéndolo ya como una Confederación”.

Toda la investigación atraviesa la interpretación o el análisis en torno a lo Pipil, y recordó que muchas comunidades hoy en día, no gustan que les denominen Pipiles, “tienen el derecho con base a la autonomía... pero recordemos que Pipil realmente es la visión del otro, como los tlaxcaltecas nos observaron, cómo se observaron los pueblos con los que se vincularon en 1524...los mexicas eran expertos en poner nombres a otras culturas, y recordemos que los abuelos hablaban como niños, no se

referían de forma peyorativa sino que se cree se estaban refiriendo a que escuchaban un náhuat mucho más antiguo”.

Dentro de la cosmovisión indígena, Díaz resaltó que Tacuzcalco es un poblado ubicado al sur, y en los pueblos indígenas el sur, es el lugar de la abuela agua, un elemento sagrado y respetado. “lo que se está planteando es que el Huey altepetl o Altepetl, complejo de la confederación era Tecpan Izalco, Tacuzcalco correspondería al conjunto sur, era su altepetl y lo que sería el Ahotlan era una parcialidad”, puntualiza.

### **Una investigación que evidencia el desprecio al origen de Cuscatlán o Cuscatan**

El antropólogo Carlos Flores Manzano, brindó la conferencia: “ La Arqueología de Cuscatlán”, una investigación que recorre los lugares de origen de lo que hoy es el gran San Salvador, y cómo en el tiempo esta zona ha ido urbanizándose y dejando atrás la evidencia única de presencia humana en siglos pasados.

El expositor presentó una fotografía de la zona que hoy es conocida como “El Plan de la Laguna”, en Antiguo Cuscatlán, zona residencial pero en su gran mayoría industrial, y que genera millonarios ingresos a la municipalidad de la zona, pero que también es contaminante y ha sido la principal zona antigua que literalmente se destruyó, lo poco que queda las nuevas urbanizaciones acaban con ello.

La fotografía de ayer y hoy, es de la laguna drenada para urbanizar la zona, y que hoy deja a los investigadores sin signos, sin datos porque el tiempo va cobrando su factura, y el olvido se apodera de los nuevos habitantes.

“Para estudiar Cuscatlán, es necesario comprender la dinámica tectónica y vulcanológica de la zona”, otro elemento que aporta el investigador, y el cual remarca que la naturaleza también contribuyó a ocultar ese pasado.

“Este es un territorio moderno que fue construido por erupciones volcánicas durante los últimos 2 millones de años... mucha gente se preguntará por qué no hay dinosaurios en El Salvador, por lo mismo, porque es un territorio demasiado nuevo. “Lo que logramos encontrar es fauna del último millón de años, o menos”, precisa.

“En los años 70’s se comenzó a urbanizar más al sur (de la ciudad), y la zona de Merliot (volcán de San Salvador)... todo esto es importante, para conocer cuando se tuvieron los principales hallazgos”, comentó.

Una de las cosas que destaca el investigador es que todo San Salvador “es un sitio arqueológico”, el cual debe ser investigado. “Para comprender cada uno de los hallazgos hay que estudiar por segmentos y hay que ver las formas en las que este se pueda interpretar, es un trabajo arduo”, señaló.

Las erupciones tanto de Ilopango y el Volcán de San Salvador o Quezaltepeque, ocultan importantes sitios, que por ahora no se tienen investigaciones, solo ciertos conocimientos.

“La idea es investigar en el futuro, tratando de llegar a lo más profundo de las ocupaciones de la zona, investigar bien y poner en valor el sitio... entre las interpretaciones de las estructuras”, subraya en referencia a la zona de Nuevo Cuscatlán, donde se tienen importantes datos de presencia de sitios que hoy están siendo destruidos, y tienen conexión incluso con la región centroamericana.

### **Libros presentados durante el Simposio**

El Simposio dio paso a la presentación de dos importantes libros que hablan de El Salvador, y otro de poblaciones indígenas de Guatemala.

Ruud Van Akkeren, antropólogo y etnohistoriador radicado desde hace 30 años en Guatemala, presentó su último libro titulado: “Visión indígena de los conquistadores”, un documento basado en el estudio a profundidad del lienzo de Quauhquechollan, una narración ancestral, y que da a

conocer el quehacer y actuar de las poblaciones originarias, en este libro el profesor Akkeren da detalles y deja en claro su trabajo constante en favor del registro y documentación de la cultura Maya.

Otra de las investigaciones presentadas, fue el libro de Heriberto Erquicia, titulado: “Del Señorío de Cuscatlán a la Villa de San Salvador. Un legado para nuestro país, un legado para todas las generaciones”. El libro contiene fotografías, información e ilustraciones que recrean ese proceso desde los orígenes de la ciudad, y cómo deben interpretarse estos procesos de la investigación académica y documental.

Ambos autores coincidieron en la necesidad de contribuir a la documentación y registro de los hechos históricos para que las nuevas generaciones sigan aprendiendo de los orígenes de nuestras poblaciones, y los desafíos que hoy se enfrentan como sociedades.

## **CONVERSATORIOS**

El Simposio “Encuentro de dos mundos 1524-2024: a 500 años de la primera incursión española a Cuscatlán” dio paso a dos importantes conversatorios de académicos que ofrecieron datos, aportes desde la visión de profesionales salvadoreños que trabajan en la recuperación de información histórica.

“A 500 años, reflexiones sobre la provincia de Cuscatlán desde la historia, la arqueología y la identidad salvadoreña” y “Las guerras de conquista desde la mirada de la leyenda negra, de indígenas, de españoles y de la historia crítica” fueron los temas que se expusieron por los académicos, presentando diversas visiones desde sus campos de experiencia profesional.

Pedro Escalante Arce, Heriberto Erquicia y Hugo Díaz, desarrollaron el primer conversatorio desde sus áreas de trabajo investigativa en torno al impacto de la invasión en el territorio que ahora es El Salvador.

Para Erquicia es importante espacios como el Simposio, “en el cual podemos dialogar, reflexionar sobre qué sucedió hace 500 años” y no quedarse solo en ello sino además entender el impacto causado a toda una región, no solo a Cuscatlán.

El historiador y arqueólogo salvadoreño, recordó cómo nuestras sociedades han sido educadas desde la visión de la “Historia de Bronce”, es decir, “se nos educó pensando que los grandes personajes siempre fueron en este caso criollos, hombres, militares, sacerdotes, pero no existían las mujeres, los indígenas, los mulatos, o sea toda esa diversidad que compone una sociedad...esto nos ha hecho mucho daño”, expuso.

Por tanto, consideró que en los tiempos actuales es necesario, “..., ir viendo nuevas fuentes o haciendo relecturas a estas fuentes, ir viendo también algunas fuentes de la memoria, de la tradición oral siempre y cuando, obviamente hay que hilar muy fino”.

El arqueólogo Hugo Díaz complementó el hecho de que hay que explorar, investigar más otras zonas del país que permitan entender la dinámica y recuperar así información que contribuya a la comprensión de la realidad del país, desde sus orígenes y sin maquillajes.

“Es llamativo cómo Cuscatlán comienza a agarrar renombre a partir de los regímenes militares, a partir de 1932 existe un quiebre, que Cuscatlán eclipsa a todas las demás localidades, y es un problema...desaprender 500 años no va a ser de un día”, señaló.

Y es que desde el punto de vista de Díaz, la visión de Cuscatlán, se folklorizó, se utilizó incluso en políticas represivas del pasado, imponiendo una especie de marca en la sociedad, que lejos de promover identidad solo se utiliza con finalidades meramente turísticas, sin contenido histórico. “se les habla del tema de la Mayanización, ahí se trastocan susceptibilidades fuertes, y si al salvadoreño le decimos ustedes no son cuscatlecos, podrían ser kukatecos...ahí se les está quitando el 80% de su proceso identitario, el indio Cuscatleco se muere, y la Selecta ya no se diga”, puntualizó.



Pero esta adopción de lo cuscatleco, viene de lo que considera fue la adopción con la primera villa de San Salvador, “ahí adquiere la validación...olvidando nuestra raíz indígena y basándose solo en la herencia europea”, valoró.

Todo esto cree que debe desaprenderse a partir de investigación sólida, y dejando en claro la importancia de lo propio, donde se rescaten hechos, personas o situaciones propias de las comunidades, no solo promover elementos “culturales” de forma general e imprecisa como suele hacerse desde la oficialidad, que no es más que una reproductora del pensamiento del vencedor, de quienes escribieron y dejaron la “historia”.

Por su parte, el historiador Pedro Escalante Arce en su exposición explicó la tarea difícil y ardua de la investigación histórica en el país, y sobre todo los múltiples problemas que se enfrentan a la hora de ejecutar esta tarea, además que hay que tener claro que la documentación en gran medida se ha extraviado.

“Este problema de la historia es viejo, esto de la falta de conocimiento, de discusión es un problema que se viene hablando desde que yo tengo uso de razón”, dijo.

“Desde la época de la Conquista a la época de ahora hay tanto que se ha detenido, hay tanto que investigar...me siento contento de las investigaciones que se siguen haciendo a pesar de que aquí la historia, ahorita señores, no mucha gente le pone interés y los trabajos de arqueología están durmiendo el sueño de los justos en estos momentos, espero que eso termine porque es una barbaridad”, lamentó.

El historiador reiteró que se habla tanto del origen de la fundación de la primera villa, ya con la llegada de los españoles a este territorio, pero ni siquiera se puede tener documentación, incluso dijo que ninguna ciudad en este país cuenta con lo que podría considerarse su “acta de fundación”.

“Hace poco alguien se refirió a la celebración de San Salvador de los 500 años (de fundación), preguntando dónde estaba el acta de fundación... el acta no le da el nacimiento, hay datos históricos que evidencian la

fecha..., ninguna ciudad antigua en El Salvador tiene acta de fundación, todas se perdieron, no hay”, aseveró.

En términos generales remarcó que el Simposio y encuentros como este, “merece todo el respeto, todo interés porque ahora en estos momentos ya no es cosa común encontrar reuniones en la cual se puedan hablar temas de historia, como las que están discutiendo aquí...además entre profesionales entienden, entre conocedores, me siento honrado de estar aquí”, concluyó.

En el conversatorio de cierre, estuvo a cargo de los historiadores: María Eugenia López y Adolfo Bonilla, se habló del tema de “Las guerras de conquista”, una jornada que sin duda cerró el simposio con amplio análisis académico que brindó elementos propios para entender el comportamiento de los conflictos entre las poblaciones originarias, y dejar de lado la visión centrista de los invasores o conquistadores.

“Hablaremos de la interpretación y enfoque historiográficos de las guerras de conquista”, apuntó López.

Bonilla hizo un recorrido histórico por los diversos conflictos bélicos, la violencia con que estos se desarrollaron y las motivaciones. Además hizo el estudio comparativo de los orígenes de las poblaciones desde México hasta el territorio centroamericano, dejando en claro hechos o elementos comparativos con otros escritos o textos de carácter histórico.

“La interpretación de la Conquista, hay dos elementos nuevos. Siempre está la pregunta, ¿Cómo fue posible que este grupito de españoles dominaran a estos pueblos gigantescos? La respuesta es que la Conquista de México no hay, es la conquista de Anahuác, porque después que se conquista Tenochtitlán se sigue con la conquista Huasteca, que es parte baja hasta Guadalajara, y es una guerra feroz, de 50 a 60 años...Pedro de Alvarado es uno de los mayores asesinos”, indicó.

Incluso la historia en una medida presenta información que no es, por ejemplo explicó que los mexicas, no es que creían que los españoles eran dioses, “no es cierto, o si no, no hubieran entrado en la guerra, fue una

guerra feroz”, acotó. Al igual que esa versión que afirma que Tenochtitlán estaba por caer, “es una visión de los españoles”.

Por su parte, López en su participación subrayó como en los últimos tiempos la tendencia de investigación está dando paso a indagar “fuentes indígenas”, así como otros actores claves en generar información que permita entender muchas situaciones, en particular el tema de los conflictos, donde por lo general se ubica a los indígenas en la parte de lo salvaje y la violencia, sin registrar sus aportes o conocimientos propios de una sociedad organizada.

El Simposio es un espacio importante que ha reunido a diversas de voces académicas “que nos han aportado con sus estudios, investigaciones en torno a estos acontecimientos de hace 500 años, en esta parte que hoy conformamos y se llama El Salvador”, concluyó el Dr. Ramón Rivas, precisando que fue un evento histórico para la UTEC.

DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Vaso plumizo Tohil

**DIMENSIONES:** Alto: 14.1 cm; Ancho: 13.3 cm

Vaso trípode con soportes cilíndricos redondeados con sonajas, base convexa y paredes convergentes. En la parte superior exhibe una banda circundante de protuberancias piramidales, bajo esta muestra una banda circular en relieve, con incisiones de líneas diagonales.



## **Museo Universitario de Antropología, MUA**

### **Qué es el MUA**

El Museo Universitario de Antropología, MUA, es una institución dedicada a la difusión del pensamiento científico antropológico y del patrimonio cultural salvadoreño, así como a su conservación. Esto se refleja en las colecciones que se presentan en sus salas de exhibición permanentes y la temporal y, además, en las muchas actividades culturales que se realizan según su programación.

### **Objetivo del MUA**

El MUA tiene como objetivo principal promover un espacio cultural permanente para la adquisición de conocimientos estéticos y valores de conservación, que contribuyan a la formación profesional de la población universitaria y del público en general y su sensibilización ante estos fenómenos, impulsando actividades de promoción de los insumos necesarios para la generación de investigaciones de carácter antropológico e histórico, con el único propósito de desarrollar y difundir la cultura del país.

### **Qué es lo que hace el MUA**

- Difunde, por medio de exposiciones permanentes y algunas temporales, las diferentes y variadas expresiones tangibles de la cultura salvadoreña.
- Investigar, desarrollar y difundir el acervo antropológico del país de una manera integral, hacia el interior de la comunidad universitaria y del público en general.
- Genera actividades académicas concretas en la forma de conferencias, seminarios, talleres, presentaciones de libros, ciclos de cine, foros, investigaciones antropológicas y arqueológicas y otros, con el único fin de educar y sensibilizar a la comunidad universitaria y público en general.
- Conserva el patrimonio cultural.

## **Salas de exhibición que conforman el MUA**

Para una mejor comprensión, el MUA está distribuido en ocho salas de exhibición, conceptualizadas así:

Sala conceptual

Sala de proceso y comercialización cerámica

Sala etnográfica.

Sala de exposiciones temporales.

Sala cultura productiva

Sala movimientos sociales y cultura migratoria

Sala referentes históricos y cultura política

Sala cultura musical y costumbres.

## **Servicio de guías**

Hay cinco estudiantes de antropología que, con previa cita por parte de los interesados en visitar el museo, ofrecen los servicios de guía. El recorrido es de una hora y quince minutos.

## **Ubicación del museo en la ciudad de San Salvador**

Calle Arce y 17.<sup>a</sup> Av. Norte, 1006,

San Salvador, El Salvador, C. A.

Tels. (503) 2275-8836 y (503) 2275-8837

Fax. (503) 2271-4764

E-mail: museo\_utec@yahoo.com



DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Vaso Chalate tallado

**DIMENSIONES:** Alto: 19.5 cm; Ancho: 13.5 cm

Vaso tallado, con estuco blanco y rojo, con base plana, cuerpo curvo divergente y borde plano. Presenta bandas de estuco blanco al interior y exterior de la pieza; tiene una banda tallada de posibles pseudoglifos, que se pintó de rojo con hematites especulares.





**Museo Universitario de Antropología, MUA**  
**Tel.: 2275-8836**

### **Horarios**

Lunes a sábado: de 8:30 a.m a 11:30 a.m.  
Lunes a viernes: de 1:00 p.m a 4:30 p.m

Correo para solicitar visita guiada:  
[ana.rosales@utec.edu.sv](mailto:ana.rosales@utec.edu.sv)

(NOTA: Los grupos no deben exceder los cien estudiantes; y durante la visita serán distribuidos en las diferentes salas de exhibiciones que conforman el MUA.)



## ***Colaboradores***

### **Carlos Flores Manzano**

Arqueólogo

Universidad Tecnológica de El Salvador

Contacto: cfloresmanzano@gmail.com

### **José Heriberto Erquicia Cruz**

Centro de Investigación

Universidad Pedagógica de El Salvador,

«Dr. Luis Alonso Aparicio»

El Salvador, Centroamérica.

Contacto: herquicia@pedagogica.edu.sv

### **Margarita Cossich Vielman**

Maestra en Estudios Mesoamericanos

Posgrado en Estudios Mesoamericanos.

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Contacto: cossichmargarita@yahoo.com

### **Hugo Vladimir Díaz Chávez**

Trabajador de la arqueología

Contacto: tunalkal@gmail.com

### **Laura E. Matthew**

Universidad Marquette

Milwaukee, WI, Estados Unidos de Norte América

Contacto: laura.matthew@marquette.edu

### **Mateo Rafael Latín**

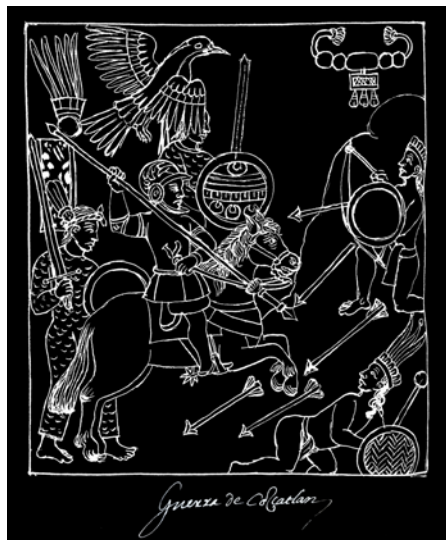
Ex-Alcalde del Común de Izalco  
Representante del “Concejo Ancestral  
de los Comunes de los Territorios Indígenas”  
CACTI  
Contacto: cfloresmanzano@gmail.com

### **Iván Escobar Urrutia**

Periodista Independiente  
Diario Co Latino  
Contacto: 74ivanescobar@gmail.com

### **Ramón D. Rivas**

Doctor en Antropología Social y Cultural  
Radboud University Nijmegen, Países Bajos  
Editor de *Revista de Museología Kóot*  
Dirección de Cultura,  
Universidad Tecnológica de El Salvador  
Contacto: ramon.rivas@utec.edu.sv



**Imagen de portada:** adaptación por Carlos Flores Manzano de la obra anexa a la “Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala” de Diego Muñoz Camargo (1580). Foja 298b: “Guerra de Cozcatlan”, cortesía de la University of Glasgow Archives & Special Collections, digitalizada por el Proyecto PAPIME PE405219, Reconstrucción Histórica Digital del Lienzo de Tlaxcala. Dirección General de Asuntos del Personal Académica. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

**Universidad Tecnológica de El Salvador**  
**Dirección de Cultura**  
**Museo Universitario de Antropología, MUA**  
**Pieza del mes**  
**NOVIEMBRE 2024**



**NOMBRE:** Olla bícroma

**CATEGORÍA:** Arqueológico

**GRUPO/TIPO:** Guazapa Engobe Raspado

**PERÍODO:** Clásico (250 d.C. – 900 d.C.)

**MATERIAL:** Cerámico

**DIMENSIONES:** Alto: 24.7 cm. Ancho: 32.6 cm.

---

Olla bícroma, presenta colores crema y rojo con la técnica de engobe raspado en forma de ondulaciones horizontales; de base continua, borde redondeado, pestaña labial y dos asas verticales en laterales.

Este tipo cerámico se caracteriza por sus diseños en forma de olas u ondulaciones, posiblemente, elaboradas raspando el engobe antes de que seicara completamente.

Entre sus formas principales se encuentran: ollas, cántaros, cuencos y sahumeros. Se asocia a contextos domésticos y funerarios.

El tipo Guazapa Engobe Raspado se encuentra, sobre todo, en el actual occidente y centro de El Salvador, en sitios como Joya de Cerén y Tazumal.

---

***Glosario arqueológico***

**Engobe:** Finísima capa de arcilla muy diluida, cuyo fin primordial es cubrir las pequeñas fallas en el material producidas por su propia porosidad.

DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Vaso de soporte anular

**DIMENSIONES:** Alto: 15.6 cm Ancho: 13.5 cm

Vaso bicromo, presenta restos de posible estuco blanco y rojo, con base anular, silueta compuesta y borde plano. La parte inferior del cuerpo es globular, presenta decoración irregular de estrías circulares.



# **Convocatoria y requisitos para la publicación de artículos de la revista *Kóot*, de la Universidad Tecnológica de El Salvador**

Indicaciones para autores *Kóot* - Publicación.  
Universidad Tecnológica de El Salvador

Ramón D. Rivas. PhD, e mail: museodeantropologia@utec.edu.sv

## **Criterios generales para la aceptación de artículos**

El Consejo editorial de *Kóot* invita a investigadores, docentes-investigadores, estudiantes y personal administrativos a que participen activamente con sus aportes; pueden, además participar como autores de artículos de la revista, profesionales de Museología, Antropología, Historia, Arqueología, Lingüística y Arquitectura.

La opinión expresada por los autores son de su exclusiva responsabilidad.

La revista *Kóot* se reserva todos los derechos legales de reproducción. Los artículos que se reciben deben ser originales e inéditos, por lo que no deben ser publicados total o parcialmente en otra publicaciones en período previo a su publicación en esta revista. La presentación y publicación en fecha posterior será posible con previa autorización del editor y del autor del artículo.

La recepción de los trabajos no implica obligación de publicarlo ni compromiso con respecto a la fecha de su aparición.

## **Envío del artículo**

Cada artículo debe contener lo siguiente:

- título, subtítulo (si lo requiere);
- nombre, títulos del autor, filiación institucional (si lo requiere), correo electrónico;
- resumen del contenido (entre 10 a 15 líneas);
- un ítem con expresiones y palabras claves (cinco a ocho términos);
- introducción y desarrollo;
- conclusiones tácitas o explícitas;
- bibliografía completa y
- otras marginales.

Para tener presente:

- Los artículos que se envíen a la revista *Kóot* deben ser redactados según normas estandarizadas (ISO, UNE, APA).
- Los trabajos deben ser enviados en Word (en dispositivos de almacenamientos válido o vía e-mail) a [museodeantropologia@utec.edu.sv](mailto:museodeantropologia@utec.edu.sv)

## **Universidad Tecnológica de El Salvador**

### **Dirección de Cultura**

### **Museo Universitario de Antropología, MUA**

Calle Arce y 17.<sup>a</sup> Avenida Norte, edificio *Anastasio Aquino*. 1006,  
San Salvador.

- Se recomienda al autor conservar copia de todo material enviado, pues la revista no se responsabiliza por daños o pérdidas.

Recomendaciones especiales para el autor:

1. Debe tener claridad, solidez y sustento bibliográfico suficiente.
2. Enviar adjunto, o al final del artículo, un resumen de vida.
3. El nombre que aparecerá en la publicación será el expresado en el artículo.
4. En el caso de utilizar imágenes, como gráficos, fotografías o ilustraciones, éstos deberán ser originales (si los tienen), para obtener calidad al imprimir; si son tomadas de algún texto o sitio web, deberá colocarse su procedencia. En el caso que el autor requiera imágenes de apoyo, él asegurará también el pleno logro del objetivo del escrito.
5. Ni la universidad ni el Comité editorial se comprometen con los juicios emitidos por los autores de los artículos. Cada escritor asume la responsabilidad frente a sus puntos de vista y opiniones.
6. El Comité editorial se reserva el derecho de revisar cada artículo, y remitirlo a árbitros para garantizar su calidad; y si es el caso, sugerir modificaciones. Igualmente puede rechazar aquéllos que no se ajustan a las condiciones exigidas.
7. Las citas a pie de página se numeran correlativamente y deberán estar estandarizadas por cualquiera de las normas antes mencionadas.
8. La bibliografía se incluirá al final del trabajo, ordenándola alfabéticamente por el autor.

## **Idioma**

La revista publica material fundamentalmente en español con los respectivos resúmenes en español e inglés.

## **Derechos de reproducción**

Cada artículo se acompañará de una carta del autor principal, especificando que los materiales son inéditos y que no se presentarán a ningún otro medio antes de conocer la decisión del Comité editorial. El autor debe de adjuntar una declaración firmada indicando qué tipo de derecho presenta su artículo, recordando que la universidad sugiere utilizar el tipo de libre acceso; sin olvidar mencionar la fuente. Los derechos de reproducción son propiedad exclusiva de la revista *Kóot*.

## **Extensión y presentación**

El artículo completo no excederá de treinta páginas tamaño carta, escritas a doble espacio, sin espacios adicionales entre párrafos y entre títulos, en letra tipo Arial y de tamaño 10 puntos; con márgenes derechos de 3 centímetros, y márgenes superior e inferior de 4 centímetros; las páginas se enumerarán sucesivamente, y el original debe ser acompañado de una copia de buena calidad.

## **Títulos y autores**

Se recomienda pensar en títulos que interesen al lector y que tengan plena relación con el tema, limitándose a 10 palabras o a no exceder de quince. El contenido debe describirse en forma específica, clara y concisa, evitando los títulos demasiado generales.

Inmediatamente debajo del título se anotará el nombre y apellido de cada autor, la institución donde trabaja cada uno, los títulos académicos y cargos ocupados; vale aclarar que al resultar dicho artículo seleccionado para ser publicado, estos datos solicitados aparecerán relacionados al final de la revista con el título de “Colaboradores”. Es preciso proporcionar la dirección postal del autor principal para responder la correspondencia relativa al artículo, o indicar otra dirección donde pueda llegar un servicio de mensajería comercial, o su dirección electrónica.

## **Resumen de palabras claves**

Cada artículo se acompañará del resumen en el idioma en que esté escrito, además del resumen en español, uno en inglés, no superior a 200 palabras; para el caso de artículos derivados de investigación, el resumen debe indicar claramente: 1) objetivos de estudio; 2) lugar y fecha de realización; 3) metodología básica; 4) resultados principales con interpretación estadísticas y 5) conclusiones principales.

Se debe hacer hincapié en los aspectos nuevos y relevantes. Para artículos diferentes a investigación, el resumen debe contener información relacionada con los objetivos, la metodología en la cual se apoya, síntesis de la tesis principal, la interpretación académica, los resultados (si los hubiere) y las conclusiones. No incluirá ninguna información o conclusión que no aparezca en el texto. No debe incluir abreviaturas, remisiones de texto principal o referencias bibliográficas.

El resumen deberá permitir a los lectores conocer el contenido del artículo y decidir si les interesa leer el texto completo. De hecho, es la única parte del artículo que se incluye, además del título, en los sistemas de difusión de información bibliográfica. Después del resumen se describen de tres a cinco palabras claves para fines de indización.

## **Cuerpo del artículo**

Los trabajos que exponen investigaciones o estudios por lo general se dividen en los siguientes apartados, correspondientes al formato Imryd: introducción, materiales y métodos, resultados y discusión. Los trabajos de actualización, reflexión y revisión bibliográfica suelen requerir otros títulos y subtítulos acordes con el contenido.

## **Notas al pie**

Estas deberán ser de acuerdo con la misma norma estandarizada con que trabajen las referencias bibliográficas, debido a que se realizan para identificar la fijación (institución y departamento) y dirección de los autores, algunas fuentes de información inéditas y dar explicaciones marginales que interrumpen el flujo natural del texto. Su uso debe ser limitado.





Este revista se terminó de imprimir  
en el mes de noviembre de 2025  
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.  
19.ª Av. Norte n.º 125,  
ciudad de San Salvador, El Salvador, Centroamérica



*“El éxito de un museo no se mide por el número de visitantes que recibe, sino por el número de visitantes a los que ha enseñado algunas cosas, no se mide por el número de objetos que expone, sino por el número de objetos que los visitantes han logrado aprender en su entorno humano, no se mide por su extensión sino por la cantidad de espacio que el público puede de manera razonable recorrer en aras de un verdadero aprovechamiento. Eso es el museo.”*

*Georges Henri Rivière*

